

Gabriela Scartascini Spadaro

Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de una comunidad

 Comunicacion Cientifica Ediciones

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::21:219723973

Fecha de entrega

6 abr 2026, 2:43 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

24 jul 2026, 6:40 p.m. GMT-6

Nombre del archivo

Historias de Vida Vallartense SCARTASCINI año 2026 20 MARZO.pdf

Tamaño del archivo

7.1 MB

213 páginas

25.985 palabras

133.836 caracteres

0% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Texto citado
- Coincidencias menores (menos de 12 palabras)

Fuentes principales

- 0%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 0%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

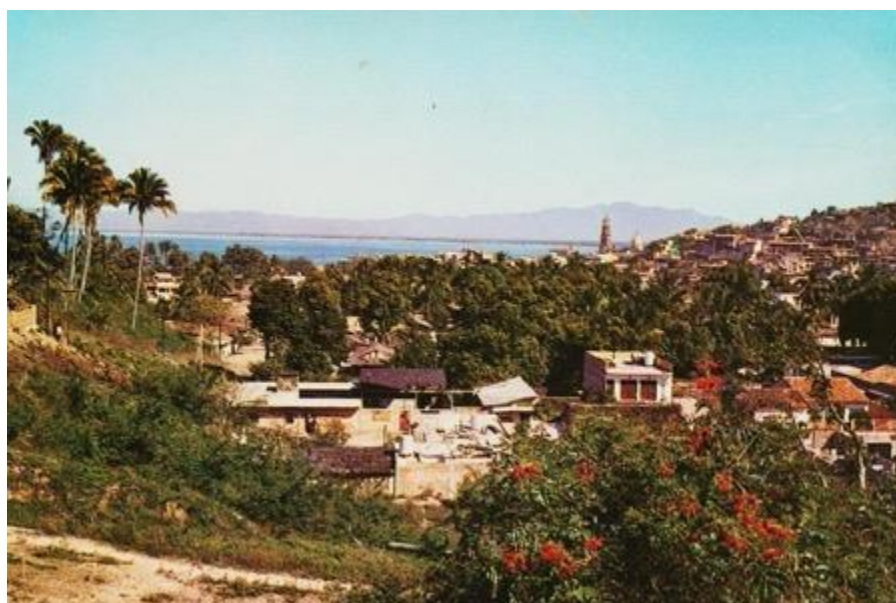
Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Internet	www.gaceta.udg.mx	<1%
2	Internet	noticiasdlb.com	<1%
3	Internet	en.wikipedia.org	<1%
4	Publicación	Gabriela Scartascini Spadaro, Julia Batista Alves, Eduardo Meinberg de Albuquerque...	<1%
5	Internet	sg.guanajuato.gob.mx	<1%
6	Internet	www.pvmirror.com	<1%
7	Internet	www.scribd.com	<1%

Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de una comunidad

Gabriela Scartascini Spadaro



EDITORIAL

Hoja legal

Foto de portada: Postal Plaza Mayor & Zócalo, Puerto Vallarta, Jalisco

Vista Color. Ammex Asociados S.A.

Foto de portada: Postal Panorámica. Puerto Vallarta. Central de Artes Gráficas S.A.

A Laura y Julián, mis patasaladas. Siempre

Al Vallarta del ayer y, también, al del mañana

A mi madre, por una vida llena de historias

Hoja en blanco

Índice

Historia Oral para la Historia Reciente	9
Presencias.....	14
Agradecimientos	19
Corazón vallartense.....	28

La educación

La escuela “15 de Mayo”.

- Alba Macedo Villaseñor
- Yolanda “Pita” Garduño

El CBTis 68.

- Nora Enid Hernández Cortés.

La ETI 49.

- María Elizabeth “Mari” Torres Cortés

La Academia Comercial Roxy AC.

- Román y Lorena Macías.

Una ciudad a orillas de un río

Río Cuale

- Ireri Topete

Malecón vallartense

- Ada Colorina
- Roberto Bermejo
- Arturo Pasos Muñoz

Mar y playa

- Rosalía “Chala” Lepe Macedo

Centro Histórico: La plaza, una casa, esa calle, la parroquia

- La banca más famosa
- Las Margaritas
- “La Juárez”
- La Parroquia de Guadalupe

Padres y abuelos..... 85

- Alicia “Licha” Munguía Fregoso: el recuerdo de un padre, entre el violín y panadería
- Joel Fabricio Ortiz García: presencia materna, María “Mariquita” Sandoval
- Mari Torres y Octavio González: Familia González Torres. El Rancho Ojo de Agua
- Daría González Torres: su abuela Josefina “Pina” Cortés Lugo.
- Anel Álvarez Covarrubias: su abuela Lupita Sánchez de Covarrubias
- Jesús y Silvia Palacios Bernal: historia familiar y el legado
- Yolanda “Pita” Garduño: Mamá Cata y Papá Beto
- Stefanía Ávalos Tovar: los hermanos Ávalos Haro
- Mónica Díaz: la abuelita Dolores Villaseñor Puga.
- Dolores Grano, de propia voz

Infancia y amigos..... 141

- Tamara Peralta: la reina Isabel II en Vallarta

- “Chiquillas platicando”: Las “borundangas”
- Arturo Montero: Nochebuena en familia
- José Alfonso Baños Francia: lugares de la infancia
- Marcella Lepe: el arte en mí
- Humberto Famanía Ortega: chiquillos
- Adán Mantecón: amigos
- Miguel González Guerra: Lisbeth Evans

Recuerdos sueltos en sepia..... 166

- Eduardo Valdez
- Reunión de mujeres

Testimonio personal de una historiadora oral..... .169

Documentos..... 180

- Círculo Vallartense de la Amistad
- El Juramento al Sagrado Corazón de Jesús
- Biblioteca Los Mangos

**Historias de vida vallartense. testimonios e imágenes de una comunidad.
.....208**

Referencias bibliográficas..... 211

HISTORIA ORAL PARA LA HISTORIA RECIENTE

Con el objetivo de producir conocimiento sobre la Historia, “el historiador intenta construir, sobre una base amplia y profunda, respuestas que sean fuente de significación” (León Portilla, 2003, p. 28).

En cuanto a la temporalidad a analizar, se puede señalar que la Historia Reciente (Levín y Franco, 2007), también llamada Historia del Tiempo Presente (Bédarida, 1998), es un periodo a determinar cuya marca de inicio a analizar, puede asociarse a recuperar la verdad histórica a través de la memoria viva. Por ello, hablar de la historia reciente, con la mirada puesta en el desarrollo histórico, requiere disponer no solo de fuentes entre las que se señalan los recursos hemerográficos, documentales, fotográficos, sino también testimoniales. Se puede destacar también que es un proceso histórico que, presumiblemente, se compare con una sinfonía inacabada donde la transición hacia el pasado – o la conclusión en caso de la música - aún no produjo su nota final.

A pesar de que la Historia Reciente se podría trabajar sin testigos ni testimonios orales, numerosos investigadores destacan el valor de esta opción para entender la complejidad de los procesos históricos (Bédarida, 1998; Bourdieu, 1999; Ricoeur, 2000).

Coincidimos en que si la memoria es la materia prima que presentará nuevos contextos de vivencias históricas, entonces el pasado reciente debe tomarla como referente para su marco temporal. El historiador, en consecuencia, deberá dialogar con las diversas imágenes del pasado que brotan de la conciencia colectiva con el objetivo de buscar los significados que el proceso histórico ha construido.

Por ello, recuperar testimonios de protagonistas o testigos del tiempo pretérito, reciente en este caso, es escuchar y comprender los procesos sociales que decantan en el aquí y ahora.

Entonces, investigar la Historia Reciente a partir de la Historia Oral constituye un camino para revisar, reconsiderar, reconstruir, restaurar, recuperar y, finalmente, preservar la memoria colectiva de una sociedad.

Entre todos, como en un rompecabezas, se van encajando los testimonios, que son fragmentos de la vida en común, hasta constituir el relato de una época. A partir de ellos, se construye la estructura social y los medios de organizar las cuestiones cotidianas que dan sentido temporal a la identidad.

La Historia Oral pone en perspectiva y complementa o desestructura los discursos ya establecidos, al generar una contextualización que reivindica el diálogo y la escucha del otro.

En la actualidad, las entrevistas se realizan tanto de manera presencial, como por videollamada o vía plataformas digitales. El diálogo fluye y, en la práctica, se van acomodando las formas, los significados y la construcción del conocimiento sobre la historia reciente, que se concreta desde la perspectiva de sus protagonistas. Escuchar a los entrevistados, y comprender los tiempos de su discurso, los silencios, gestos y recuerdos, constituyen el oficio del investigador social.

El historiador oral trabaja para generar preguntas que promueven un escenario “donde el sujeto se sienta libre y seguro para hablar de acontecimientos privados para un uso público posterior” (Kvale, 2014, p.31)

Las entrevistas permiten recuperar múltiples historias de vida sobre territorios, localidades, pueblos y los forjadores de un pasado compartido; se genera una red que constituye el fundamento para la construcción del conocimiento común de un determinado tiempo que aún se recuerda y trae el presente.

El entrevistador debe respetar, sin cambios de ningún tipo, el testimonio que le han entregado; evitará sus propios prejuicios y supuestos para no contaminar las

preguntas; cada testimonio es único, original y declara la mirada del entrevistado; la construcción del conocimiento “se valida mediante la práctica” (Kvale, 2014, p. 46).

Cuando la protagonista es la memoria colectiva de una sociedad, las preguntas clave se repiten entre quienes testimonian y, en el proceso, surgen anécdotas que, en la búsqueda de conocimiento individual y social, requieren continuar preguntando.

A partir de la propuesta de hablar de la identidad vallartense y de quienes forjaron su proceso social con sus historias de vida, tanto desde el punto de vista individual como comunitario, los entrevistados decidieron sobre qué aspecto o persona dar su testimonio; inclusive, con las preguntas en mano, fueron hilando su propia manera de ejercer el discurso, lo que permitió mayor seguridad y libertad a la hora de exponer sus pensamientos.

Luego de más de treinta años de vivir en este puerto, me dieron una vez más su confianza en el trabajo académico y científico; me facilitaron sus fotos y archivos familiares y afirmaron sentirse parte de este proyecto común. Lo agradezco profundamente. Puerto Vallarta, el lugar del mundo que elegí para vivir, se lo merece.

Puerto Vallarta es un destino turístico mexicano de ranking global, lo que ha sustentado su proceso asociado a su inserción mundial es, en gran medida, la sociedad de acogida, los vallartenses, sobre todo durante el siglo XX.

En aspectos generales, las historias de los pueblos son parecidas, sin embargo, cada una presenta un estilo de vida, valores y decisiones compartidas. Cada persona es una historia de vida que vive en una comunidad.

El objetivo de este libro es analizar los espacios recreativos y educativos, personas, costumbres, tradiciones, arte y cultura de Puerto Vallarta que le han dado significado a la historia local. La identidad vallartense es un supuesto que cobra sentido en las

imágenes y testimonios de sus habitantes. Y darla a conocer es un privilegio y un honor que me fue concedido.

De estas personas, de sus encuentros y la construcción de un tejido social único trata este libro; se recuperará parte de la microhistoria particular que, al día de hoy, todavía mantiene lazos intergeneracionales, tradiciones centenarias activas y costumbres que se enraizan en el tiempo, con énfasis en lo familiar, los compadrazgos, los amigos de la primera infancia, aun cuando ya hayan ocurrido varias décadas desde el siglo pasado.

En la Historia Reciente, la Historia Oral es la herramienta metodológica y estratégica que no se puede utilizar en otros periodos de la historia y es la que permite conocer otras versiones del pasado.

Con base en la pertinencia y valía para el estudio de la temporalidad que se está analizando, se reunieron voces locales que preservarán, con su testimonio, el legado de sus mayores, la familia, sus maestros, sus amigos, su infancia y los espacios que conforman el corazón y la identidad vallartense.

PRESENCIAS

Desde 1851, fecha oficial del asentamiento de las primeras familias en Las Peñas de Santa María de Guadalupe, actual Puerto Vallarta, se construyó una historia con anécdotas individuales en relación con la evolución y crecimiento de la comunidad. En otras sociedades, los nombres que se describen en este libro no tendrán ningún significado preciso; para los vallartenses, en cambio, serán recuerdos, anécdotas y momentos de encuentros en la plaza, la playa, el río o la calle, en la panadería, la carnicería, una peregrinación e, inclusive funerales o bautismos.

Los testimonios fueron surgiendo a partir de diálogos entre los entrevistados y mi rol de historiadora oral. Las entrevistas contaron con un formato semiestructurado; es decir, algunas preguntas ya estaban pensadas y otras fueron surgiendo conforme sucedía el testimonio; las preguntas de investigación básicas fueron: ¿por qué eligió hablar de esta persona?, ¿qué significa/representa para usted?, ¿recuerda anécdotas?, ¿le gustaría narrarlas?, ¿puede o quiere contarme algún suceso?, ¿cómo se relacionaba en la comunidad?, ¿en qué área estaba: comercio, política, educación, comunicación, ciencia?, ¿ocupó algún cargo público o privado?, ¿cuál?.

Los testimonios aportaron certeza a una pregunta general sobre ¿cómo era la historia vallartense –sus costumbres, los lazos comunitarios, las actividades sociales, las personas presentes en las actividades educativas, económicas, políticas y culturales- que aún en pleno siglo XXI continúa marcando el sendero de la identidad local?

En cuanto a las imágenes que desearon compartir en este libro, surgieron precisiones sobre el imaginario colectivo y sobre aquello que le gustaría leer en un libro sobre las historias de vida individuales y su influencia en la comunidad. Con este parámetro, respondieron sobre ¿con qué imágenes asociaría el testimonio?, ¿cómo podría explicar, con sus propias palabras y de manera comprensible, los sentimientos, dudas, preguntas por responder, recuerdos y sensaciones sobre ese recuerdo del cual se hablaría?, ¿quiénes son las personas que recuerda?, ¿cómo era el Vallarta de ese recuerdo?

En general, los testimonios se centraron en padres, abuelos y familia; también, el interés se centró en las costumbres y en los espacios de representación social. En

definitiva, fluyeron desde lo personal y, a través de la presencia, en su impacto en la cotidianidad vallartense en los espacios comunes: la plaza de armas, el mar, el río, la colonia, el centro, las escuelas y el malecón.

En cuanto a su narrativa del discurso, se fueron generando con información, recuerdos, silencios y emociones: de esta manera, alguno se delineó como si fuera una carta, un informe, un monólogo, un diálogo o un comentario asociado a esa imagen o al recuerdo de la historia de vida. Los formatos en los que se transcriben y presentan los testimonios en el libro están en la forma tradicional de diálogo, así como, también, solamente las respuestas que se fueron hilando y clarificando sin necesidad de que se presenten cortes en la narrativa del discurso. Algunas entrevistas son breves desde el punto de vista personal, pero cubren y contribuyen a la construcción de la historia local.

Otra opción para abrir y continuar el diálogo, con base en las preguntas clave, fue la propuesta de que los entrevistados eligieran fotos y documentos de los archivos personales, las cuales le generarían remembranza en relación con la persona o el espacio representativo del testimonio. Así, los fragmentos de entrevista se conformaron a partir del mundo particular en el cual las imágenes guían el discurso; en las transcripciones que se realizan en el libro, quedan reflejados estos momentos en que se asocia la palabra al recuerdo gráfico. Esto también trajo, en consecuencia, que algunos testimonios sean más emotivos y, otros, más informativos. Todo se presenta tal cual fue brindado por los protagonistas quienes, al exponer sus recuerdos, se centran tanto en lo personal como en el valor presencial en el mundo social de la vida vallartense.

Las entrevistas —uno de los medios, desde la ciencia social, que se centra en el llamado “enfoque cualitativo”— procura un fin ligado a la pragmática, la ciencia aplicada, aquella que busca consecuencias beneficiosas para la sociedad. Básicamente, se centran en historias de vida, en la recuperación de conocimiento sobre una situación social, ya sea por un testimonio de alguien que fue testigo, protagonista o, en cuestiones intergeneracionales, quienes son los depositarios de los recuerdos de los mayores.

En resumen, los testimonios producen, a través del discurso, unidades de significado; manifiestan conocimiento del pasado colectivo. El investigador, oyente activo, pregunta y repregunta sobre conceptos o ideas manifestadas por los informantes clave, las cuales permitirán conocer, objetivamente, y comprender el mundo social del cual se dialoga. Con el fin de hacer públicos los testimonios, se ha solicitado la autorización correspondiente, la cual fue concedida por la totalidad de los participantes.

El paso siguiente fue la estructuración del libro con base en los contenidos sobre la vida vallartense. Para ello, fue organizado a partir de la codificación —a través de palabras clave— y la interpretación, con la valoración de cada uno de ellos y el principio ético del respeto por la transcripción puntual de las ideas.

Finalmente, se presenta a la consideración del lector un conocimiento situado no en lo general, sino en el contexto de su propia historia local. En sus interacciones, el colectivo construyó espacios culturales en términos sociales, educativos, religiosos, humanitarios y políticos o económicos como las Becas Vallarta, la Biblioteca Los Mangos (Centro Cultural), la Asociación Femenil Vallartense, las Fiestas Guadalupanas, el Círculo Vallartense de la Amistad, las celebraciones y labor de las maestras en las escuelas, la Casa Hogar Máximo Cornejo Quiroz AC, entre tantos otros proyectos comunes de la vida vallartense. A partir del recuerdo personal, se buscó la construcción de un conocimiento de la historia local.

Puerto Vallarta es conocido como destino turístico y recibe visitantes del país y del extranjero desde hace varias décadas; específicamente, existen registros hemerográficos precisos, en archivos familiares, desde la década del 50 del siglo pasado cuando iniciaba la transición basada en los procesos de modernización e inserción en contextos asociados al turismo y la internacionalización. Desde esos años, la evolución sociopolítica y económica del puerto requería de una comunidad que se fuera adaptando a estas circunstancias asociadas a los cambios. Se fue construyendo una sociedad que se abría al exterior y que, en profundidad, preservó costumbres, tradiciones y la identidad local. Los testimonios e imágenes que quedan registrados e impresos en estas historias de vida son archivos que así lo prueban.

Los testimonios contribuyen a la transmisión de los saberes locales. A través del sustento de las memorias de sus habitantes, se logra la conservación de acervos documentales y orales, la permanencia y el arraigo.

AGRADECIMIENTOS

Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de una comunidad procura transmitir los significados de las experiencias de la sociedad local, desde el punto de vista y el recuerdo de la significación del pasado construido en comunidad, el cual ampara al presente porque la Historia es, como diría Juan Rulfo: “Lo que arraiga al hombre a su tierra, es lo que hace que el hombre permanezca y que le tenga cariño al lugar donde vive” (1986, p. 64)

Los encuentros, entrevistas y diálogos con los protagonistas, sobre el contenido de los testimonios, así como su presentación, se fueron desarrollando entre los años 2022 y 2025.

Agradezco profundamente que se haya brindado la autorización para la publicación de los testimonios y que se compartan las imágenes de los archivos personales y familiares de los vallartenses que, en este libro, forman parte de la memoria colectiva de la historia local. Definitivamente, las imágenes fueron prestadas, para su publicación, por las personas que han brindado su testimonio. Fueron factores clave para la fluidez del diálogo y la memoria.

En particular, y por la gestión de amistad de Yolanda “Pita” Garduño, un agradecimiento a Scott Rowed, quien ha autorizado la publicación de cinco fotografías tomadas por su padre, Harry Rowed, en la década del 50.

Mis hijos, Laura y Julián me escucharon y asistieron en la toma de decisiones y con las acciones tecnológicas. Saber que ellos están ahí, mis compañeros del día a día, me impulsa a cumplir mis sueños y respetar mi esperanza.

Las historias de vida se desarrollan en un reconocido espacio común: el corazón vallartense. Es el contexto de encuentros, diálogos, en los que podemos hacer las preguntas ¿Para qué sirve la Historia?, ¿por qué guardar las memorias? ¿por qué dejarlas por escrito? Las huellas documentales tienen como objetivo construir conocimiento y significado al recuperar el pasado para diseñar el futuro. Tal como destaca Paul Ricoeur: “Se crea el archivo, entre otras finalidades, precisamente

para conjurar esta amenaza de borrado y de destrucción de la huella” (2000, p. 534). Es la lucha contra el olvido.

La autobiografía, la historia individual, siempre se articula con el otro. Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de su comunidad buscó preservar la memoria individual entretejida con la cotidianidad de la historia reciente en un presente colectivo que aún guarda sus recuerdos nítidamente.

Definitivamente, nunca recordamos solos.

PRESENCIAS

Un libro es solo una parte de ese todo que constituye este territorio social. En estas páginas, numerosos vallartenses testimonian su historia de vida y su relación con la comunidad. Entre ellos, y aunque ya no estén con nosotros, Josefina Cortés Lugo de Torres y Carlos Munguía Fregoso, forman parte de quienes están presentes a través de los archivos que fueron armando y guardaron celosamente durante décadas, los cuales fueron donados para preservar la historia y son testimonio de una vida comprometida con el fortalecimiento de la comunidad vallartense.

A través de la investigación históricas, tuve el honor de compartir pláticas —de esas que saben a gloria— en sus casas, en celebraciones familiares, en llamadas por teléfono cuando la marcación telefónica local constaba solamente de cinco números.

Marcar, tantas veces, el teléfono 2-00-10 y hablar con Josefina Cortés Lugo de Torres fue un privilegio para investigar, con base en la Historia Oral, la diacronía de las familias vallartenses que moldearon un estilo de vida y de tejido social singular.

Entre clase y clase, pasar por la casa del Profe Munguía, o bajar del camión para compartir la amabilidad de las hermanas Ávalos Haro, Ascensión, Isabel y María Luisa fue un privilegio concedido gracias a la Historia Oral y al estudio de la Historia Reciente de Puerto Vallarta.

Recibir el testimonio de esos años en los que las familias del Vallarta Viejo vivían en el centro histórico, o *tantito* más alejados, en la colonia 5 de Diciembre o, cruzando el río Cuale, en Olas Altas, pero siempre a un timbre de teléfono o a la caminata de algunas cuadras, mientras se veía a la gente sentada en sus equipales, a la puerta de sus casas, con la lectura el periódico o en la plática con los vecinos, es un recuerdo imborrable que engloba un modo de vida en comunidad para preservar, al menos para el recuerdo de esta ciudad. Por las tardes, los señores se reunían en la Plaza de Armas, en una banca, a escuchar a la banda municipal y recordar historias compartidas del pueblito que forjaron, como cuando compartían los domingos aquellos paseos familiares y comunitarios a la playa Las Amapas. Y esto, hasta hace poco tiempo, todavía se seguía documentando por Adán Mantecón en su perfil de *Facebook*.

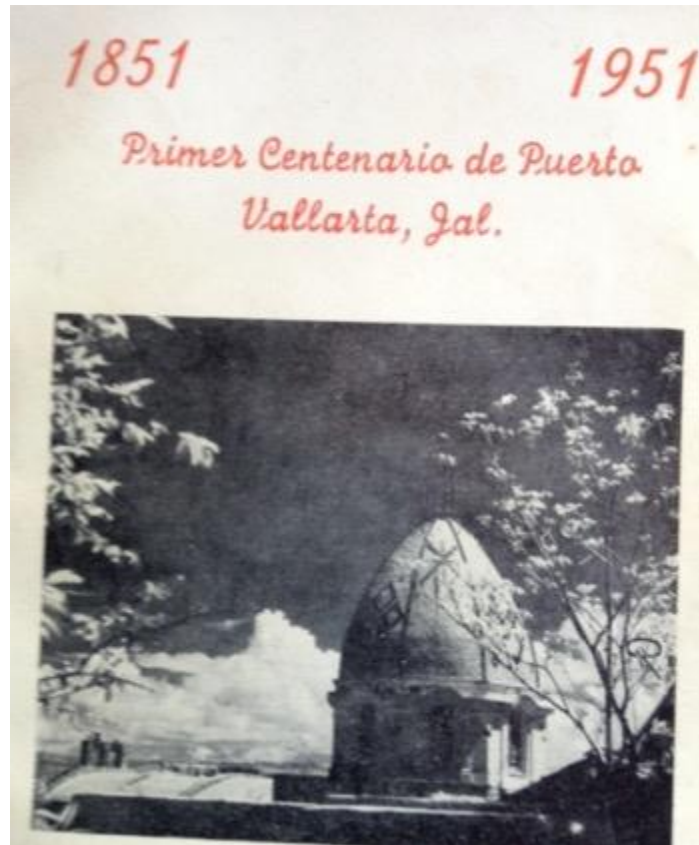
Antes del cierre del siglo XX, inició una —ya a esta altura— tradición, en diciembre de 1998, cuando se realizó la primera peregrinación de las Familias del Vallarta Viejo durante las centenarias Fiestas Guadalupanas, mismas que existen desde que la gente vivía en el pueblo llamado Las Peñas (1851-1918), actual Puerto Vallarta. ¿Qué significó esta presencia en la historia local? Fue necesario tomar en cuenta que, durante décadas, el núcleo social pertenecía a una comunidad con costumbres, tradiciones, idiomas que habían marcado una historia en conjunto que se estaba mezclando con otras culturas e identidades. Por ello, fue la primera vez que se profundizó en identificar la identidad vallartense de quienes también compartían la Fiesta, una peregrinación cargada de recuerdos, las usanzas y el folclor de siempre en la que se escenifican momentos, oficios y personajes del Vallarta que ya se iba o se había ido. Desde esa fecha, se fueron incorporando

Amigos que se suman y recorren todos juntos la calle principal del centro histórico local en la peregrinación de las Familias del Vallarta Viejos y Amigos.

Ahora, el nuevo siglo presenta desafíos en la preservación de rasgos fundacionales de las Fiestas Guadalupanas y de costumbres y tradiciones familiares y sociales como el armado de comités para la resolución de necesidades locales en aspectos educativos, religiosos, políticos, artísticos y culturales. Así, se presentan las acciones que se requieren en el siglo XXI el cual seguimos transitando, junto con los cambios, para ser protagonistas de la historia local y regional. Gracias al compromiso de numerosos vallartenses, “llegamos al rescate del testimonio, a las historias de vida, para integrarlos a las otras fuentes tradicionales” (Meyer, 2009, p. 13) y construir el conocimiento de la historia local. Identidad y patrimonio cultural son dos ejes sobre los cuales se requiere concentrarse para mantener la cohesión social en una comunidad integrada. La historia oral contribuye al logro de este objetivo.

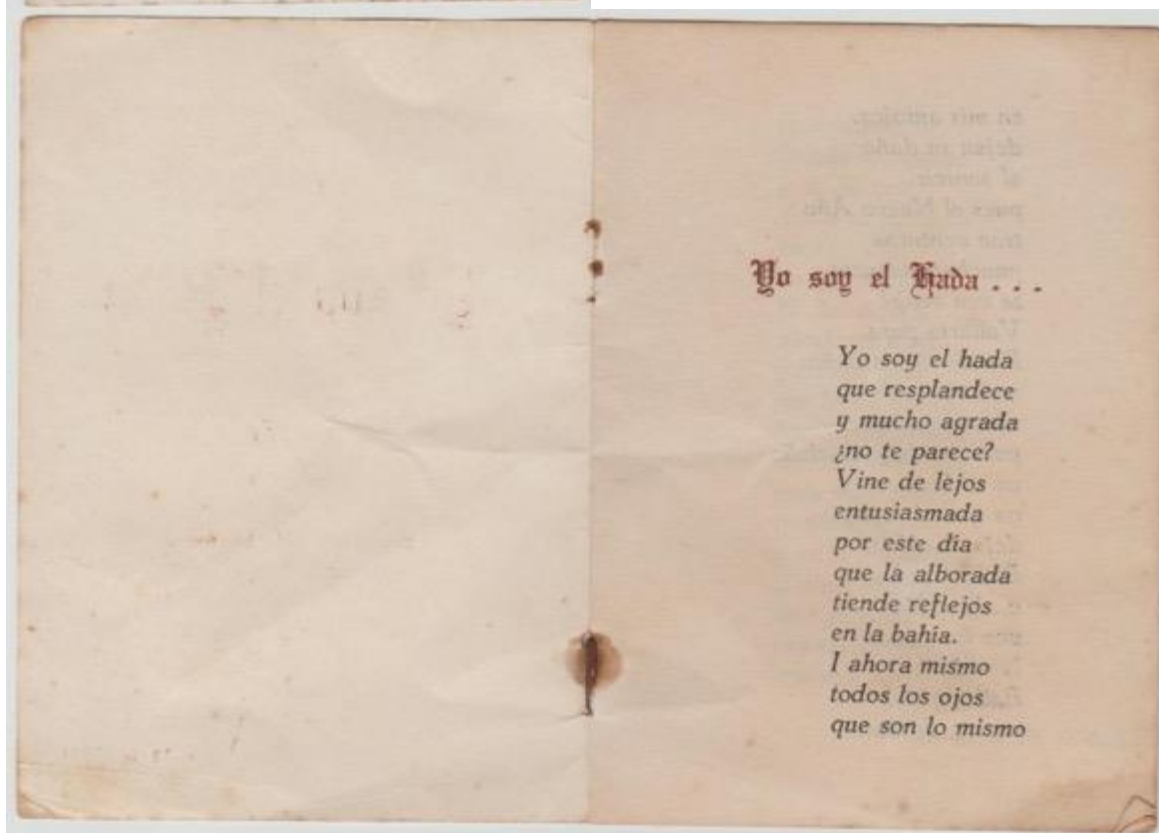
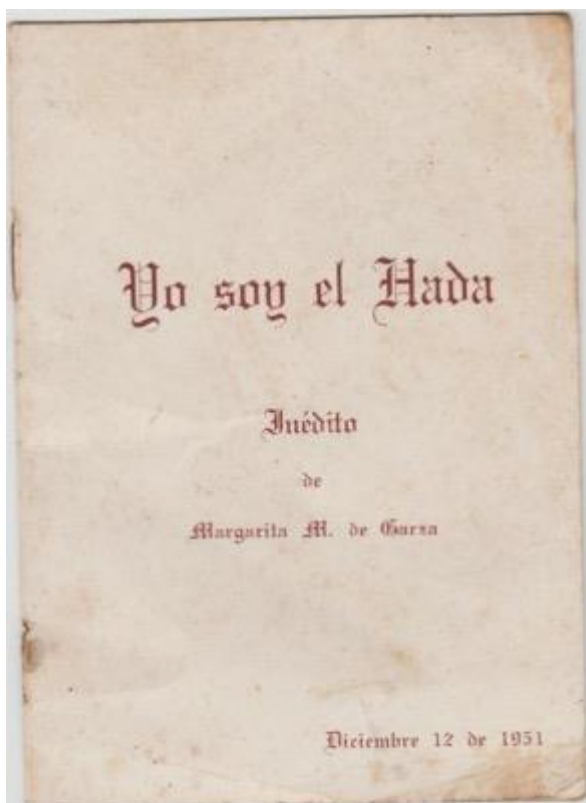
4

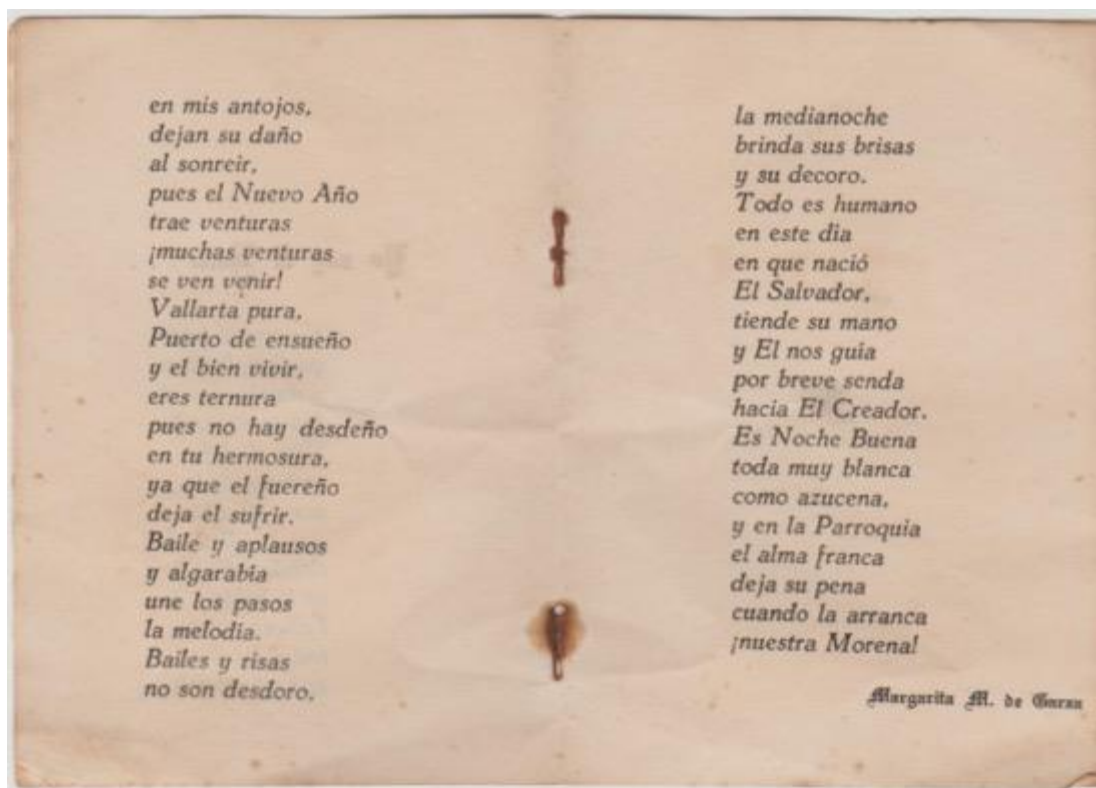
En 1951, se cumplían cien años de la fundación oficial de Las Peñas de Santa María de Guadalupe, actual Puerto Vallarta. Para la ocasión, Margarita Mantecón de Garza publicó el libro *Primer Centenario de Puerto Vallarta, Jal. 1851-1951*, que se ha constituido como una de las bases bibliográficas para la recuperación de la historia local. Tal como menciona en su epígrafe: “Este ensayo monográfico, social y económico de lo que significa Puerto Vallarta, tierra donde vi la luz primera, no tiene pretensiones de ninguna naturaleza y mucho menos literaria, sino el firme deseo de una hija de Puerto Vallarta de aportar su grano de arena al engrandecimiento y amplia difusión de las riquezas, bellezas y grandezas de mi patria chica y, sobre todo, a la nobleza de sus habitantes” (Mantecón de Garza, p. 1).



Portada del libro *Primer Centenario de Puerto Vallarta, Jal. 1851-1951*, de Margarita Mantecón de Garza.

Ahora bien, su mirada literaria la reflejó en la poesía “Yo soy el hada”, documento con el cual iniciamos este libro y que nos permite conjuntar diversos íconos y símbolos que, al decir de Margarita Mantecón de Garza, forman parte de la vida del Vallarta de ese diciembre de 1951. A través de recursos literarios, se retrata un espacio de vivencias respecto de Puerto Vallarta. El valor de las imágenes poéticas es uno de los componentes que arma la atmósfera descrita en el poema. De ahí, la fuerza de la palabra... de ahí, la fuerza de la imagen.





Poema "Yo soy el hada", de Margarita Mantecón de Garza.

Con base en esta idea, en las páginas siguientes se pretende destacar el valor de las imágenes como recursos para la preservación de la memoria. Los archivos familiares crean baúles de sonrisas, sorpresas y emotividad, así como una mirada puntual hacia ese recuerdo que estaba olvidado. Una imagen puede definir un momento para nosotros y para los otros, ya sea artística o casual, pues es signo de los tiempos en que se produjo y recuperación de las emociones en los encuentros posteriores. Por ello, quiero reiterar el agradecimiento a quienes han permitido hacer público sus documentos familiares para compartir sus vidas y sentimientos con la comunidad local. Y para quienes recorran este texto sin conocer la historia de Vallarta, es la oportunidad para que puedan comprender el motivo por el cual su sociedad desea preservar la historia que los forjó y que, aún en el siglo XXI, se respira entre sus calles, la playa, su plaza y las tradiciones. Es un honor presentar esta investigación y espero que *Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de una comunidad*, esté a la altura de las circunstancias.

CORAZÓN VALLARTENSE

-Educación

-Una ciudad a orillas de un río

EDUCACIÓN

LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Desde la década del 20 del pasado siglo, la educación formal se instala en Vallarta con la escuela para niñas Manuel López Cotilla y la de niños, Manuel Pinelo. Posteriormente, en la década del 40, pasó a llamarse —al día de hoy— “20 de Noviembre”. En el caso de la escuela para niñas, se construyó en un espacio contiguo al Templo de Guadalupe la “15 de Mayo”, actual Teresa Barba Palomera, que constituye un legado de educación y amistad a través de las décadas (Cortes Lugo, 2010, p. 303). El edificio llegó a contar con un salón de actos con proyector de cine y, debido a la creciente cantidad de alumnas asistentes al plantel, que ascendió en algún tiempo a 700, se requirió de la construcción de un anexo, de acuerdo con Catalina Montes de Oca de Contreras (1982, p. 274).

Dos testimonios abren las historias de vida: Yolanda Guadalupe Garduño Contreras, “Pita Garduño”, nieta de doña Catalina, brinda su testimonio sobre su tiempo de primaria en la escuela “15 de Mayo”. Se suma Alba Macedo Villaseñor, quien fue alumna y, en la década del 50, directora de esa misma escuela.

Pita Garduño

Recuerdos imborrables bullen en mi mente de mi bella escuela “15 de Mayo”. ¡Todo era tan hermoso entonces! La niñez era llena de colorido; veíamos la vida tan diferente, esas sensaciones no se pierden aún hoy al llegar al ocaso de mi vida...

Mis queridas maestras, que desde que estábamos en primer año de primaria, nos enseñaban a realizar verdaderos trabajos manuales tales como tejer bolsas de ristra y hasta cómo hacer queso. Todos los habitantes de aquel encantador pueblito que era en aquel entonces el Puerto Vallarta de los años 50 y 60, nos conocíamos bien y nos tratábamos como familia.

Yo era una niña muy sociable con mis maestras y aun siendo pequeña, platicaba con ellas como adulta cuando las encontraba en algún ámbito social. No era nada tímida. Recuerdo a la bella directora Alba Macedo, rubia natural, de piel muy blanca y ojos verdes. Alba era muy buena directora, la recuerdo estricta, pero al mismo tiempo amable; tenía una bonita sonrisa. Si mal no recuerdo, Alba pidió permiso para ausentarse y casarse con Cheto Baumgarten, hijo de don José Baumgarten. En su lugar se quedó la muy querida maestra Josefina Chávez, otra muy buena directora que, aunque también estricta, tenía un lado bonachón que repartía abrazos cariñosos. La quise mucho de niña y de adulta. Aunque no recuerdo en qué año de primaria estaba yo, sí recuerdo haber andado tras de ella yendo diario a la dirección y suplicándole me permitiera traer a mi prima Ivón Manuel a la escuela conmigo. Ivón vivía en Guadalajara y ella y su familia venían a vacacionar a Vallarta. Mis primos, los Moll, y nosotros nos peleábamos para que la familia de mi tía Estela, mamá de Ivón y hermana de mi mamá, se quedara con nosotros en las vacaciones. Llegábamos a un extremo de ir las dos “primadas”, Moll y Garduño, a la terminal de camiones de Guadalajara para ver por cuál familia se decidiría mi tía al llegar. Volviendo a mi súplica con la señora Chepina Chávez, tanta lata le di que, por fin, aceptó que trajera a mi prima Ivón unos dos días a clase. Corrí emocionada a darle la noticia a Ivón, con la gran sorpresa que Ivón ¡no quería saber nada de la escuela! Me dijo “Pita, vengo de vacaciones ¡y no quiero saber nada de la escuela!”



Fotografía tomada por Harry Rowed en la década del 50. Autorización por Scott Rowed.

Hubo muchas otras graciosas aventuras en la “15 de Mayo” de las cuales hablo en mi libro *Una Patasalada en Aguas Dulces*, pero una de mis favoritas es la del desfile. A mí me encantaba ir a desfilas. Nuestro uniforme consistía (tal como se muestra en la foto de Harry Rowed) en blusa y falda blanca, con chaleco y boina roja. En esa ocasión, estaba tan emocionada con un desfile que se aproximaba que rogué a mi mamá, desde una semana antes, que tuviera mi uniforme listo. ¡No pensaba en otra cosa! Al llegarse el día del desfile, me levanté con gran emoción, solamente para encontrarme con que mi mamá había llegado tan cansada del trabajo el día anterior que no tuvo tiempo para preparar mi uniforme. Comencé a llorar sin consuelo, haciendo que mi mamá se preocupara. Por fin me dijo “Aún puedes ir a desfilas; te pondré unas enaguas blancas de batista (las cuales nosotros les llamábamos fondos, que eran una pieza completa de ropa interior para niñas) y una blusita blanca abajo del fondo. Nadie se dará cuenta, porque llevas el chaleco.” Era tanto mi deseo de desfilas que acepté irme en “fondo.”

Recuerdo haber llegado a la escuela contenta y orgullosa de mi atuendo, pero pronto mis compañeras se dieron cuenta y me comenzaron a preguntar si era un “fondo.” No lo negué y esto bastó para que la noticia se corriera pronto por toda la

escuela convirtiéndome en el hazmerreír de muchas niñas. Tal vez eso debería de haberme importado, pero no fue así. Me formé e iba orgullosamente saludando a todos los que veían el desfile. Este dominio de enfrentarme a una situación penosa con valentía nunca se me olvidará.



Fotografía tomada por Harry Rowed en la década del 50. Autorización por Scott Rowed.

Alba Macedo Villaseñor

Fue alumna y, con los años, directora de la escuela “15 de Mayo”, actual “Teresa Barba Palomera”. Fue directora de sus maestras de primaria. Su historia se enlaza con sus alumnas, quienes ahora son sus amigas, las Chiquillas con quienes comparte un grupo de *whatsapp*. Iniciando el 2026, foto de la maestra con sus alumnas de la “15 de Mayo”. Es parte fundacional de la historia de la educación vallartense.



Carmelita Reynoso y Alicia Munguía, alumnas de Alba Macedo, en el centro de la imagen. Foto tomada por Gabriela Scartascini (GSS).

¿Dónde estudió la primaria?

En la escuela “15 de Mayo”. Nosotros vivíamos en El Tuito. Toda la familia somos del Tuito. Ahí nacimos ocho, seis hermanos y ya cuatro nacieron aquí. Entonces, nos vinimos. En El Tuito ya cursé el primer año de primaria y enseñaban bastante bien. Cuando llegué aquí, la Seño Teodora Pérez inmediatamente me dijo que había quedado en segundo año y ya. Y después, la Seño Estela Rodríguez, mi primera maestra. Felipa Garibaldi y Josefina “Chepina” Chávez, muy buena maestra. La quise mucho. En quinto año y en sexto año, la maestra Luz Topete, que fue una maestra muy querida, muy respetada y muy agradable (...) Me gustaba mucho declamar siempre, los lunes, los días de honores a la bandera. Siempre era una de las que ya estaban lista para la declamación. También participaba mucho en los bailes folclóricos mexicanos en la fiesta del pueblo. Cada 16 de Septiembre, fecha patria, la maestra Teresa Barba Palomera, todas las maestras, preparaban un festival muy bonito y era lo máximo. Y ahí estaba, ahí bailaba, por ejemplo, o actuaba la maestra Josefina Chávez. Ellas eran maestras y enseñaban a cada grupo; cada grupo formado hacía un bailable para presentarlo el 16 de Septiembre y era la matiné y en la escuela se celebraba una fiesta todos los 16 de Septiembre de cada año, la matiné, y todo el mundo llevaba su silla, ya se acomodaba, sacaban bancos de las escuela de ahí mismo, de los salones y se llenaba.

Y luego, ¿cómo sigue la historia educativa?

Aquí en Puerto Vallarta terminé la primaria y me fui a Mascota a hacer la secundaria y, después de la secundaria, ya me pasé a la ciudad de Guadalajara para ya empezar con la carrera profesional de maestra normalista y ahí terminé de maestra normalista.



En un cumpleaños de la Señora Josefina Chávez. Sentadas: Maestra Teodora Pérez, Sarita Nuño, María Palomeque, Maestra Josefina Chávez, Toya Godínez, Alicia Carrillo, Chonita Godínez. De pie: Lucy Nuño, Maestra María Pulido, Marina González, Licha Arreola, Carmelita Rosales, Mercedes Macedo, María Cervantes. Cortesía Alba Macedo.

Pues ya está. Ya como directora, entonces, yo fui directora de mis maestras; yo, la directora de mis maestras, y me decían “no te vayas a brincar, pórtate bien” o todo eso, me encantó, ¿verdad? Ya fui directora de mi madre y de todas mis maestras; Chepina, Luz y todas las demás maestras que estaban con la maestra Chonita Ávalos, también una magnífica maestra.

Fue muy agradable y estuve muy agradecida con todas mis maestras, porque ellas habían sido mis maestras y después yo fui su directora, pero desgraciadamente no tuve más que tres años en la dirección, porque ya cuando me casé mi marido ya no quiso que trabajara y antes éramos su esposa, sumisas. Se hacía lo que decía el marido y ahora ya no, ya es otra cosa. Él lo que quería era que yo le atendiera un negocio, que él tenía de fumigaciones y de fertilizantes químicos. Entonces, él tenía su negocio por la calle Juárez y yo le ayudaba a cuidar su negocio y él se iba a los ranchos a vender queso, fertilizantes, camionetas, tractores y todo lo que podía.

¿El nombre de su esposo y en qué año se casaron?

En el 60. El ingeniero Benjamín Baumgarten.

¿Cómo fue ser la directora de su mamá?

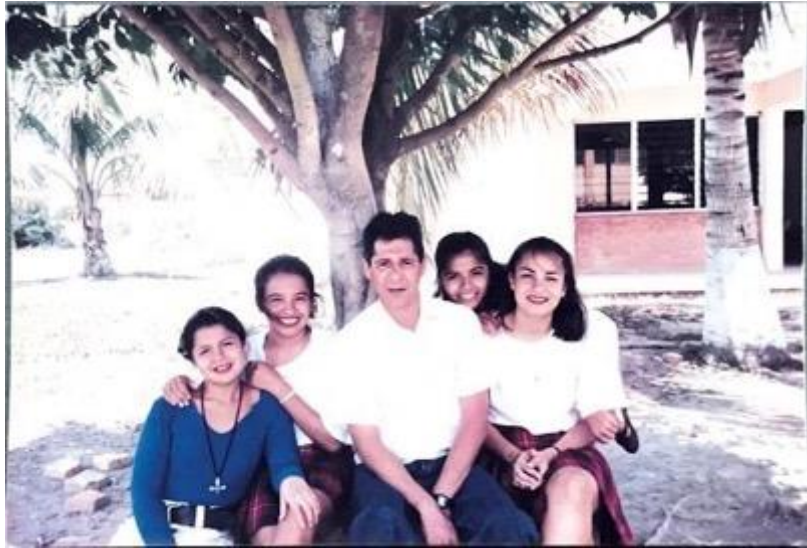
Me sentía muy protegida por mi madre. Me sentía bien amparada, muy apoyada y de verdad, porque mi mamá fue una persona bastante amistosa, muy amable. Gracias a ella estudié. Estudié porque ella fue la que me impulsó hacia el estudio y la educación.

Nora Enid Hernández Cortés. Mis años en CBTis 68.

El Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTis) conjunta la propuesta académica con la técnica en el nivel medio superior de la educación en México. Testimonio de una exalumna, vallartense nativa, que recuerda su paso y la presencia de esta institución en su formación hacia su vida profesional.

Cursaba el segundo año de secundaria cuando sabía que quería ingresar al CBTis 68 en Puerto Vallarta, porque el Dr. Luis González Lomelí nos platicaba, con su amena charla y su potente voz, las carreras técnicas que se impartían. Yo estudiaba en el Josefina Chávez Sanjuan, institución liderada por mi maestra entrañable, Hortensia García García y su esposo, el Dr. Luis, nos orientaba vocacionalmente. Gracias a él, también le debo haber estudiado Ciencias de la Comunicación.

El Dr. González Lomelí era docente del CBTis 68 y su hija, Hortensia "Tenchita" como cariñosamente le llamamos, ingresó a ese bachillerato y llegaba con anécdotas maravillosas para mí, lo que hizo eterno el tercero de secundaria para poder entrar, en 1992, al CBTis.



Martha Daiana Aréchiga López, Idalia Elizabeth Lemus Cantero, Mtro. Carlos Lías Rodríguez, Dalia Cruz López y Mónica Castellanos Rubio en una jardinera del CBTis #68 en el año 1993.

El director del CBTis era el Ing. Eduardo Espinosa (QEPD), un gran conversador y sumamente empático con los jóvenes. Recuerdo el día que conoció a mi padre (otro GRAN conversador) y después de una hora en su oficina salieron como los grandes amigos, ¿el motivo? Pues yo hacía el servicio social junto a Idalia Lemus, Dalia Cruz y Martha Aréchiga, “las chiquillas” y todas las tardes en camión nos íbamos hasta la escuela de Olas Altas como maestras interinas y, otras veces, colocábamos leche condensada en los panes para la venta en el receso de los niños. “Doctor, no se preocupe, su hija ya tiene la carta de servicio social liberada; váyase sin preocupación, ya no la mande”. Hasta allí me llegó la diversión de pasar las tardes en el ir y venir del camión, las pláticas con los niños y las risas con las chiquillas.

En el CBTis no portábamos uniforme; no había bardas o cercos que delimitaran la propiedad ubicada en los límites con el estero El Salado en la colonia Educación, así que era muy común convivir con vacas, caballos, perros o “cajos” (cangrejos) y los más valientes, los que jugaban en la cancha de fútbol, reportaban haber visto culebras. Lo estoy recordando con una sonrisa en mi rostro: cierro los ojos y percibo el olor al pastizal de las canchas y los alrededores, escucho los zancudos y huelo a

libertad hasta que escucho a “Lolo”, nuestro prefecto preguntándome qué clase tengo, porque no me ve en mi salón.



Lilia Judith Guzmán Topete; Martha Daiana Aréchiga López, la electa reina del CBTis #68; Mónica Castellanos Rubio y Nora Enid Hernández Cortés después del desfile del 20 de Noviembre de 1993.

Era 1992 cuando entré con 14 años, en febrero cumpliría 15 años y debido a una broma que realicé en el curso de inducción, hice muchísimos amigos, de tercer y quinto semestre, de mi especialidad Técnico Programador y de otras, Contabilidad, Turismo, Administración y Electromecánica. Recuerdo las clases de “La Bióloga”, así le llamamos a Elizabeth Reyes Vera; cómo olvidar al famoso Caravantes que, casi, fue mi tutor, pues ya me había impartido clases en los tres años de secundaria; Memo Meza, César Grano, Juan José, Carlos Lías, Manuel Galindo, los ensayos para el desfile cívico del 20 de Noviembre con el “Buitre”, Mtro. De Educación Física, Alberto Alvarado Rubio y su tradicional expresión “Ay, Pancha”.

Cómo olvidar a nuestras secretarias, que no se quedaron en la administración; siguieron el camino de la docencia, Gloria y Lolita que aún veo con cariño o Cata que demostraron su perseverancia y superación.



Generación 92-95 Técnico Programador del CBTis #68, celebrando el Día del Estudiante en 1995 en la playa Destiladeras.

Mis años escolares más entrañables, sin duda, los viví en el CBTis 68 desde 1992 hasta 1995, cuando ingresé a la Universidad ARKOS y me acogieron, fraternalmente, la familia del Inge Espinosa, su esposa y sus hijas.

María Elizabeth “Mari” Torres Cortés. *La Escuela Secundaria Técnica —ETI 49—*.

El 26 de junio de 1965, cuatro meses antes de cumplir 14 años, terminé la secundaria. La foto que presento se tomó durante la misa de graduación en la Iglesia de Guadalupe de Puerto Vallarta. Ciertamente que a esa edad no era clara mi visión todavía sobre lo trascendental de ese acto, al ser la primera generación de la primera secundaria pública en Puerto Vallarta, la ETI número 49.



Cortesía María Elizabeth “Mari” Torres Cortés.

En la foto, aparecen de izquierda a derecha ocho integrantes de la generación 1962-1965, que fue denominada Generación Agustín Flores Contreras. De izquierda a derecha aparecen María Luisa Rodríguez Joya, María Elizabeth Torres, Cuquita Preciado, Lupita Fonseca, Engracia Santana Alencaster, Christina Cortés, Adalgisa González Pimienta y Magdalena Andrade.

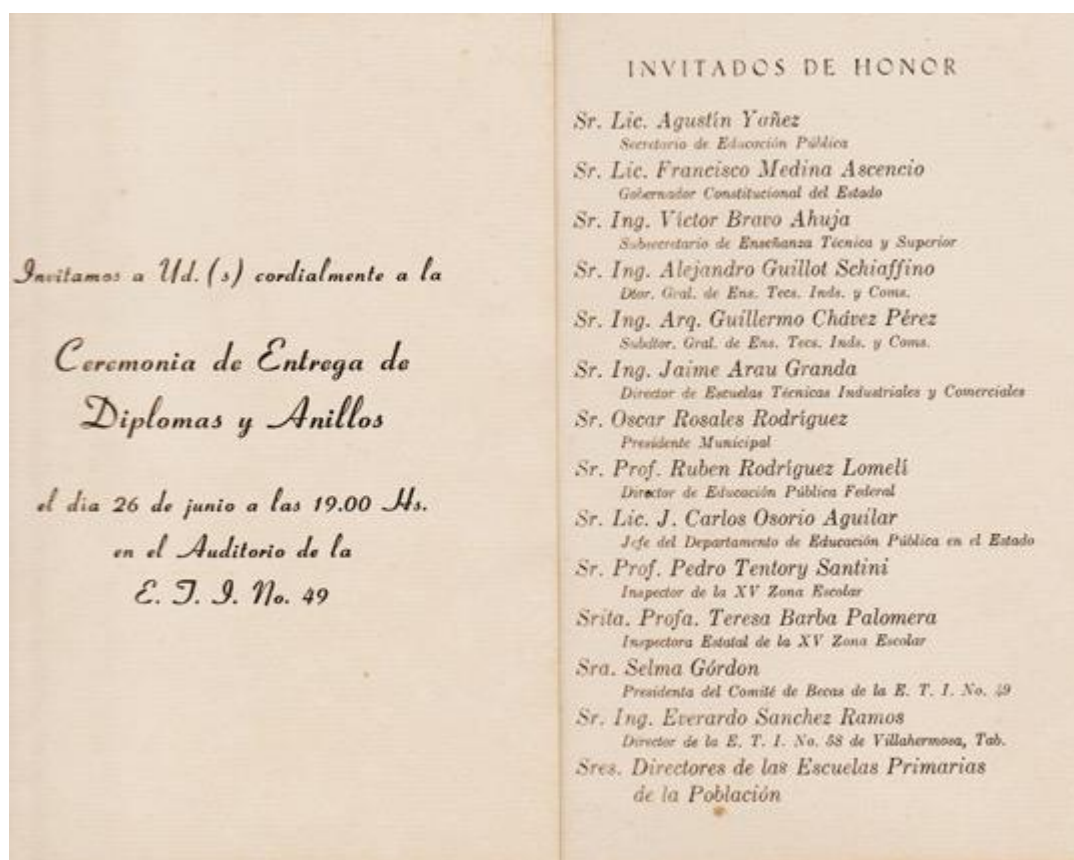
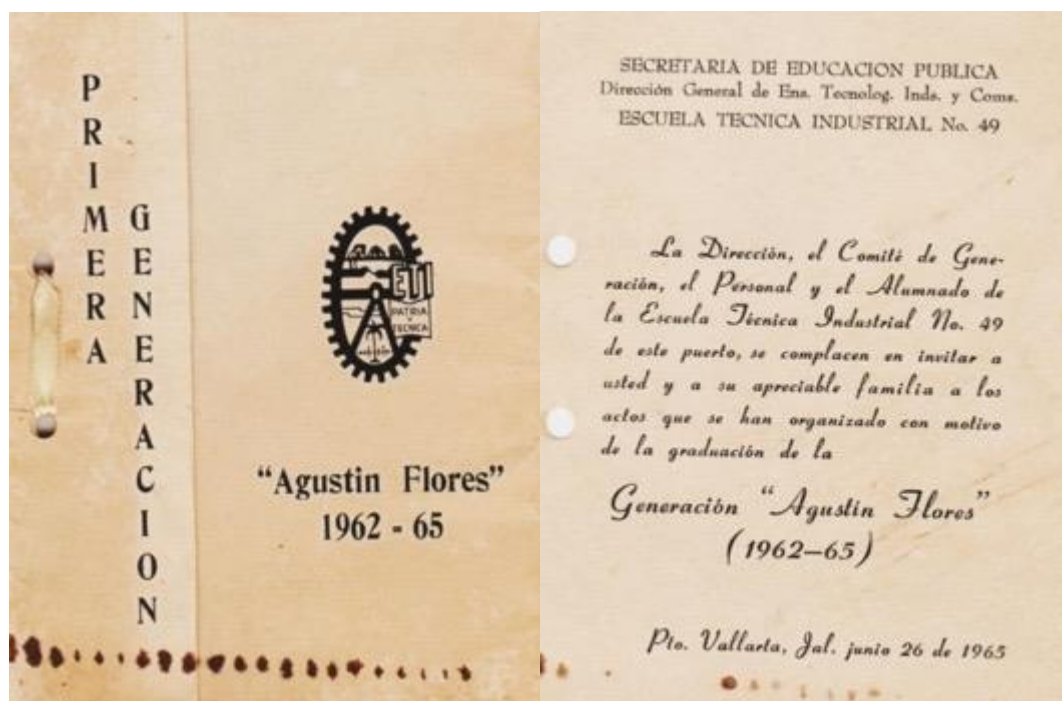
Lo que sí recuerdo es que entendía que, justamente, culminaba lo que era el primer escalón de mi educación y con un fuerte deseo de continuar en la preparatoria en Guadalajara, pues Vallarta carecía de una.

También recuerdo que venía a mi mente el cómo le hubiera gustado a mi mamá llegar a ese grado de educación al que no tuvo oportunidad, pues solo se cursaba en Puerto Vallarta hasta el 4.º de primaria. A setenta años de distancia, es fascinante observar la evolución en la educación del resto de los integrantes de la generación 1962-1965, a partir de la culminación de sus estudios de secundaria.

El programa de la celebración de la Primera Generación de la ETI 49 (1962-1965) tuvo como padrino a Agustín Flores, quien fue el empresario que construyó el edificio, así como el auditorio que, durante muchos años, ha sido un espacio en comunidad para compartir el arte y la cultura.

Aquí tengo el programa de ese momento memorable, en que se quedan registrados los graduados y su participación en los talleres a los que asistíamos luego de las clases matutinas y los invitados de honor entre los que me gustaría mencionar a la maestra Teresa Barba Palomera, al escritor y Secretario de Educación Pública Agustín Yáñez y al Gobernador jalisciense Francisco Medina Ascencio. También estuvo presente la señora Selma Gordon, que era la presidenta del Comité de Becas que permitía el acceso a la educación de manera amplia e incluyente.

Creo que mucha gente encontrará su nombre o el de algún familiar o amigo al cual recordar.



GRADUADOS	MECANICA AUTOMOTRIZ
CONSERVACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS	
Alcaraz Ruezga Esperanza	Alvarez Andrade Jorge
Alvarez Andrade Ma. Esther	Arreola Quintero Carlos
Andrade Beltrán Ma. Magdalena	Cuevas Martínez Victoriano
Baumgarten Güereña Raul Ignacio	Fernández Flores Carlos
Cortés Torres Ma. Cristina	García García Lorenzo
Curiel Alvarez Alfonso	Gómez Bernal Roberto Benjamín
Espinoza Cárdenas Ma. Gpe.	Hernández González Rubén
Flores Bonilla Carmen Raquel	Jiménez Zepeda Ricardo
Fonseca Chávez Ma. Gpe.	Michel Rodríguez Luis Alberto
Franco Machaín Pablo	Mora García Arturo
García Villaseñor Idalberto	Munguía Fregoso Ernesto
González Beloso Juan	Munguía Fregoso Luis
González Tello José	Navarro Funes Jorge
Herrera Llamas José Rosario	Niño Rodríguez José Luis
Jiménez Zepeda Jaime Salvador	Preciado Ruelas Carlos
Lepe Macedo Rodrigo	Ramos López José de Jesús
Michel Rodríguez Ramón	Rodríguez Peña Gustavo Benjamín
Moll Contreras Rogelio	Sahagún Gross Salomón Fco. Javier
Palomera Gómez Ma. del Socorro	Santos Peña Juan M.
Parra Estrada Abelardo	Solís Avila Augusto
Preciado Ruelas Ma. del Refugio	Solórzano Vargas Fernando Javier
Salcedo Uribe Fernando	Solórzano Vargas Jaime Salvador
Spillar Santana Marcos	Topete Ruiz Martín
Torres Cortés Ma. Elizabeth.	Zavala Miramontes Efren
Uribe Cervantes Teresa	
Valdez Rodríguez Ezequiel	
Bravo Ruiz Pedro	

MODISTA
Cázarez Aguila Petra Araceli
Cruz Rodríguez Ma. del Socorro
Dávalos Villanueva Vicenta Elisa
González Pimienta Adalgiza
Hernández Pérez Juana
Mora Ruiz Celia
Rodríguez Joya Ma. Luisa
Ruiz Bernal Ma. de Lourdes
Santana Alencaster Ma. Engracia
Torres Cortés Ma. de la Luz

Cortesía Mari Torres Cortés

Cualquier evento social que ocurría se consideraba de interés y trascendencia general. Igualmente lo eran las diferentes actividades y talleres del programa académico de la ETI 49. Tuve el gusto de formar parte de su Ballet Folclórico, cuyas presentaciones en el Auditorio Cultural, hoy Auditorio Cecatur, gozaban de especial convocatoria del público. De tal manera que sus 300 asientos eran insuficientes.

Era gratificante ser parte del ballet que dirigía nuestra maestra de arte y artista plástica, la inolvidable Malena López Rivera, quien nos motivaba con la idea de que nuestras presentaciones aportaban una actividad cultural a los artistas y que ellos las disfrutaban y recibían con tanto gusto. Ignoro si todos los integrantes de la primera generación de la 49 estén conscientes de la trascendencia de haber sido parte de la historia educativa y cultural de Puerto Vallarta.

De ahí, como de otras generaciones, se forjaron a los futuros ciudadanos que sentaron las bases del Puerto Vallarta de hoy.

Román y Lorena Macías. *La Academia Roxy.*

En el ámbito de la educación, Puerto Vallarta también contó con instituciones de formación profesional como la Academia Comercial Roxy AC, la cual fue fundada y dirigida por la maestra Alicia Gómez Domínguez desde 1965 a 1980. Incorporada a la Secretaría de Educación Pública, las materias que se impartían eran Contabilidad, Mecnografía, Taquigrafía y, en cuanto a idiomas, inglés y español.

Román y Lorena Macías, hijos de la Maestra Alicia, brindan su testimonio “con mucho cariño, respeto y dedicación a la persona quien nos dio vida, educación, valores y felicidad como madre, de parte de sus hijos”.

Alicia Gómez Domínguez, nuestra madre, nació en el poblado de San Felipe Aztatán del Municipio de Tecuala, Nayarit. Sus estudios de primaria los realizó en la Escuela Primaria de Acaponeta, Nayarit por motivos propios y de un mejor desarrollo de sus

hijos, sus padres, en el año de 1950, se trasladaron a la ciudad de Tepic, capital del estado de Nayarit.

Las dos hermanas mayores, Alicia y Elba, fueron inscritas a la edad 15 y 14 años, respectivamente, en la Escuela Comercial Roxy de la ciudad de Tepic, donde se logra certificar la carrera técnica de Taquimecanografía el 24 de mayo de 1952, tal y como lo hace constar el certificado con firma de la directora profesora C. Juana Montero C. y dando aval el representante de la Secretaría de Educación Pública C. Esther Morales A.



Diploma de estudios en la Academia Roxy de la alumna C. Alicia Gómez Domínguez en Tepic, Nayarit, de fecha 24 de mayo de 1952. Cortesía Román Macías

A la edad de 19 años, inicia un noviazgo con C. Rodolfo Macías, auxiliar administrativo de Aerolíneas Fierro, para contraer matrimonio en el año de 1957. Los inicios difíciles de sacar adelante económicamente a la familia los obligan a emprender un nuevo destino por el año de 1959 a Puerto Vallarta, Jalisco.

A mi padre, le ofrecen administrar los vuelos comerciales de Aerolínea Fierro con ruta del puerto para Mascota, Culiacán, Tepic, Guadalajara, entre otras partes. Con

seis años de permanencia en Puerto Vallarta, Jalisco y rentando una casa de ubicación en el centro con calle Benito Juárez #569, se logra establecer la familia Macías Gómez, ya con 4 hijos; la economía no es buena ni se progresa; nace la idea de mi madre, para ayudar a la familia, de poner una Academia Comercial en Puerto Vallarta, la cual se inaugura el 28 de abril de 1965.



Calle Benito Juárez # 569 Colonia centro de Puerto Vallarta, Jalisco.

La visión de poner una Academia Comercial Roxy, del mismo nombre del origen de su formación de estudios terminados, dio origen de acomodar tres cuartos, que si bien le restaba espacio a la familia, era necesario para cubrir necesidades económicas, comprar y/o adquirir a crédito máquinas de escribir, pizarrón, gises, sillas y mesas entre otras partes de material de inmuebles. No fue fácil.



Examen para lograr el certificado o diploma de estudios de la carrera comercial, abierto al público y/o familiares. Años 60.

La primera generación de la Academia Comercial Roxy fue de 4 alumnos, con un examen ante sus propios padres, de toma de tiempo para escribir palabras, dictado

de una máquina de escribir, ya sea de marca Remington, Olivetti y, posteriormente IBM. Dieron un paso para cubrir las necesidades de mano de obra calificada comercialmente a los bancos, hoteles, agencias de viajes, aeropuerto y casas comerciales. Fue, en gran parte, un gran beneficio para Puerto Vallarta.

Las materias impartidas eran Contabilidad, Taquigrafía, Mecnografía, inglés y español, para certificar una carrera técnica con aprobación de la Secretaría de Educación Pública del estado de Jalisco, a quienes se les mandaba los documentos para dar Fe.

De tener tan solamente cuatro alumnos de un solo turno, la Academia Comercial Roxy, a través de los años, llegó a tener tres turnos: matutino, vespertino y mixto, con más de 30 egresados.

La impartición de valores en la educación de la carrera comercial de la Academia Comercial Roxy forma, también, parte de la cultura de Puerto Vallarta a través de su participación en el desfile conmemorativo de la Revolución Mexicana, el 20 de Noviembre, escolta y banda de guerra en inauguraciones de la Liga de Béisbol del Noroeste del equipo Delfines de Puerto Vallarta o el festival religioso del 12 de Diciembre en peregrinaciones en las Fiestas Guadalupanas. Las graduaciones se realizaban en el antiguo Salón de Eventos Leones de Puerto Vallarta, con presencia de invitados de honor y presidentes municipales para la entrega de diplomas y certificados.



José Baumgarten Joya y Daniel Hugo Uribe Villaseñor, presidium. Aproximadamente 1974/1976.

La Academia Comercial Roxy AC, en pocos años, benefició a varios vallartenses en el estudio de una carrera corta (de uno a tres años) para sustentar los ingresos económicos de sus familias.

Queremos mencionar, también, que nuestra madre formó parte del Colegio Niños Héroes y la Preparatoria incorporada de la Universidad de Guadalajara, Ignacio Jacobo Magaña. El 27 de agosto del 2014, a la edad de 77 años, falleció y está sepultada donde siempre lo quiso hacer: en su Puerto Vallarta.

UNA CIUDAD A ORILLAS DE UN RÍO

“La vida diaria se iniciaba temprano. Las sonoras campanadas de la iglesia que llamaban a misa despertaban al pueblo. Como fondo, se escuchaban unas mañanitas disonantes de quiquiriqueos, rebuznos y ladridos (...) Se escuchaba el golpear de las aldabas contra las puertas que se abrían y, enseguida, el cadencioso e inconfundible rasguñar de las escobas en las calles empedradas. Los frenéticos golpes del cuchillo contra la madera anunciaban el paso del pescador descalzo (...) Las señoras con sus canastas iban a los mercados que se improvisaban en algunas calles donde los olores de la calabaza enmielada, de las zanahorias, del cilantro y las cebollas se mezclaban con el queso fresco y la panela envueltos en hojas de plátano. Las lavanderas, con sus bultos de ropa en la cabeza, se dirigían al río (...) Así era Vallarta cuando empezó a recibir a los visitantes al principio de la década del cincuenta, con sus calles limpias, bien empedradas...”

3

Carlos Munguía Fregoso

Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas, (2003, p. 105)

Si se tomara esta descripción como parte de un testimonio oral o escrito, realizado por quien fuera el segundo Cronista de Puerto Vallarta por el periodo 1986-2005, se reconocerían sabores, olores, texturas, colores y sonidos de la vida cotidiana del pueblo que se convirtió en ciudad y de ese río al que acudían las lavanderas quienes “a la sombra de una palapa, lavaban su ropa y la de algunas familias del puerto, con sonoros golpes sobre las piedras planas” (Munguía, 2003, p.103). Ese río al que hace mención es el Cuale, anfitrión de quienes se asentaron y desarrollaron sus vidas familiares y en comunidad.



Río Cuale. Archivo GSS

El agua dulce es fundamental para la vida, para la subsistencia de los seres humanos, y ese accidente geográfico, que es un río, se volvió testigo de la historia. Gracias a él, viajero afluente desde la sierra de Cuale, se fueron construyendo espacios comunes que nuclean a la sociedad local, aún al día de hoy. Gracias a él, se erigió Las Peñas de Santa María de Guadalupe, actual Puerto Vallarta, un pueblo con destino de ciudad. El malecón, la plaza, la playa, sus calles, su empedrado, llenan de recuerdos a los artistas. En ellos, recuperamos el color y su mirada plástica para dar testimonio, a través de la obra pictórica, de los típicos escenarios de vida vallartense. A través de la descripción de su obra artística,

Ileri Topete. *Memoria visual del río Cuale, mi entorno natural inmediato.*

Con fotos de su autoría, la artista y maestra Ileri brinda su testimonio a partir de las imágenes:



Lecho del Río, temporada de secas. Fotografía de Ileri Topete.

El río Cuale es un elemento esencial de mi memoria visual como Vallartense, ya que crecí y he vivido la mayor parte de mi vida a una cuadra de distancia. Basta con caminar un poco para poder ver su cauce, observar los cambios que sufre con las estaciones del año, entender su fisonomía. El río es un cuerpo de agua vivo, cuenta con un ecosistema propio. Gracias a su cauce, la población vallartense tiene agua en nuestras casas. El río Cuale guarda la memoria colectiva de un poblado que comparte recuerdos en común desde antes de ser Vallarta.



Creciente de Río, temporada de lluvias. Fotografía de Ileri Topete.

Para mí, el río Cuale se convirtió en un leitmotiv de mi obra pictórica y gráfica. Dediqué varios años al registro visual a manera de bitácora, donde llevaba, a partir de fotografías, dibujos y notas, el registro de sus cambios constantes significando, para mí, un universo de posibilidades para la creación; es por ello por lo que seleccioné estas cuatro fotos del Río Cuale, mostrando algunos aspectos de esos registros que sucedieron en un momento específico donde la piedra y el agua detenían mi mirada.

Por último, considero que en los últimos años, ha habido un descuido enorme y se ha transgredido la fisonomía natural del río, ya que el hombre, en su ignorancia, ha

modificado el lecho, moviendo piedras que se mantuvieron intactas por años y años; ahora, ha llenado de cemento, grava y varillas la orilla, modificando, tristemente, la belleza natural, por lo que considero que, con estas fotos, sumo mi voz para dejar un testimonio de la importancia del reconocimiento del espacio natural, uno de los más valiosos elementos de nuestro patrimonio urbano.



Piedras de río. Fotografía de Ileri Topete.

La vista de las piedras del Río, a través de la transparencia del agua, refleja el valor de vida máspreciado; el agua clara nos lo sigue regalando el río Cuale, a pesar de que se ha alterado su cauce, a pesar de la explotación del mismo para abastecer de agua al Puerto.



Agua de río. Fotografía de Ileri Topete.

Vista de río y su ecosistema; el agua clara corre, recorriendo el centro del Puerto y todavía se puede encontrar diversidad de fauna que se resiste y sobrevive, a pesar de cómo la ciudad crece desbordadamente. El Río es un recordatorio del origen del Puerto y de la importancia de preservarlo.



Postal río Cuale. Año 1970. Central de Artes Gráficas S.A. Recuperada de la tesis profesional de Ma. Elena Montes de Oca Curiel (1971).

Ada Inchaurregui Ávalos con pseudónimo Ada Colorina, Artista plástica.

El *Maleconcito del Ayer* representa, a modo de vista de pájaro, un pueblito de la costa de Jalisco con sus lugares más representativos, como era el malecón, con sus cachetes de cada palmera, que servía para bancas para sentarse; el barco turístico Marigalante y la catedral de Vallarta, Nuestra Señora de Guadalupe, rodeada por casas con techos rojos; las ballenas jorobadas que vienen a su bahía a tener a sus crías, el cual es un espectáculo natural para visitantes y locales igual. Esta imagen invita a conservar lo más representativo de esta bella bahía.



Maleconcito del Ayer. Ada Colorina.

Ada Colorina resalta los detalles que personalizan este espacio icónico de reunión de la sociedad local y la imagen del destino turístico internacional que posiciona a Vallarta.

Roberto Bermejo.

Paisajista, colorista, recuerda: “llegué a este paraíso en 1973 para pintar una temporada. En aquellos años, cualquier rincón, esquina, calle, ventana estaba lista para llevar al lienzo. Nunca me pude desligar de estos pasajes y volví cada invierno hasta 1980 que decidí radicarme en este pueblito” (Bermejo, comunicación personal, s.f.).

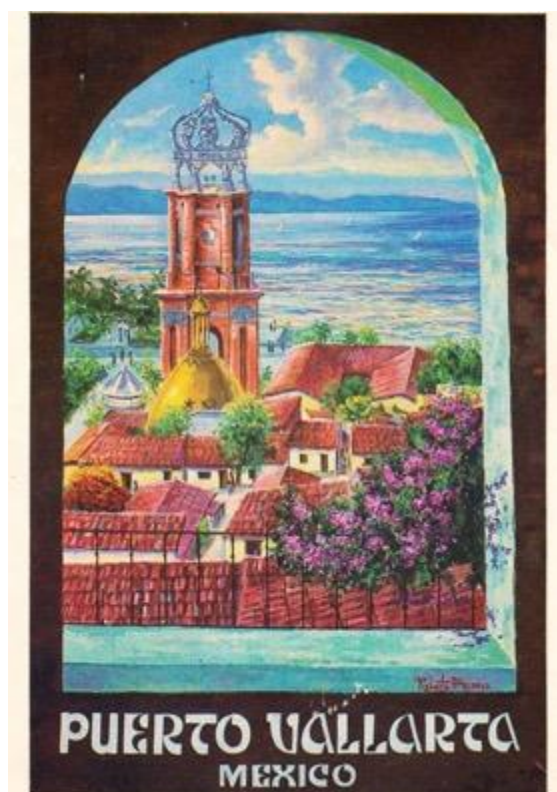


El malecón al atardecer. Roberto Bermejo

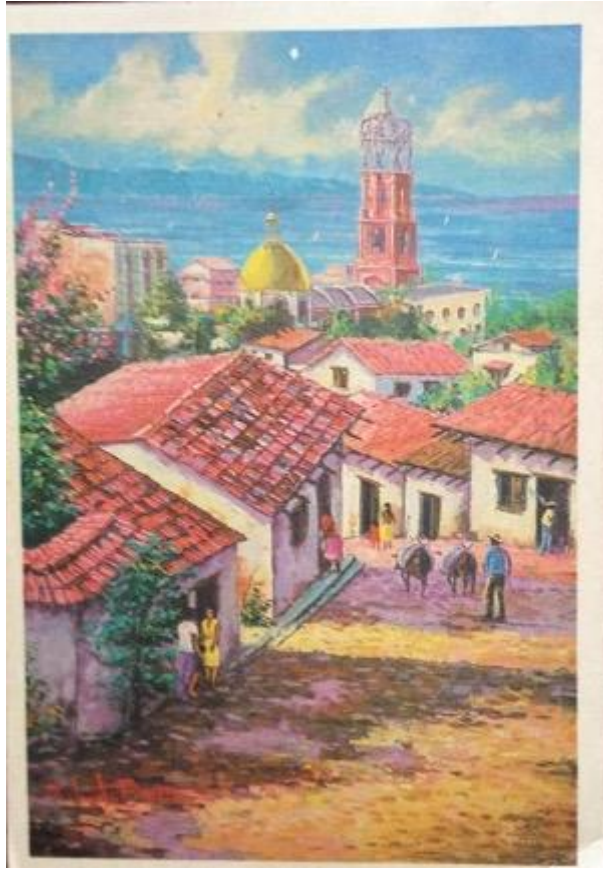
Su obra ha viajado por el mundo a través de postales que las galerías de arte del puerto ofrecían a los visitantes.



Tarjeta postal *Los árboles del zócalo*. Autor: Roberto Bermejo.



Tarjeta postal *3:00 pm en Vallarta*. Galería Estudio y Etc. en Puerto Vallarta. Roberto Bermejo



Caminito de Vallarta. Galería Estudio y Etc. Roberto Bermejo

¿Y por qué no recordar al antiguo malecón, que ha quedado retratado en innumerables fotos, a lo largo de las décadas? Todo se transforma, y tal como recita el escritor Hugo Gutiérrez Vega en su poema *Defensa del Ser*: “No seremos. Pero hemos sido”.

1 Durante varios años, desde el 2011, Vallarta fue sede de un magno evento titulado *Letras en la Mar*, encuentro cultural organizado por la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega de la Universidad de Guadalajara (UdeG), en coordinación con el Centro Universitario de la Costa (CUCOSTA) y el Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSUR) de la UdeG, a quienes se sumaba el patrocinio de numerosas empresas como el periódico Vallarta Opina, hoteles como el Villa Premiere y el San Marino, restaurantes como el River Café, e instituciones, desde el gobierno local hasta la Biblioteca Los Mangos.

Autores de la talla de Juan Gelman, Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Carmen Villoro, Jorge Souza y, desde ya, Hugo Gutiérrez Vega, se hicieron presentes, a lo largo de varios años, para compartir su producción artística con la comunidad vallartense. Se debe mencionar que, en el caso de José Emilio Pacheco, no pudo asistir a la inauguración del evento en el 2011 y, solamente participó vía telefónica en diálogo con Hugo Gutiérrez Vega, desde el auditorio del CUCOSTA, pues no pudo desplazarse hasta nuestro puerto. También estaba planeado un encuentro con los estudiantes de la UdeG. Cabe destacar esta situación, pues José Emilio Pacheco figura en el programa de ese año y no habrá foto de su participación presencial.

Entre los escenarios presentes en las distintas ediciones, se encontraban la Biblioteca Los Mangos, la Plaza de la Hermandad, el Ayuntamiento del puerto, el Auditorio del CUCosta y la Preparatoria Regional. La inauguración de ese primer encuentro *Letras en la Mar* se realizó en los Arcos del malecón vallartense con una velada poética que quedó reflejada en el programa que se presenta a continuación.



PROGRAMA GENERAL		
FECHA	EVENTO	LUGAR
Abril 12 11:00 hrs.	• Letras en la Mar. Galería de los poetas.	• Malecón del Puerto.
19:30 hrs.	• Inauguración: Velada poética con Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, Hugo Gutiérrez Vega, Juan Gelman, Magnus William-Olsson, Melisa Machado, Carmen Villoro, Marco Antonio Campos.	• Los Arcos de Puerto Vallarta.
Abril 13 - 10:00 hrs.	• Develación de la placa Amigos de la Biblioteca Los Mangos.	• Biblioteca Los Mangos
12:00 hrs.	• Homenaje a José Emilio Pacheco. Participan: Fernando del Paso, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega.	• Auditorio del CUCosta
13:00 hrs.	• Conferencia Traducción y Poesía. Imparte: Marco Antonio Campos.	• Edulab CUCosta
18:30 hrs.	• Encuentro de Poetas. Melisa Machado, Marco A. Campos, Carmen Villoro, Magnus William-Olsson.	• Auditorio del CUCosta
20:00 hrs.	• Tributo al escritor Tennessee Williams. Proyección de la película La gata sobre el tejado de zinc. Presentan: Ricardo Murrieta, Ángel Moreno.	• Biblioteca Los Mangos
20:30 hrs.	• Canto por la paz. Velada músico-poética con Juan Carreón (trovador).	• Main Cafetería
Abril 14 11:00 hrs.	• Poesía Insurgente de México 1810-1910. Presentación de Libro. Autor: Raúl Bañuelos /Jorge Souza. Presenta: Hugo Gutiérrez Vega.	• Sala de cabildo del H. Ayuntamiento de Vallarta.
13:00 hrs.	• Tertulia literaria. José Emilio Pacheco con estudiantes de UdeG.	• Sala de cabildo Ayuntamiento.
17:00 hrs.	• Niña que piedra. Presentación de libro. Autora: Zélene Bueno. Presentan: Jorge Souza.	• Biblioteca Los Mangos.
18:30 hrs.	• Encuentro de Poetas. Carmen Villoro, Raúl Bañuelos, Marco Antonio Campos, Ángel Armando Martínez.	• Biblioteca Los Mangos.
20:00 hrs.	• Tributo a Tennessee Williams. Proyección de la película Un tranvía llamado deseo. Presentan: Ricardo Murrieta, Ángel Moreno.	• Biblioteca Los Mangos.
20:30 hrs.	• Tertulia literaria con la comunidad extranjera de Vallarta y universitarios. Participan: Magnus William-Olsson, Hugo Gutiérrez Vega, Melisa Machado, Jorge Souza.	• Plaza de la Hermandad.
Abril 15 10:30 hrs.	• Buscado Amor. Presentación de Libro, Autor: Hugo Gutiérrez Vega. Presenta: José Emilio Pacheco.	• Edulab del CUCosta
12:00 hrs.	• Clausura. Diálogo literario sobre la obra de Tennessee Williams con Hugo Gutiérrez Vega, Humberto Famaña, Sergio Toledano.	• Edulab del CUCosta
20:00 hrs.	• Tributo a Tennessee Williams, Proyección de la película. La noche de la iguana. Presentan: Ricardo Murrieta, Ángel Moreno.	• Biblioteca Los Mangos

Programa de *Letras en la Mar*, año 2011. Archivo GSS.

En años posteriores, la dinámica de reunirse en el malecón para compartir con la sociedad local, transitaba hacia una tradición, tal como ocurrió en *Letras en la Mar* del año 2013.



Hugo Gutiérrez Vega, en el centro del escenario de los Arcos del malecón, presenta a los poetas en el inicio de las actividades de *Letras en la Mar*, del año 2013. Archivo GSS.



Carmen Villoro, Hugo Gutiérrez Vega y Gabriela Scartascini. Año 2013. Archivo GSS.

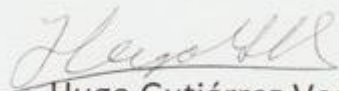
En alguna ocasión, me acerqué a ellos y les solicité si, por favor, me autografiaban su obra. Entre toda la producción literaria de Gutiérrez Vega, elegí la poesía “Defensa del ser” que hoy quedará en estas páginas, con su firma, gracias a la generosidad de su autor.

Defensa del ser

No somos más que un pañuelo
agitado por el viento de los muelles.

Nuestro deseo es llegar,
pero siempre nos vamos.
Somos una risa interrumpida por el invierno;
una mañana con sol súbitamente invadida
por los ejércitos de las nubes;
una tarde tranquila sorprendida por la lluvia;
una noche con la luna cubierta
de pronto por el temporal.
Pero somos y eso no nos lo quita el viento.

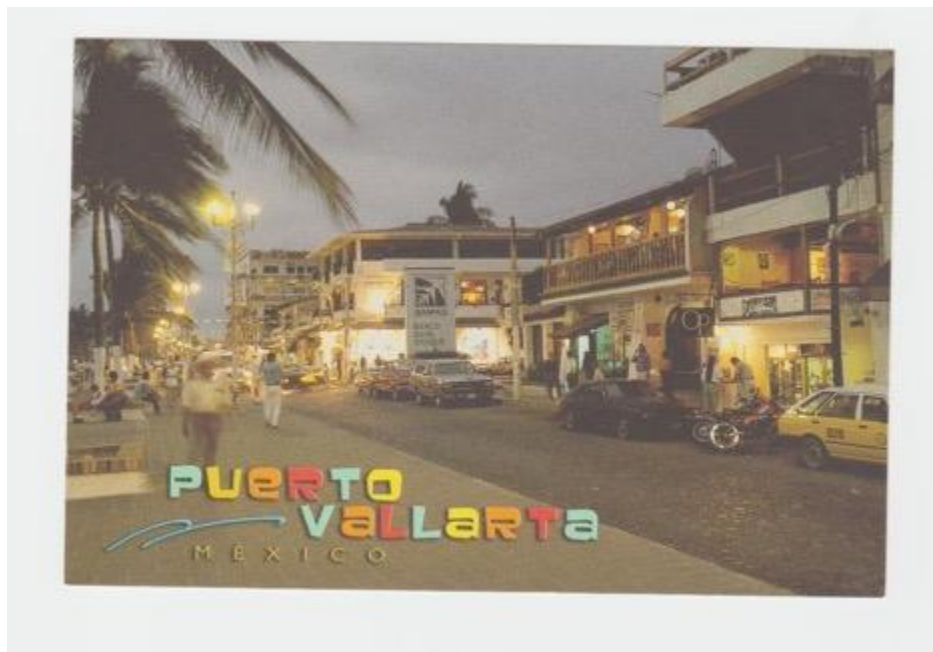
No seremos, pero hemos sido.
Sirva esto para seguir andando
por el camino siempre interrumpido,
para saber que nuestros ojos
siempre podrán distinguir
las figuras que viven en la otra orilla del abismo.



Hugo Gutiérrez Vega

Poema "Defensa del ser", autografiado por Hugo Gutiérrez Vega. Archivo GSS.

Por ello, porque “hemos sido”, recuperar la distintiva imagen del antiguo malecón, que recibió a *Letras en la Mar*, así como a innumerables eventos de arte es una conmemoración de un signo de pertenencia e identidad cultural de la comunidad vallartense.



Postal *El Malecón y La Dolce Vita Restaurante en Puerto Vallarta*. Imágenes de México.



Malecón de Puerto Vallarta, previo a la remodelación de 2011. Foto GSS.



Malecón de Puerto Vallarta, previo a la remodelación de 2011. Foto GSS.



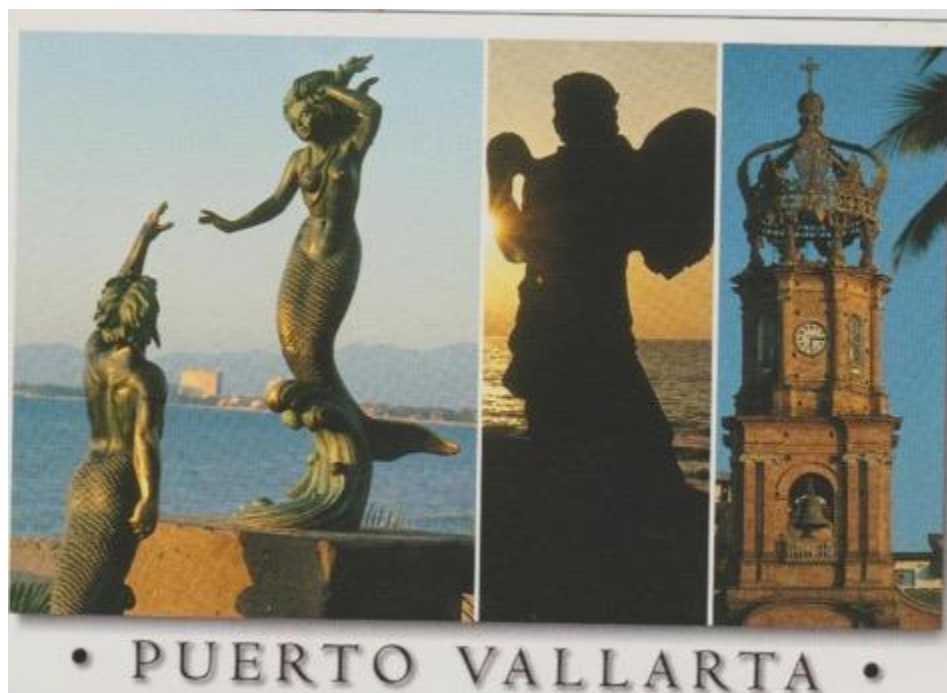
Malecón de Puerto Vallarta, previo a la remodelación de 2011. Foto GSS.



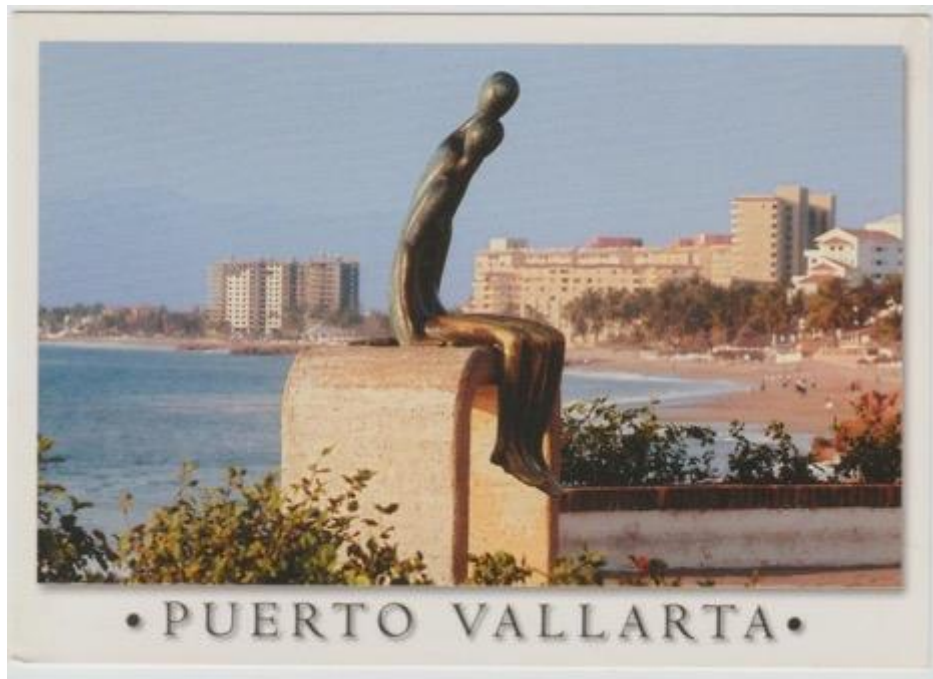
Malecón de Puerto Vallarta, previo a la remodelación de 2011. Foto GSS.



Malecón de Puerto Vallarta, previo a la remodelación de 2011. Foto GSS.



Postal *Vistas del malecón*. Impreso por Foto Gráfica. Guadalajara, Jalisco.



Postal *Los amantes*. Impreso por Foto Gráfica. Guadalajara, Jalisco.

6

En realidad, el nombre de esta escultura en bronce es *Nostalgia*. Fue creada por el escultor Ramiz Barquet e instalada en el malecón vallartense en 1984. En las propias palabras del artista: “Nostalgia surgió... Representa dos figuras contemplando el mar, el Pueblito, la vida con intensa alegría y continuando el diálogo sobre las bellezas de Dios, sobre la enorme riqueza de la vida... nostálgicamente” (Barquet, 1984, p. 1)



Foto: Arturo Pasos.

Arturo Pasos



Ramiz Barquet y Arturo Pasos.

Incontablemente fotografiada, lo fue, también, bajo la lente del fotógrafo Arturo Pasos, uno de los referentes obligados de la gráfica vallartense.

Arturo Pasos se suma a los testimonios sobre su vida antes y en Vallarta, así como su interés por el arte fotográfico.

¿Cómo fue la conexión con el arte de la fotografía?, ¿el interés por la gráfica?

Las artes siempre me llamaron la atención. Cuando estaba en la preparatoria, quería estudiar Arquitectura. No dejaba, yo, museos sin visitar. Había una revista que se llamaba *La pinacoteca de los genios*. Coleccionaba los fascículos. Me fascinaban. Dije: voy a ser pintor. Me compré mis lienzos, las pinturas, pero tardaba tanto el óleo en secar... y yo decía: “no puede ser que tarde tanto en hacer un cuadro...” Hacía varios, pero todos estaban, como, “húmedos”.

Yo ya iba enfocado hacia la imagen. Era el año 1968. Estaba haciendo un taller sobre vitrales, pero ya empecé a ver lo del cuarto oscuro. La imagen fue lo por lo que me definí. Dije: “Me voy a comprar una camarita profesional...”

En 1978, inició su residencia en Vallarta y, cámara en mano, cubrió eventos como los *Jueves Culturales* del Hotel Camino Real; estuvo en sets de películas filmadas en la región, fotografió a residentes nativos y adoptados por la comunidad vallartense; cubrió la visita de la reina Isabell II de Inglaterra en 1983; fue corresponsal de *Vallarta Opina*; plasmó con su lente al papa Juan Pablo II. Ha legado documentos que, a través de la gráfica, atestiguan décadas de historia en Vallarta y otras latitudes.

En el libro *En el corazón de Puerto Vallarta. Imágenes de un siglo* (Gómez. J y A. Pasos, 2015) describe su percepción sobre Vallarta: “Veíamos con ojos de asombro las costumbres del lugar, pescadores con su producto colgado de una vara larga que colocada sobre sus hombros, ofrecían a los pobladores sonando con su cuchillo y gritaban que tenían ¡Dorado, mojarra, lisa! Los árboles del poblado estaban colmados de frutas tropicales, buganvillas de múltiples colores y palapas en cada lugar, además el caserío blanco con sus tejas rojas que daban un entorno sin igual, costero y rural. Bello, limpio, aún mojado por los tremendos chubascos del día anterior, los arroyos en las calles se podían apreciar”.

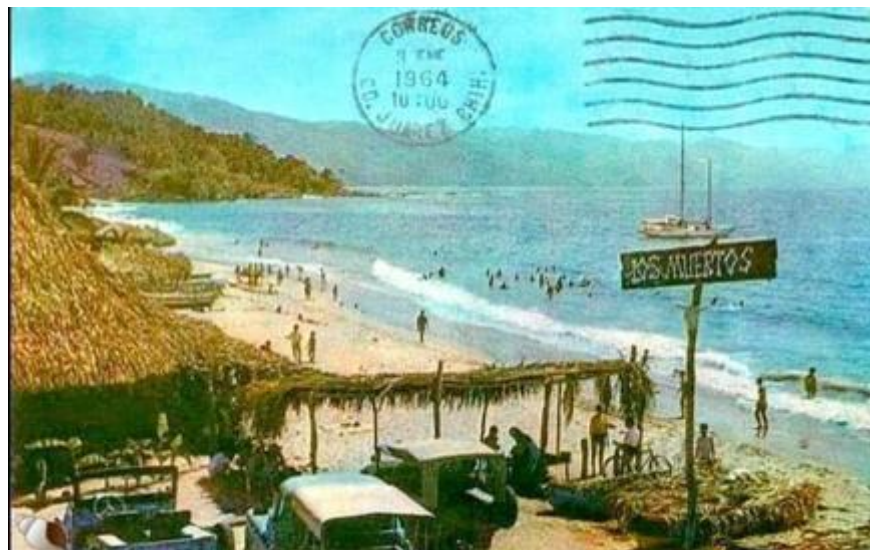
En el año 2023, donó sus elementos de trabajo, películas y cámaras fotográficas para la construcción de una fototeca, a la Biblioteca Los Mangos, de la cual fue uno de los fundadores.

Recuerda: “Siempre que yo quería saber algo, iba a la biblioteca pública y aquí había una biblioteca chiquita que se llamaba “Ciudades hermanas”. La biblioteca circular del Parque Hidalgo. Era chiquita y pensé ‘tenemos que formar otra’. Me empecé a enterar que ya estaba una organización que todavía no estaba conformada, ni los libros, ni nada, entonces me empecé a involucrar con esta asociación, junto con Anita Mendizábal y Carlos Munguía Fregoso.



Facebook de Arturo Pasos Muñoz.

MAR Y PLAYA



Postal. Playa Los Muertos. Año 1964

Rosalía “Chala” Lepe Macedo, nativa de Vallarta y con apellidos claramente reconocidos por las Familias del Vallarta Viejo, testimonia, a partir de una foto familiar de una celebración específica, los paseos a las playas que hacía la comunidad local, donde compartían comida, juegos y anécdotas que, aún hoy, son retomadas en los eventos sociales como desayunos y cumpleaños.



Cortesía de “Chala” Lepe Macedo.

No sé si ya te compartí esta foto, muy chiquita, por cierto, uno de los muchos paseos en canoa. Esta ya era panga; tenía motor. La trajo mi hermano de Guadalajara. Él hacía las pangas y las vendía, también los motores, porque las canoas eran hechas de un sólo tronco y utilizaban remos de madera. Este es un paseo familiar, era una fiesta cuando venía un familiar de fuera. ¡No todas las familias tenían el privilegio de disfrutar estos paseos!

De izquierda a derecha: María Macedo, hermana de mi mamá. Era enfermera aquí e inyectaba. Tenía unas jeringas de vidrio ¡con unas agujonas bravas! Luego, está mi hermana Pina, Delfina Lepe. Al frente, muy distinguida, está mi tía, Cuca Lepe, hermana de mi papá, Francisco Lepe.

Atrás, Lola, mi hermana. La que está adelante con la botella es Chenchá Barajas y luego, la del traje de baño negro, es Beatriz Acosta; hay una señora escondida que trae un niño abrazado, es Rosa Lepe, hermana de mi papá... a mí me trae en brazos.

Atrás, está Conchita Bernal y luego mi papá y luego ahí, paradito, el niño, es Rodrigo, mi hermano. Al lado derecho está Félix Bernal, hermano de las Elviritas. Era sastre.

Esa panga, ahí, tiene el motor. Mi hermano distribuía los motores Volvo Penta desde Tijuana hasta Tampico, para Chiapas. Mi hermano Rodolfo hizo un molde de fibra de vidrio y sacó unas pangas.

Unas medianitas y otras muy grandotas. Los cooperativistas de Guaymas, San Blas, lo contrataron cuando el gobierno de Luis Echeverría y enseñó a muchos señores a hacer el molde con fibra de vidrio. No les ponían vela, era a motor.

Ahora me acuerdo, cargada la lancha de chiquillos, familias, ollas y nadie llevaba salvavidas; nadie llevaba un chaleco. Ya, de verdad, la Virgen nos cuidó.

El marido de mi hermana Pina era un buen buzo, un buen pescador y llevaba una tarraya, un machete y aletas y unos visores y se metían a bucear.

Me acuerdo de que a veces no llevaban de comer de la casa y los señores se metían a bucear y sacaban ostiones, langostas.

Íbamos caminando a Las Amapas. Eran paseos muy bonitos. Íbamos, también, al Palo María; a Mismaloya también.

CENTRO HISTÓRICO

La plaza, una casa, esa calle, la parroquia.

La banca de la plaza

Por las tardes, la costumbre de reunirse en una banca de la Plaza de Armas para platicar era cita obligada. Los compañeros de encuentro fueron cambiando con los años, pero se convirtió en una tradición que siguió intacta con las décadas. En la misma plaza, bajo la música de la Orquesta Municipal, la banca se iba llenando. Hay testimonio gráfico de los últimos encuentros gracias a Adán Mantecón. No hay registro posterior a la pandemia. Solamente dos fotos de esos encuentros para recordar a la gente que forjó esta tradición.



Archivo GSS. Aproximadamente año 1999.



Archivo GSS. Aproximadamente 2017.



La Plaza de Armas. La orquesta municipal. Archivo GSS. Aproximadamente 2010.

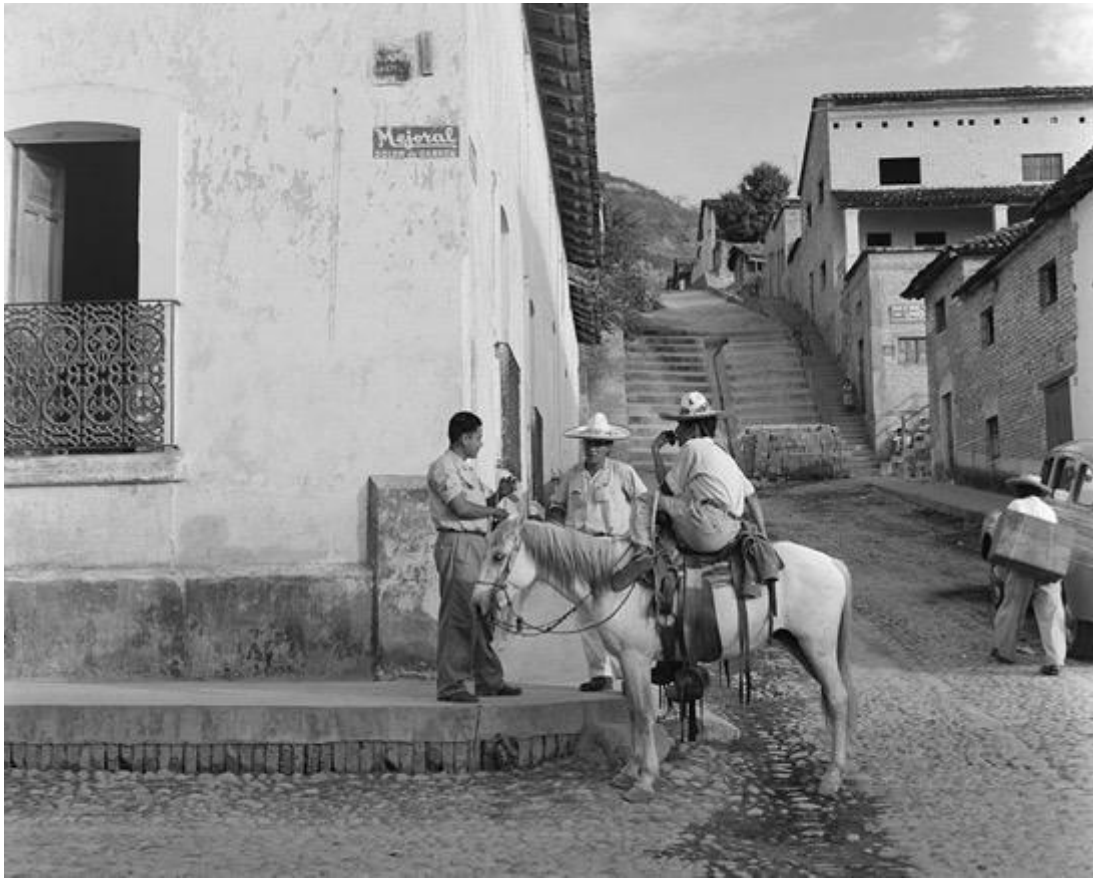
Las Margaritas. Una casa con historias de vida vallartense.



Las Margaritas. Esquina de Juárez y Galeana. Archivo GSS. Alrededor 1999

En Facebook, y con su autorización que se presentará en estas páginas más adelante, Adán Mantecón testimoniaba en su perfil del 14 de diciembre de 2022: “Mi calle Galeana, en los cincuenta. Anteriormente, vivía mi tía Cuca Montes; luego nosotros, por cinco años. Después el Club de Leones y las Margaritas. Ahí mismo fue la primera discoteca con el mismo nombre”.

Otros testimonios señalan que, anteriormente, en los primeros años de la década del 40, mientras se construía la escuela “15 de Mayo”, temporalmente, esta casa histórica fungió como la escuela de niñas con la maestra Pachita.



Fotografía tomada por Harry Rowed en la década del 50. Autorización para este libro por Scott Rowed.

La calle del pueblo: La Juárez

Fue el centro del movimiento de la comunidad y continúa teniendo una presencia icónica. Las centenarias peregrinaciones guadalupanas la recorren durante el docenario, del 1 al 12 de diciembre de cada año; en ella se encuentra la escuela “20 de Noviembre”, patrimonio histórico local; fue el espacio basal para desfiles conmemorativos. Es “La Juárez”. Esta imagen detalla el empedrado, así como la limpieza que la caracterizaba, según testimonios de los vallartenses.



Fotografía tomada por Harry Rowed en la década del 50. Autorización por Scott Rowed.

Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y San José

Sirva su mención para hablar del fervor de una comunidad. Como testimonio histórico, el recuerdo llevará al año 1998, cuando las Familias del Vallarta Viejo, deciden realizar una peregrinación que los identifique, hecho que no había sido necesario hasta ese momento. Por ello, se reunió un comité que emitió la invitación. Se deja constancia de la convocatoria, así como fotografías de la peregrinación de las Familias del Vallarta Viejo del año siguiente, 1999.

C I R C U L A R
Pto. Vallarta, Jal., noviembre de 1998
"AÑO DEL ESPIRITU SANTO"



FAMILIAS DEL VALLARTA VIEJO:

Con mucha alegría estamos organizando por vez primera la peregrinación de las "FAMILIAS DEL VALLARTA VIEJO" en honor a nuestra Señora de Guadalupe, se llevará a cabo Dios mediante el próximo 2 de diciembre (miercoles) a las 9 de la noche.

Esta peregrinación tiene como fin principal rendirle homenaje a nuestra Madre Santísima, darle gracias por tantas bendiciones y por llevarnos de la mano en el camino a **JESUS**. También tiene por objeto conservar los lazos que nos han unido desde cuando en nuestro pequeño pueblo éramos como una sola familia, que las nuevas generaciones continúen nuestra amistad y conserven sus raíces cultivando sus valores cristianos y culturales.

Recordémos de nuestra temprana infancia aquel fervor Guadalupano que nos enseñaron nuestros padres y abuelos... cuando muy de mañana (a las 5 a. m.) Nos llamaban a cantarle "Buenos días Paloma Blanca" para luego participar en la Santa Misa... a las 12 sonaban 3 campanadas para unimos en la oración del "Angelus", por la tarde y en la noche a la hora del Santo Rosario eran las peregrinaciones... aquel Vallarta era chico pero ya estaba ahí nuestra amorosa Madre de Guadalupe dándonos su amor, cuidándonos, viéndonos crecer y siempre atenta a nuestras necesidades...

Así con esa idea de amor a Santa María de Guadalupe queremos invitarte a participar en ésta peregrinación sintiendote sanamente orgulloso de formar parte de las "FAMILIAS DEL VALLARTA VIEJO"; aporta lo que consideres favorezca el fervor religioso, así como también que muestre la manera de vivir, de vestir o los diferentes oficios típicos (El pescador, el cargador, el aguador, el transporte, etc.) de las diferentes épocas desde aquel venturoso 12 de diciembre de 1851, fecha en que Don Guadalupe Sánchez con su familia llegó a éste lugar trayendo consigo una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y estableciéndose a orillas del río Cuale fundó el rancho que llamó: "LAS PEÑAS DE SANTA MARIA DE GUADALUPE"... este hecho nos confirma la predilección de nuestra Madre por éste lugar.

Te esperamos pues el día 2 de diciembre a las 8:00 de la noche en la esquina de "Woolworth". La intención es que ésta peregrinación la hagámos cada año en la misma fecha y hora. No olvides llevar lo que puedas para la ofrenda ya sea víveres imperecederos o dinero; que serán destinados a las personas más necesitadas de nuestra Comunidad.

A t e n t a m e n t e :

Digna Díaz Vda. de Meza, Salvador Peña Dávalos, Gerónimo Godínez Peña, Manuel Robles Quintero, Guillermina Cortés L., Guillermina Curiel A., Ramón Villalvazo de la O, Ma. Elena González Lomeli.

**"VIRGEN DE GUADALUPE: QUEREMOS RECORRER CONTIGO EL CAMINO DE
UNA PLENA FIDELIDAD A JESUCRISTO"**

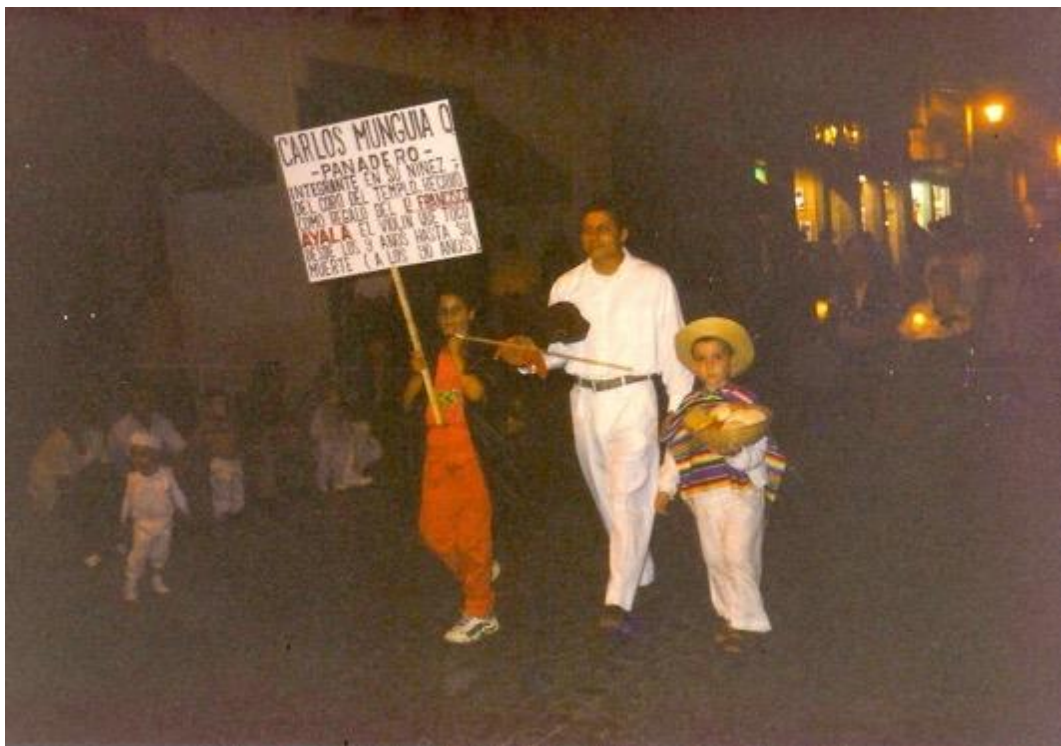
Archivo GSS.



Cortesía Ángeles Joya Munguía. Año 1999. Peregrinación de las Familias del Vallarta Viejo.



. Peregrinación Familias del Vallarta Viejo. Año 1999. Archivo GSS.



. Año 1999. Archivo GSS.



Año 1999. Archivo GSS.



Año 1999. Archivo GSS.



Año 1999. Achivo GSS.



Año 1999. Archivo GSS.



Año 1999. Archivo GSS.



Año 1999. Archivo GSS.

PADRES Y ABUELOS

Alicia “Licha” Munguía Fregoso

La Panadería Munguía inicia en 1888. Cierra en noviembre de 2013. Fue negocio familiar desde siempre hasta el cierre. La historia de su padre, Carlos Munguía Quijade, se sitúa entre el sabor del pan y el ritmo de las cuerdas del violín. Esta es su historia a través del testimonio de su hija “Licha”.

Mi papá nace por accidente, pudiéramos decir, en Mazatlán en 1902, porque ellos vivían aquí en Puerto Vallarta. Tenían, ya, la Panadería Munguía en ese tiempo, pero luego regresaron aquí, que era Las Peñas de Santa María de Guadalupe, en aquel tiempo. De niño, mi papá formaba parte del coro de la Parroquia de Guadalupe.

Estaba de párroco el padre Francisco Ayala, muy buen sacerdote, que estuvo aquí en el tiempo de los cristeros. No sé cuánto tiempo estará aquí, pero bueno, él quería mucho a mi papá y sabía que le tenía tanto amor a la música, porque le gustaba de corazón desde niño y le dijo “Carlos, si aprendes a tocar el violín, te voy a regalar uno”.

Entonces, mi papá, pues, apuró y aprendió muy bien. Tocaba muy bonito mi papá, desde niño, desde los nueve años; toda la vida lo tocó. Él tuvo que irse a San Francisco, California y allá continuó con sus estudios de violín y también formó parte de una orquesta de allá. Me parece que era la Orquesta de Ópera de San Francisco. Era una orquesta de San Francisco. Él tocaba en los barcos, tocaba donde los llamaban. En aquel tiempo, también, pues en la radio. Y le encantaba de corazón. Nunca dejó de venir aquí a Vallarta.

Entonces, pues, conoció a mi mamá, Natalia Fregoso, y pues se enamoró de ella y aquí se quedó, se casó con ella y pues, siguió, él siguió con la panadería después de un tiempesito, pues mi abuela le dejó a la panadería.

La panadería la trabajaba, pero el violín nunca, nunca lo dejó. Siempre hacía sus panecitos. Ya como a las siete de la tarde, él ya estaba con su violín un tiempo. También trabajó en el Hotel Paraíso, porque él, pues, hablaba inglés. Estuvo de gerente, pero después se dedicó de lleno, de lleno a la panadería y siempre, siempre al violín.



Carlos Munguía Quijade y su violín. Cortesía de “Licha” Munguía Fregoso.

Los amigos los visitaba en la tarde. Bien fuera Pancho Pilas o Lencho Torres. Él también formó parte de “Los Doce Apóstoles”, muy conocido grupo de aquí de Vallarta de aquel tiempo y pues, a mi mamá la enamoró con los gallitos, solo él tocando violín. ¡Y era un gozo del barrio! Decía mi mamá que a todo el barrio le encantaba. Y que al día siguiente le decían: “¡Qué bonito tocó Carlos!” y “¿Cómo no vas a estar enamorada de él?” Y sabe qué tanta cosa, ¿verdad? Él era muy querido aquí en Vallarta y este, pues, tocó su violín toda la vida. Toda la vida. Es que mucha gente todavía se acuerda de que pasaban por la casa en las tardes, ya que ya está mi papá tocando.

Le encantaba que nosotros nos sentáramos ahí en la sala a escucharlo y le aplaudíamos y nos encantaba. Él tocaba música clásica y también cantábamos valeses mexicanos, y como no sabíamos las letras, le poníamos unas letras muy chistosas; nosotros las cantábamos, y nos encantaba quedarnos y disfrutábamos de la música.

Ahorita está depositado nada más con uno de los hermanos, las hermanas y se espera ahí a ver quién, quién, va a ser merecedor de ese regalo tan hermoso que nos trae tantos recuerdos y tanto, tanto amor de mi papá, porque fue un hombre muy amoroso, muy, muy bueno, muy buen padre, muy buen esposo, muy buena persona.

El violín lo tiene mi hermana Coti. Se lo dimos como depositaria a ella y pues, tiene un nieto que le gustó muchísimo la música, pero pues quién sabe si irá a aprender a tocar el violín, porque él se inclina por el piano.

¿Sobre la Panadería Munguía? Yo sé que mi abuela materna la tuvo primero. La trabajó mucho tiempo. Ella, no sé desde qué año, pero después la agarró mi papá y la trabajaron mi mamá y mi papá y también los hijos, pues nosotros, conforme vamos creciendo, íbamos ayudando, ya sea en el despacho del pan o haciendo pan.

Cuando mi papá se retiró, este lo tuvo Víctor y Esther, mi cuñada, y después la tuvo Maggie, mi hermana y su esposo Fito González y al último una hija de ellos, Danielita, la tomó también un tiempo hasta que ya pues no se pudo más. La competencia es muy, muy, muy grande aquí en Vallarta y pues, la verdad, la calidad del pan; no se sentía bien bajar la calidad para para bajar precios, ¿verdad?

Primeramente, era horno de leña. Se hacían hornos, metían leña y lo calentaban con leña y después lo barrían, el horno; barrían con unas escobas de potitos y ya, entonces, no podían hornear el pan.

Todo era a mano, todo. No había máquinas en aquel tiempo, que para amasar era darle al pan, sudar mucho. Y el pan era riquísimo, porque, pues, mi papá combinaba lo que había aquí en México y también trabajó en San Francisco, California, en una

panadería muy grande, “Parisien” me parece que se llamaba y allá aprendió a hacer el sabor, el pan danés, en muchos tipos de pasteles.



Carlos Munguía Quijade preparando pan. Cortesía de “Licha” Munguía Fregoso.

Y hacía barras de pan de trigo y barras de pan blanco para *sándwich*. Él las hacía. Él hacía las cosas a conciencia, con mucho amor. El trigo y el comprar. Lo compraba en sacos, en sacos de huixtla, que llegaba el trigo y lo tenía que limpiar, le ponía el ventilador para, primero, limpiarle todo el polvo y todas esas cositas y luego lo cernía, para que no hubiera ninguna piedrita chiquita ni nada de esas cosas.

Y en el molino ese, donde se molían la carne y todos esos cosas, chiquito; en el molinito chiquito, ahí, el pobrecito, mi papá, pues, lo molía; lo molía el trigo, o sea, estaba hecho el trigo, el pan, eso estaba riquísimo y hecho a conciencia. Pues se cansaba mucho mi papá, pero nunca dejaba de ir.

En la tarde, en vez de ir a acostarse ... el violín. Cuando terminaba de trabajar el pan danés, le salía también el bolillo. Mi papá les enseñó a los panaderos y hacían el bolillo, ese largo o chiquititos, esos de aquel tiempo, me acuerdo que valían 20 centavos.



Carlos Munguía Quijade preparando pan. Cortesía de “Licha” Munguía Fregoso.

Y después, hubo el largo, ese francés y me acuerdo que llegaba gente, gringos, turistas, llegaban con maletas nuevas que compraban ahí en La Surtidora del Puente y los llenaban de pan, o llenaban, sobre todo, de bolillo chiquitito y se los llevaban en el avión, se los llevaban a sus lugares, les encantaba. Había mucha gente que iba a eso, se pasaban la voz.

Y en un tiempo, también, en Mexicana de Aviación, cuando estaba muy bien la compañía, daban, ahí, el pan danés que hacía mi papá, también. Mi padre era famoso con el pan, de todo tipo de pan, también para los norteamericanos, esto para el Día de Gracias también, ¿eh?



Panadería de la familia Munguía. Cortesía de “Licha” Munguía Fregoso.

Les hacían sus *pays* de calabaza, ¿eh? Mi mamá hacía las roscas de frutas, hacía las roscas de mantequilla, las galletas. Mi mamá, también, tenía mucho conocimiento de pan porque en su casa, desde chiquititos, trabajaron y hacían galletas, allá, de varios polvorones, bolitas de muchas galletas.



Natalia Fregoso preparando pan. Cortesía de “Licha” Munguía Fregoso.

Entonces, mi mamá era de las galletas y hacía *pay* de fresa, de mango, de piña, de plátano, de lo que fuera y pues, era una panadería muy, muy, muy, muy bonita porque se hacía todo limpio, todo, todo con amor. Es más, hasta, también, a la gente que hacía sus guisados a veces iban a que se los hornearan ahí, en el horno. Y ¿Qué más puedo platicar de la panadería? Pues olía muy bonito en la mañana, tempranito, el pan, y yo me acuerdo cuando... cuando me casé, todavía pasábamos, cuando íbamos de viaje, nos deteníamos ahí en la casa, porque estaba saliendo el pan. A las 05:00 llegábamos al pan, para irnos comiendo en el camino nuestros bollitos con frijoles. Ahí con mi mamá.

Mariquita Sandoval: su huella por Vallarta.

Joel Fabricio Ortiz es un maestro reconocido por la comunidad vallartense, con tres décadas al servicio de la educación en Vallarta.

Quien conoció a Mariquita Sandoval sabe que era de carácter recio, de palabra y comprometida a sus ideales. Más allá de que sus ideales fueran correctos o no, se moría en la raya por sus amigos. Protectora de su Puerto Vallarta, que no la vio nacer, pero tierra que adoraba, tanto, que pidió que partes de sus cenizas quedaran en el río Cuale.

El semanario *Aquí Vallarta* nace el 24 de marzo de 1966 y es el segundo medio de comunicación del puerto, después de *El Guardián*, semanario que la contrata en 1964 y que deja para formar su propio periódico.



Primera edición del semanario *Aquí Vallarta*. Archivo Joel Fabricio Ortiz.

Se origina como un periódico para cubrir los aspectos turísticos de destino en nacimiento, pero pronto se convierte en un solidario luchador social.

A solo 9 meses de distancia nazco yo, Joel Fabricio, el 6 de diciembre de 1966. Creo que somos como hermanos con *Aquí Vallarta*, pues crecimos juntos y, en algún momento de la vida, dependimos uno del otro; así, como hacen los hermanos.



Mariquita Sandoval y Joel Fabricio. Madre amorosa, dura y generosa. Sus dos grandes amores, su hijo y su periódico. Archivo Joel Fabricio Ortiz.

Como hijo de Mariquita Sandoval, la periodista, fui testigo de cómo defendió a Puerto Vallarta en muchas ocasiones. Como cuando, junto con otros vallartenses, recuperaron el Parque Lázaro Cárdenas. O en, por lo menos, tres ocasiones, que propusieron cerrar el malecón y ella fue una gran opositora. Me llama profundamente la atención que, justo cuando sus fuerzas y lucidez la empezaban a abandonar, es que se logra cerrar el malecón; acción que todavía es cuestionada por muchos.

Mujer aguerrida, pero cariñosa, de gran carácter y temple, pero bondadosa como pocos. Me dijo un día “mira hijo, no somos ricos, pero has disfrutado de muchas cosas”, y sí: comí en los mejores restaurantes de Puerto Vallarta y Guadalajara, muchas veces. Conocí Europa y Disneyland. Me formé en un colegio particular hasta la secundaria y recibí estudios universitarios, ya estos, también, con el apoyo de mi madre.

Como madre e hijo, chocamos siempre, con gran fuerza. Y nombrado editor del *Aquí Vallarta*, chocamos más, pero como hijo bien formado, siempre me sometí a sus mandatos, a cristalizar sus órdenes y, en el ínter, me maravillé con el gran poder de la palabra.

Obviamente, mi madre deja en mí la profunda huella que trato de imprimir en mis hijos, pero como idealista, me deja gran deseo de entregar un mundo mejor para

las siguientes generaciones de vallartenses, entre las que están mis hijos, y espero, mis futuros nietos.



Archivo Joel Fabricio Ortiz.

Mariquita Sandoval, desde su llegada a Puerto Vallarta, es parte de la historia de este destino. En esta foto, la vemos el Día de la Marina en 1969. De izquierda a derecha: Mariquita Sandoval, pionera del periodismo en Puerto Vallarta; el consignatario de buques Julio Pliego; Lic. Oscar de la Torre Padilla, jefe de Turismo Estatal; don José Vázquez Galván, presidente municipal; don Andrés Famanía López, jefe de la Aduana y el Lic. Marco Antonio Cuellar Salazar, Ministerio Público de la PGJ.

VIDA Y GENTE 23

Le entregaron reconocimientos a su trabajo de 30 años

26/Mar/96

Mariquita Sandoval, todo un personaje de Vallarta

Hubo mucha emoción durante la ceremonia

Por Alma RABAGO
Con una sencillez pero emotiva ceremonia se reconoció la labor de la querida Mariquita Sandoval: pionera del periodismo en Vallarta, luchadora de causas locales por el bienestar de Vallarta, editora de "Aquí Vallarta" y todo un personaje en esta ciudad, querida y admirada por muchos; tras una labor de treinta años un grupo de personas se reunieron para felicitarla y convivir y recordar gratos momentos.



Francisco Quezada, presidente de la APJ, hizo entrega de un reconocimiento a la gran periodista Mariquita Sandoval; los acompaña Mayssí Godoy. (Fotos Gerardo Cortés)



De manos del profesor Carlos Munguía Fregoso, Mariquita Sandoval recibió un merecido reconocimiento.

La Asociación de Periodistas de Jalisco, Capítulo Vallarta, organizó una sencilla ceremonia, y otros tantos se unieron a ella para entregar reconocimiento por su incansable trabajo de treinta años de editar el periódico "Aquí Vallarta".

Momentos muy emotivos vivió Mariquita, siempre coqueta y muy bien arreglada, con al mirada brillante y las lágrimas a punto de brotar escuchó atento el mensaje de tantas personas queridas que expresaron su cariño y admiración para ella.

En la sala del río Cuale, mejor conocida como "La sala de los niños" en la Casa del Artista, se efectuó la ceremonia. Se eligió ese lugar ya que hace muchos años Mariquita luchó incansablemente para que ahí fuera un lugar destinado para los niños, donde pudieran jugar con toda libertad. Y lo logró a base de un gran esfuerzo y de presionar a las autoridades.

Francisco Quezada, presidente de la Asociación de Periodistas Capítulo Vallarta, resaltó el gran trabajo de Mariquita, de una mujer legendaria, persistente y perseverante. Cuántas calles recorrió Mariquita en su andar rápido y activo, de una mujer superhéroe que defiende las causas sociales, que no sólo a veces sí y a veces no escribe. Incansable que lucha por causas

loables y que en época de bonanzas y de crisis es una mujer que busca la verdad.

Al decir esto, entregó a Mariquita un significativo reconocimiento.

Posteriormente el profesor Carlos Munguía Fregoso en nombre de la presidencia entregó un reconocimiento. También fue premiada por Eva Contreras de González presidenta del DIF, quien expresó su gran admiración por la periodista.

Mientras ella, cabizbaja y con la mirada lejana y a punto de llorar de emoción, sólo apretaba la boca para aguantar la emoción.

Rafael de la Cruz el de la voz sexy y ronquita como lo describió Mayssí Godoy, conductora del programa, recordó a esa mujer que desambula por las calles de Vallarta, con sus periódicos bajo el brazo y lista para detectar cualquier noticia; una mujer visionaria y entusiasta; a nombre de la Asociación de Periodistas, A.C. entregó un diploma a Mariquita Sandoval.

Mariquita tuvo una grata sorpresa, ahí se encontraban sus grandes amigas: Mago Ortiz, Juanita Vargas de Muñoz, Martha Ibarra, Elvia de Miramontes y María Montaña quienes una a una expresaron su gran cariño a esa gran Mariquita y recordaron anécdotas y vivencias de Mariquita, de como padeció para publicar un número más de su periódico "Aquí Vallarta".

Entre gran emoción, Mariquita seguía aguantando las ganas de llorar; sus ojos brillaban por las lágrimas contenidas y con voz entrecortada y llena de emoción dijo: Ya dijeron todo, no me dejaron nada que decir. Quería pensar qué decir y ya no pensé nada. Agradezco a las autoridades, a mis grandes amigas de batalla a Eva Contreras de González a todos ustedes...

En el presidium de honor estuvieron el profesor Carlos Munguía, la maestra Chonita, Mayssí Godoy y Francisco

Quezada.

Después de los mensajes, entrega de reconocimientos se invitó al público a la exposición de fotografías, a conocer los primeros números de "Aquí Vallarta", a recorrer la historia de Mariquita Sandoval, la mujer como el vuelo de un colibrí, así es el caminar de Mariquita Sandoval, mujer de pasos cortos y presuroso, andar que ha dejado huella en la historia del periodismo en Vallarta; así la describió Mayssí Godoy.

La velada fue amenizada por la música de Jaime Martínez. Se ofreció un cóctel para brindar por Mariquita y sus grandes éxitos.



Jaime Martínez, con su voz y guitarra amenizó la velada.



Eva Contreras de González, presidenta del DIF, Mariquita Sandoval, Mayssí Godoy y Francisco Quezada.



Las amigas de batalla de Mariquita: Juanita Vargas de Muñoz, Mago Ortiz, Elvia de Miramontes, Martha Ibarra y María Montaña.

Archivo Joel Fabricio Ortiz.

Familia González Torres y el Rancho Ojo de Agua

El Rancho Ojo de Agua existe, como tal, desde 1975 cuando, por consenso con los recién casados, María Elizabeth “Mari” Torres Cortés y Octavio González Lomelí, que habían construido su casa para establecer su hogar, y los propietarios de la parcela, Don Antonio González Gutiérrez y Doña Celia Lomelí Robles, padres de Octavio, acordaron nombrarlo así. Octavio y Mari fueron los primeros pobladores del Rancho Ojo de Agua, verdadero paraíso de exuberante vegetación y abundantes árboles frutales.





Rancho Ojo de Agua. Archivo Familia González Torres

Se supone que debe tener una dirección postal, pero el Rancho Ojo de Agua no necesita identificarse con la ubicación en una calle de Vallarta. Es una imagen reconocida por propios y extraños por su inmejorable ubicación, atrás del fraccionamiento Las Aralias. En diálogo, Octavio González Lomelí, Mari Torres Cortés y Daría González fueron recordando la historia y el significado de representación de su vivienda, el Rancho Ojo de Agua. En la narración, las voces de este testimonio se complementan e identifican como en un mismo sonido: el de la familia González Torres.



Boda de Octavio González Lomelí y Mari Torres Cortés. Archivo Familia González Torres.

La razón del nombre de Rancho Ojo de Agua obedeció al hecho de que existía, en medio de la propiedad, un gran manantial que formaba una pequeña laguna y el nacimiento de la conocida Vena de Santa María. Aquí, convivían gran diversidad de aves acuáticas que, por las mañanas, volaban en parvadas por sus inmediaciones y en distintas direcciones, regresando por las tardes, antes del anochecer.

El recuerdo de los primeros cinco años de habitar aquí son que, aunque con casa nueva y bastante agua en la propiedad, no contábamos con electricidad, recurriendo a la iluminación con velas y a un refrigerador de gas, entre otras cosas. Sorteamos diferentes circunstancias debido al ambiente selvático, la lejanía del centro y el aislamiento de la propiedad; la ausencia de red eléctrica y la variada fauna silvestre: conejos, armadillos, iguanas, tlacuaches, ardillas, mapaches, gran variedad de pájaros y coyotes que, por las noches, se escuchaban por las cercanías. En algunas ocasiones, se hacían presentes pumas, que se acercaban a cazar los patos y las gallinas del corral. Sin embargo, solitario, el paraje en su conjunto era un verdadero paraíso.

Así, tres años después de habernos establecido, el matrimonio González Torres en el Rancho Ojo de Agua, Don Toño y Doña Celia, cabezas de la familia González Lomelí, construyeron su casa y se mudaron, por igual, al Rancho Ojo de Agua, donde pasaron sus últimos años. Con el tiempo, otros miembros de la familia también se mudaron y poco a poco, la mayoría de los hermanos se establecieron en la propiedad.



Archivo Familia González Torres.

En julio de 1983, ya con nuestros dos pequeños hijos —Daría y Adrián—, iniciamos un negocio de recorridos turísticos a caballo, aprovechando la cercanía con la montaña, el río Pitillal y la zona hotelera norte de Puerto Vallarta. Simultáneamente, abrimos un Club Hípico y una escuela de equitación. Se organizaron, inclusive, excursiones a caballo de cinco días hacia las montañas, por la zona del poblado La Palapa, en la cuenca del río Mascota.



Club Hípico del Rancho Ojo de Agua. Archivo Familia González Torres.

El Club Hípico fue el primero en Puerto Vallarta. Se constituyó en una opción recreativa única que pronto fue bien aceptada entre jinetes locales que acudían a practicar e iniciarse en la equitación. Para tal efecto, se construyeron instalaciones, pistas de salto y de adiestramiento. En el 2011, se suspendió definitivamente la actividad, debido a la gran inseguridad que iniciaba y crecía en esa época en la zona, así como por la expansión urbana irregular y desordenada que restaron atractivo a las rutas de los recorridos. Aunado a eso, SEAPAL había perforado pozos dentro del Rancho Ojo de Agua y en un rancho vecino para abastecer de agua a la zona norte de Puerto Vallarta. Ello nos llevó a la pérdida de más del 80% de los árboles frutales por la extracción excesiva de agua de los pozos y el abatimiento de los mantos acuíferos de la propiedad. Así, desde las primeras semanas que funcionaron las bombas, hubo un cambio drástico notorio en la actividad agrícola y pecuaria, que era el principal sustento. Árboles como mangos, aguacates, plátanos, diferentes cítricos, guanábanas, papayas, palmera de cocos,

cultivos de maíz, frijol, camote, jícama y flores de ornato como azucenas, ya no fue posible continuar con la producción.



Señalética en el Rancho Ojo de Agua. Archivo GSS.



Foto de Arte Daría Centro de Expresión Alternativo en el Rancho Ojo de Agua. Archivo GSS.

Actualmente, dentro del Rancho Ojo de Agua, se cuenta con un consultorio de terapias alternativas: Acupuntura y Biomagnética, Neurofeedback y Osteopatía; el Centro-escuela-estudio Arte Daría, la clínica Dental Avant Garde y dos casas habitadas por sus propietarios e hijo. Recientemente, también, abrió sus puertas el

Rincón de Los Guisados, pequeño restaurante operado por una familia a quien se les concedió un espacio en renta. Todos esos giros han convertido al Rancho Ojo de Agua en un centro cultural, artístico, médico, gastronómico y social.



Reunión de la familia González Torres y amigos. Archivo Familia González Torres.

El Rancho Ojo de Agua no solamente ha tenido presencia desde sus inicios en la comunidad, por sus diversas actividades familiares, sociales y culturales. Ha sido, a través de los años, punto de reunión para celebraciones familiares y de amigos. Algunas veces también se realizaron eventos religiosos y eventos oficiales de algunas dependencias gubernamentales.



Celebración en el Rancho Ojo de Agua. Hermanas Mantecón y Cortés Lugo. Archivo GSS.

Mención especial son las famosas, las inolvidables, reuniones poético-musicales de ambiente bohemio que hemos organizado para los amigos y las celebraciones de innumerables cumpleaños, de familiares, a las que acuden infinidad de amistades y personajes de la comunidad Vallartense.



Josefina Cortés Lugo de Torres y Florencio Torres Aréchiga en el Rancho Ojo de Agua. Archivo GSS.

Creemos que, por décadas y a la fecha, nuestro rancho Ojo de Agua se ha erigido como un verdadero oasis que ha sobrevivido a la vertiginosa transformación y crecimiento urbano de Puerto Vallarta.

Darí González Torres, su hija, se suma al testimonio familiar para hablar de padres y abuelos, de aquellos que sembraron y cosecharon una vida juntos en este sitio icónico de Vallarta.



Darí González Torres, de niña, en el rancho Ojo de Agua.

Darí González Torres

Cuando pienso en el Día de las Madres, inmediatamente viene a mi mente ese vínculo generacional de cuatro mujeres, nacidas en Puerto Vallarta, al que tengo la fortuna de pertenecer.

Mi abuela, Josefina Cortés Lugo de Torres, Pina para todos nosotros, y mi madre, María Elizabeth Torres Cortés, quienes hicieron su vida aquí, nunca se fueron. Echaron raíces y descendencia en la tierra que las vio nacer y crecer. Y luego nací yo, que sí me fui pero, con el tiempo, regresé para convertirme en madre aquí. Así

volví, como las tortugas que regresan a su sitio original, a la playa donde nacieron y de la cual se llevaron, en sus genes, esa memoria del territorio.

Mi

hija nació aquí, también, pero se fue en su adolescencia. Se sabe y se siente vallartense, aún con su sangre compartida con otra cultura. Me pregunto si Florencia, un día, deseará ser madre también, quizás. Más que tortuga costera, será entonces como la mariposa Monarca: ¡viajera!



Josefina Cortés Lugo de Torres, Daría González Torres, María Elizabeth "Mari" Torres Cortés y Florencia Tessier González, cuatro generaciones de vallartenses.

Anel Álvarez Covarrubias

Anel es vallartense. Su recuerdo sobre su abuelita, Lupita Sánchez de Covarrubias, tanto en el ámbito de lo familiar como de su labor social, se completa a través de instantes que unen la palabra a la imagen. Hay preguntas que se responden al investigador y, también, hay otro interlocutor cuando hablamos de historias de vida: el Otro, del cual se da testimonio. ¿Cómo eran los encuentros con la abuela? ¿Cómo se saludaban? ¿Qué se decían? ¿Cuáles son los recuerdos más nítidos? ¿Qué anécdotas familiares recuerdas? ¿Qué actividades sociales y humanitarias realizaba la abuela en la comunidad? Y, como si en una carta pudiera dejar el testimonio de la historia de vida de la abuela Lupita y de su paso por la vida social de la comunidad vallartense, las respuestas se fueron hilando y se entretejieron los fragmentos del discurso que fue acompañado con imágenes que sostienen a la palabra.



Archivo Anel Álvarez Covarrubias.

¡Hijita, mi palomita, recuérdame siempre!, fue lo último que escuché de ti, en esa charla de despedida antes de tu partida. Me miraste a los ojos, abrazaste con tus manos mis mejillas, me dijiste cuánto me amabas, la alegría que habías sentido en tu corazón cuando me tuviste por primera vez en tus brazos. A veces no sé cuánto tiempo ha pasado desde tu partida, ayer o una eternidad. Sigo sintiendo tu amor con la misma fuerza, y aunque muchas veces te lo dije, hoy vuelvo a decirte el gran amor y admiración a tu ser, porque encontré a la mujer, mucho más allá de la madre de mi madre; fuimos amigas, cómplices y seguimos guardando secretos de amor. Pude ver, también, en tus ojos, el amor a mi abuelito, a tus hijos, a mis primos y a tus dos grandes pequeños amores, Alex y Ana Victoria, que vinieron a darte nueva vida y a luchar un poco más, para dejar en ellos la suficiente energía de amor para recordarte siempre.



Archivo Anel Álvarez Covarrubias.

A mis 46 años, soy capaz de comprender y reconocer tu gran capacidad / el verdadero significado de amar, abuelita; no he conocido a nadie que tuviese ese sentido y claridad de la compasión, y ahora entiendo cuando decías, que el corazón no se divide, se expande, cuando Dios está en él. ¿Recuerdas aquella vez cuando

fuimos a desayunar, tú y yo, al hotel Rosita? Llamaste al mesero, y de favor le pediste que te trajera un bolillo. Yo te pregunté, ¿Para qué quieres un bolillo, abuelita?, y con toda naturalidad y sencillez me respondiste: “Con estos frijolitos vamos a hacer una torta y nos la llevamos, seguramente en nuestro camino a casa, encontraremos alguien que necesite comer”. Sí, puedo reconocer que en ese momento sentí vergüenza, hoy no me culpo, porque era una niña y no comprendía lo que podría significar ese pan y esos frijoles para alguien... ¡Ponle salsita y queso, hijita, así sabrá más rico! Sin darme cuenta, empezaste a regalarme las lecciones de vida más importantes.



Archivo Anel Álvarez Covarrubias.

Tengo en mi corazón, guardadas, esas mañanas que me escapaba contigo a desayunar, y te encontraba apenas despertando: ¡Qué madrugadora, hijita, te pareces a tu abuelito!, mientras hacías esa sonrisa pícara. ¡Acompáñame a ver al mar para dar gracias a Dios!, tomabas tu bastón con tu lento caminar, pero firme y segura, y una vez sentada en tu mecedora, dabas un gran suspiro que se mezclaba con el sonido de las olas rompiendo en la playa. Qué inmensa admiración a cada detalle, al aire fresco, a la paz de los pelícanos sobre la lancha, la ballena saltando, los colores del amanecer... Tantos años, y seguías admirando, amando, apreciando, como si fuera la primera vez.

¿Y esto cómo lo sé? Lo sé, no solo porque, recorriendo los pasillos de tu casa, podía verlo en tus cuadros, también, por esa cámara Super 8 con su cubierta de cuero y caja con pequeñas diapositivas, que mi curiosidad, el contraste de la luz y mi buena vista de aquellos entonces, descubrieron decenas de fotografías de la vida familiar y de Vallarta, sus montañas, atardeceres, la palmera... Agradezco por esa curiosidad, yo, como estudiante de comunicación, en aquellos entonces; me parecía sorprendente, pero más, descubrir que esas fotografías, tomadas por mi abuelito y tú, no sólo eran resguardadas en la intimidad de nuestra familia, sino que muchas de ellas, (tomadas desde "El Salto", Terra Noble, la Cruz), convertidas después en filminas, y con frases como "Vallartense.. campesino...", "no cortes los bosques de las palmeras, ellas nos dan agua para beber", "Cuidemos los ríos y mar", eran expuestas, antes de empezar cada película, en el cine Morelos, después en el Colonial y en el cine Vallarta. No era sólo pensar en cuidar, sino también actuar, y eso me lo enseñaron muy bien mi abuelito Salvador y mi abuelita Lupita.



Archivo Anel Álvarez Covarrubias.

Ahora, puedo comprender por qué amo y necesito tanto ver el mar, el amanecer caminando por el malecón, cuando regreso a mi Vallarta, y me da la respuesta, a ese ímpetu y espíritu que tengo desde niña, cuando, con un grupo de niños, en el

parque Guadalupe Sánchez, formamos el primer equipo de niños ecologistas de Vallarta, *Rescate Infantil Ecológico*, RIE; pocos lo saben, pero fuimos los primeros que realizamos la hoy conocida como "Limpieza anual de la bahía". No pretendo darme el crédito de ser "los primeros", porque esa lección viene de ustedes, como cuando mi abuelito compró más de 100 escobas (de baraña) y salía con algunas de ellas a la calle e invitaba a los vecinos a barrer las calles, a ir al río, para recoger la basura que bajaba, y engancharla para evitar que se fuera al mar... Quisiera decirles ¡Qué gran equipo eran tú y mi abuelito! Su espíritu de ayudar estaba presente en cada acción, como tú decías, "Vamos a orar, pero también actuar".

Me encantaba que me contara historias sobre cómo vivías, qué pasaba en el día a día en el hermoso paraíso de Vallarta; narrabas con nostalgia, cómo te habías enamorado de mi abuelito, pero también del pequeño pueblo que ahora era tu hogar, que tenía tanta belleza, pero al mismo tiempo tantas carencias y necesidades. De esa gran aventura que tuvieron Ofelia y tú, solicitando una cita con el Secretario de Salud, y tomando un avión a Guadalajara; hermosas, decididas mujeres. Se presentaron a él y le hicieron saber que en Vallarta se iba a formar un dispensario médico. Con orgullo dijeron sus nombres y "Vamos a fundar un dispensario médico y venimos a solicitar algo que nos ayude para instalar un consultorio" la respuesta del secretario fue: - "Cómo no, señoras, con mucho gusto". Pues cómo se iba negar; ustedes, con esa serenidad, formalidad, pero sobre todo su gran humanidad. Esculcando en tus cajones, para descubrir tus secretos, encontré la fotografía de dos niños mexicanos de la sierra de Chiapas, leyendo con calma y atención, me di cuenta que, desde hacía muchos años, mi abuelito y tú contribuían económicamente al cuidado de salud y educación, y apoyo a su familia. Pero, lo mejor de todo, fue encontrar en esa cajita especial, una carta de esos niños. Las conservabas con amor y aprecio.



Asociación Femenil Vallartense. Cortesía Anel Álvarez Covarrubias

Recordé aquellas veces en las que te acompañaba a los desayunos de la Asociación Femenil Vallartense, con qué cariño veías a tus amigas, y cómo ellas también te recibían; pero, lo más sorprendente para esa niña, era ver cómo un grupo mujeres amas de casa y madres, muchas de ellas empresarias, muy guapas y alegres, también compartían el mismo sentido y valor para construir cosas juntas.. Qué gran lección para las mujeres de hoy. Era inolvidable, “el baile del rebozo”, su gran gestión para organizarlo, pero, sobre todo, admirar, cómo todas las familias vallartenses asistían con sus mejores galas, no sólo para divertirse y compartir un momento alegre muy mexicano... todos en empatía, con ese sentido de compartir y ayudar al prójimo, (qué espíritu de contagio / quiero decir que ellas mismas contagiaban ese amor por ayudar); fui testigo, de lo que es capaz de hacerse cuando todos trabajamos en equipo y con un mismo fin; visité los talleres de costura, de cómputo y salón de belleza para muchas mujeres que buscaban no sólo un mejor medio para vivir, sino, también, una nueva oportunidad cambiar sus vidas, con apoyo psicológico, familiar y despensas (me permitía comprender... que era necesario ayudar desde el amor... quiero decir que no sólo era el dinero o la despensa que le daban, sino rescatar la parte espiritual y psicológica).

Pero sus esfuerzos llegaron muy lejos, el poder contribuir para el mantenimiento de la Casa Hogar Máximo Cornejo, ver que no todos teníamos las mismas

oportunidades, pero que, cuando algo se hace con amor y con una meta clara, puede cambiar la vida de muchas personas. Ahí, tuve mi primer empleo, dando clases de pintura y siembra a los niños, los sábados... me encantaba, que lo que aprendía en Ameyali, pudiera compartirlo con otros... ahora entiendo por qué hago lo que hago con tanto amor. Estoy segura de que el trabajo y dedicación de cada una de ustedes tuvo sus frutos. Algún día, en el camino de la vida, podré encontrarme con alguien y me sentiré muy feliz de ver cómo cambió su vida, gracias a ustedes. Yo lo viví años después, tuve la oportunidad de postularme para una beca, me aceptaron; estudié una maestría a través del Gobierno del Estado de Jalisco... pero no sólo es obtener un "título", sino lo que la educación y el conocimiento pueden hacer en el espíritu y en la mente humana. Tú, Selma y Berenice, lo tenían claro cuando formaron el comité de becas en 1961; entendían que, aunque las posibilidades educativas en Vallarta estaban creciendo, no eran suficientes, y que esto tenía que venir acompañado con los recursos para poder aprender; sabían el valor de tener un cuaderno, un libro, un lápiz... Pero también tenían visión; muchos de aquellos jóvenes que lograban terminar la secundaria, ya no tenían otras oportunidades y, a través de su trabajo en equipo, lograron apoyar a muchos para que obtuvieran una educación superior en la ciudad de México. Más y más personas fueron uniéndose a este proyecto, todas admirables. Quién me diría que esta visión también la tendrías para tus nietos, apoyando a mi madre para tener la oportunidad de "salir" de Puerto Vallarta y conocer otras formas de vivir.

Me río recordando las veces que hablamos por teléfono, cuando yo ya vivía en Guadalajara y te decía: "Abuelita, voy a ir a Vallarta, agéndame una cita". En realidad, admiraba tanto tu fuerza, que, a pesar de tu edad, y tus limitaciones físicas, siempre había cómo ayudar, alguien que necesitara un trabajo..., o simplemente, un abrazo y compañía. Pero, de manera natural, esas limitaciones empataron con las limitaciones de otros, y entonces te descubrí volcando nuevamente tu amor en el Club Rotario. No sólo eran un gran equipo, eran grandes amigos; muchos de ellos se convirtieron en parte de nuestra familia y tú en parte de la suya. Me daba mucho orgullo ver cómo te arreglabas y te ponías muy guapa para ir hacer tu trabajo, me encantaba cómo tu presencia contagiaba a la gente, y que, aunque ya no podías

moverte tanto, andar de aquí o allá, estar en muchos momentos.... era suficiente para que la gente supiera que lo que se estaba haciendo era real, que tenía un propósito y un fin. Que no era solo la idea: eran hechos, proyectos reales. Sí, las mejores lecciones de relaciones públicas me las diste tú; me refiero a las relaciones públicas reales, aquellas que realmente se fundamentan en la credibilidad y la confianza.



Cuatro generaciones de vallartenses. La bisabuela, Lupita; la abuela, Lolita; la mamá, Anel y la bisnieta, Ana Victoria. Cortesía Anel Álvarez Covarrubias

Con el tiempo, fui enterándome de otras historias... Cuando empezaste a narrar la de las “medallitas” que trajiste en tu viaje, con mi abuelito, desde Roma..., volví a ver, en tu rostro, la emoción, fe y confianza. Me dijiste: “Hijita, yo sólo había comprado pocas medallas, pero la fila de los niños cada vez es más grande”. No solo los vecinos, sino otros que se enteraban y venían / bajaban del cerro para hacer fila. Pensaste que no te iba alcanzar, pero tu confianza en lo que el amor es capaz de abrir y multiplicar fue suficiente.. Cada uno de sus niños tuvo en sus manos y se llevó a casa ese milagro (yo entiendo, en mi sentido espiritual, lo que es el milagro,

pero no sé si sea la palabra más correcta, porque no quisiera que se volviera una cuestión de religión, sino más bien de espiritualidad y de fe). Yo le podría definir, como un milagro, que no tiene que ver con algo mágico, sino con un efecto real en la mente y espíritu de las personas. Muchos años después, tomé un taxi a tu casa; cuando le pedí al chofer que me dejara "ahí", me dijo "¿Usted vive aquí?", yo le contesté que no, "aquí vive mi abuelita". "Lo que pasa, señorita, es que hace muchos años, una señora muy linda, llamada Lupita, nos trajo del Vaticano una medallita... que todavía conservo... mire, aquí la llevo, siempre junto a mí". Cómo no voy a recordarte, abuelita; es imposible no hacerlo, nos llenaste de tu amor... lo descubro en mi madre, cómo, también a través de tu enseñanza y ejemplo, lograste contagiarla de tu espíritu de amor; haciendo que también se involucrara y siguiera tus pasos. Lo descubro en mí, en mi vocación, en las cosas que hago y me apasionan... en esta carta que te escribo, en cada uno de nuestra familia, nuestros vecinos y sus hijos, nuestros amigos, y en muchas personas que no conozco ni te conocieron, pero que agradecen que "alguien" haya estado presente, en algún momento importante de su vida. No fueron los diplomas y reconocimientos que guardé después de tu partida, sino el significado del amor, que es vivido y se expande a través de las acciones, en el que no hay cuentas que pedir, solo se da... una claridad del don (no sé explicarlo concretamente, lo siento, pero no encuentro las palabras ahorita). Es maravilloso que, hasta el día de hoy, cada que vuelvo a mi bello Vallarta, la gente que saludo en la calle te recuerda a ti y a mi abuelito con tanto amor y admiración... que me hace sentir tan orgullosa de ser la nieta de Salvador y de Lupita Sánchez de Covarrubias.

FAMILIA PALACIOS BERNAL

El ingeniero José de Jesús Palacios Bernal, en su nombre, y en el de Silvia Elena, su hermana, brinda el testimonio sobre sus padres y el legado de nuevas generaciones familiares.



Año 1954. Archivo Familia Palacios Bernal.

Mis padres se llamaron Fermina Bernal Jiménez y José de Jesús Palacios Robles. Procrearon 2 hijos: José de Jesús y Silvia Elena Palacios Bernal. Mi padre falleció en un accidente aéreo el 08 de marzo de 1955, siendo Presidente Municipal de este Puerto. Mi madre, con el corazón destrozado, pero con la entereza de su carácter, siguió adelante, formando, en sus hijos, valores y educación.



Archivo Familia Palacios Bernal.

A través de esta imagen, en el recuerdo, queda el testimonio del momento en que es inaugurado el Parque Hidalgo, construido por el Ayuntamiento que presidió el señor José de Jesús Palacios Robles. En la foto, lo acompañan su esposa, la Sra. Fermina Bernal de Palacios, y la Profesora Teresa Barba Palomera, primera mujer regidora en la historia de Puerto Vallarta.



Archivo Familia Palacios Bernal.

Mi madre donó el terreno en el que se construyó la Preparatoria Ignacio Jacobo Magaña, en la década del 70. Al cumplir 25 años, las autoridades le entregaron un reconocimiento por la donación, a título gratuito, que ella hizo del terreno en el que se construyó dicha escuela.

La formación y ejemplos dieron frutos: aquellos niños de 1954 se convirtieron en adultos. Podemos mencionar la presencia, en diferentes momentos, de participación, con las Autoridades en turno, de los hermanos José de Jesús y Silvia Elena Palacios Bernal, por ejemplo, en festivales charros.

2

Actualmente, soy Presidente del Consejo Ciudadano del Centro Histórico de Puerto Vallarta y de la Unión de Propietarios de Fincas Urbanas del Municipio de Puerto Vallarta AC, con el objetivo de preservar el patrimonio que aún conservamos. Hemos aprendido que es necesario trabajar de la mano con las autoridades para lograr proteger y mejorar el Vallarta que todos queremos.



Archivo Familia Palacios Bernal.

Deseando que siga el legado, esta es la nueva generación familiar, de izquierda a derecha: Miguel Ángel Velasco Palacios, Dora América Palacios Nungaray, Silvia Elena Velasco Palacios y María José de Guadalupe Velasco Palacios. En ellos, es en quienes depositamos la confianza de un futuro con bienestar. Sabemos que los hemos formado con valores de unidad familiar, honestidad, trabajo, fortaleza y mucha fe, así como con la conciencia de que, si a Vallarta le va bien, nos irá bien a todos.

Yolanda Guadalupe Garduño Contreras, Alias “Pita Garduño”

De pequeños y creciendo en el paraíso Puerto Vallarta, nunca nos dimos cuenta de que mis abuelos, doña Catalina Montes de Oca de Contreras y mi abuelo, don Roberto Contreras Quintero, eran famosos en el pueblo. Mi abuelo había sido Presidente Municipal en tres ocasiones y formaba parte del desarrollo de esta bonita ciudad, además de ser el primero que abrió una botica en 1916. Cuando éramos niños, mi abuela, autora del libro *Puerto Vallarta en mis recuerdos*, seguía recopilando sus memorias, las cuales, luego, se convertirían en la historia de su vida desde que llegó a Puerto Vallarta en 1918.

Para nosotros, los abuelos eran solo la “Mamá Cata” y el “Papá Beto”.



Papá Beto y Mamá Cata. Cortesía Pita Garduño.

Mamá Cata tenía una chispa especial; siempre la recuerdo con una risa contagiosa y un cigarro en la mano. Cuando era joven, sus amigas la seguían como imán por su ingenio y buen humor, haciéndolas reír mucho con sus ocurrencias. Pero, en cuanto se trataba de sus hijos, mamá Cata era muy protectora y siempre decía que los quería tener como gallina a sus pollitos. Ella y mi madre, Yolanda Contreras de

Garduño, eran almas gemelas y estaban en comunicación diaria. La mamá Cata le daba a mi mamá muchas ideas sobre su negocio de ropa “Originales Yolanda” y compartía sus éxitos. Fue mi mamá, Yolanda, quien, finalmente, ayudó a su mamá a poner en orden sus memorias, que luego se transformaron en *Puerto Vallarta en mis recuerdos*, un libro apoyado por el Gobierno de Jalisco y que fue publicado exitosamente en 1982.

Papá Beto era distinto; siempre un poco más reservado que mi abuela; sin embargo, se llevaban bien como pareja y hubo muchas anécdotas graciosas entre ellos dos que los nietos disfrutábamos oír. Cuando nuestros primos o nosotros, de niños, llegábamos a enfermarnos, los papás siempre nos mandaban a que papá Beto nos inyectara. Los domingos íbamos a verlo, para que nos diera el “domingo” a toda la trole de nietos. Recuerdo que nos daba un “tostón” para que gastáramos y se nos hacía una cantidad exorbitante. Más tarde, ya de jovencitas, cuando mi prima, Paty Contreras Saruwatari, vivía con los abuelos, el papá Beto se encargaba de andarnos vigilando con los novios. Mi familia, Garduño-Contreras, vivíamos por la calle Galeana, esquina con Juárez. Si yo, de casualidad, estaba “noviando” en el portón de la casa y me besaba con el novio, de repente salía papá Beto, no sé de dónde, e iba a reprender a mi mamá por dejar que me estuviera “besuqueando.” Una vez que Paty y yo estábamos sentadas en el malecón con los novios, llegó mi papá Beto y nos “arreó” de regreso a la casa.



Papá Beto y Mamá Cata. Cortesía Pita Garduño.

Papá Beto era un fiel coleccionista de la revista *National Geographic*. Él era muy culto y le gustaba pararse en la puerta de su casa, por la calle Juárez, reconociendo a toda persona que pasaba por la calle, ya sea que hubieran sido sus pacientes o descendencia de los mismos, ¡era algo increíble!



Papá Beto y su fiel perro Bobby. “Aquí te envío una foto espectacular, nunca publicada, de mi abuelo parado en su botica, con su fiel perro "Bobby" junto a él”. Cortesía Pita Garduño.

En los 70, llegó un joven Americano llamado Douglas Cox, quien luego se casaría con Esther Robles, muchacha vallartense. A Douglas le encantaba platicar con papá Beto casi todas las tardes. Se veía a los dos, paraditos por la puerta de la casa de los abuelos en la Juárez; Douglas se paraba muy derecho, con brazos cruzados, escuchando a mi abuelo atentamente. Los dos platicaban interminables horas.

Después de un tiempo que ya había fallecido papá Beto, una vez platiqué con Douglas y me encantó cómo expresó el gran respeto que dijo tener por papá Beto y cómo disfrutaba sus pláticas con él. Dijo Douglas que nadie sabía más de la historia de Vallarta y México que mi papá Beto.



Douglas Cox. Cortesía Pita Garduño.

Quisiera agregar que Douglas Cox estudió diseño arquitectónico y visitó Puerto Vallarta en dos ocasiones, a principio de los años 70, enamorándose de su belleza, del mar y de sus cerros. Pensó que era el lugar ideal para diseñar y construir casas estilo típico mexicano. Diseñó, con mucho éxito, más de cien obras, incluyendo casas, condominios y restaurantes. Douglas siempre vigiló sus diseños de cerca, asegurándose que todos los detalles se observaran cuidadosamente.

Y quiero cerrar este testimonio sobre mamá Cata y papá Beto diciendo que, algo que siempre admirábamos de los abuelos, es que toda la familia, tanto del lado de mi mamá Cata como del lado del papá Beto, venían siempre de vacaciones y eran acogidos con mucho cariño en su casa. Recuerdo ver a mamá Cata, ocupada, preparando alguna recámara para ellos.

El recuerdo de nuestros abuelos será siempre guardado con cariño en los corazones de todos sus nietos. Su sabiduría y la forma afectuosa en que recibían a toda la familia en su hogar en las vacaciones son un testimonio de su legado de amor.

Stefanía Ávalos Tovar: la familia Ávalos Haro

Esta historia familiar es brindada por Stefania Ávalos Tovar, nieta de Esteban Ávalos Haro, de quien rememora su presencia en la cultura y sociedad de Vallarta. A través de una narración detallada, recuerda a sus tías, las maestras Chonita y Chabela, así como la interrelación con María Luisa, a quien Chonita llamaba “Blanca”, y su colaboración en la casa familiar.

Los hermanos Ávalos Haro nacieron en Nayarit, hijos de dos jaliscienses: Francisco Ávalos Tovar, originario de Mascota, y María Haro Grano, de Atemajac. Francisco, a quien todos llamaban Pancho, fue todo un personaje que merece líneas aparte. Una de sus peculiaridades era no poder permanecer mucho tiempo en un lugar. Sus hijos contaban que, una vez estabilizada la familia y la economía, se “aburría” y decidía emprender suerte en otro lado. Es por eso que sus primogénitas, las gemelas María Isabel —Chabela— y María Ascensión —Chonita— (por orden de nacimiento), quienes nacieron el 26 de enero de 1916, y su único hijo varón, Esteban Julio, quien nació el 20 de agosto de 1918, vieron la luz en Tepic, Nayarit. La menor de los cuatro hijos, María Luisa, nació en Tuxpan, Nayarit, el 10 de octubre de 1920.

La travesía de la familia siguió en Hermosillo, Sonora; en Guadalajara, en la hacienda cañera de Bellavista, Jalisco y de nuevo en Guadalajara, donde se habían establecido cuando, en 1930, Puerto Vallarta aparece en el radar de papá Pancho y les promete llevarles a conocer ese lugar que decían que era tan bonito, de camino a Mascota, su pueblo natal, donde había decidido llevarlos para morir allá, pues había enfermado gravemente del estómago.

¿Y cómo llegan a Vallarta las maestras? Antes de partir, fue a despedirse de su buen amigo Tomás V. Corona, entonces Secretario de Educación del Estado de Jalisco, quien le comenta que en Puerto Vallarta hacían falta maestras; por lo tanto, papá Pancho salió de esa oficina con nombramientos como profesoras para sus dos

hijas mayores, quienes, con tan solo 14 años de edad, acataron las órdenes de su padre y empezaron a trabajar en la escuela que, actualmente, se llama “20 de Noviembre”, una vez llegadas a Puerto Vallarta. Chonita daría clases en la sección de niños y Chabela en la sección de niñas.

Esteban y María Luisa eran pequeños todavía para trabajar; su papá falleció al poco tiempo y es debido a este acontecimiento que mi familia se queda definitivamente radicando en Puerto Vallarta.

También, a causa de este suceso, fue que mi abuelo Esteban empezó a trabajar, primero en el campo y luego, gracias a un maestro que le enseñó el oficio, herrando caballos. Poco a poco fue incursionando en la herrería, hasta poner su propio taller, donde, después, alternó también con el oficio de la mecánica. A lo largo de su vida incursionó en distintos ámbitos, entre ellos, sus dos grandes pasiones, la música y el béisbol: como músico lírico, su amado instrumento era el chelo y fue parte del conjunto orquestal de Don José García Bernal, al que llamaban “Los Doce Apóstoles”. Como beisbolista, fue parte del “Pacífico”, el primer equipo que hubo en el puerto, donde jugaba en la posición de *catcher*.



Esteban Julio Ávalos Haro. Cortesía Stefanía Ávalos Tovar



Los Doce Apóstoles. Cortesía Stefanía Ávalos Tovar.

Fue inventor, al idear y desarrollar, entre otras cosas, artefactos que le pedía su amigo, el médico Antonio Sahagún, para utilizarlos con sus pacientes. Incursionó un tiempo en la política, al ser uno de los miembros fundadores del Partido Acción Nacional en Puerto Vallarta. También fue uno de los fundadores del Círculo Vallartense de la Amistad, club social que convocaba a las familias tradicionales de Vallarta para fortalecer sus lazos; fue su presidente en dos ocasiones y el diseñador de su escudo. Como mecánico, su mayor satisfacción fue haber ayudado a un avión de Mexicana que estaba destinado a quedarse varado por varios días, ya que tenía una pieza dañada y no había quién pudiera arreglarla, hasta que alguien sugirió que le llamaran a él para elaborar de nuevo la pieza dañada, y lo logró. El piloto investigó dónde era su casa y pasó volando sobre ella, encendiendo y apagando las luces en señal de agradecimiento.

Su creación más famosa es la cruz y la esfera, que en realidad es un icosaedro truncado, sobre la corona de la torre del templo de Nuestra Señora de Guadalupe. También es el creador de toda la herrería del templo y participó, activamente, como asesor en la construcción, gracias a su amistad con el padre Rafael Parra, quien confiaba mucho en él y le tenía un gran aprecio. También fue quien ideó los primeros bocetos del templo de la Santa Cruz, que presentan casi la misma fachada que existe ahora y un activo promotor de su construcción.

Se casó el 7 de noviembre de 1950 con su querida güera, Josefina Munguía García —vallartense, hija de Manuel Munguía Quijade y Elodia García Bernal—, con quien tuvo un matrimonio que duró 64 años y cuatro hijos: Francisco Manuel, Teresita Guadalupe, María Inmaculada y Martha Alicia.





Archivo Stefanía Ávalos Tovar.

Para hablar de las maestras Chonita y Chabela, solo se puede hacer de una manera: de las dos juntas, como siempre les gustaba estar. Eran tan parecidas en muchas cosas y tan diferentes en otras, que eran complementarias. Chabela fue maestra de niñas y era una profesora dura. Les llamaba la atención a las que no llegaban bien peinadas, a veces peinándolas ella misma. Le importaba muchísimo que las niñas aprendieran matemáticas, historia, gramática, pero también canto, poesía y bordado. Se le daban las manualidades como a pocas. Bordaba y tejía cualquier cosa que se le pidiera, de manera impecable. En cambio, para Chonita, eso de las manualidades no era lo suyo. Como maestra de niños, en realidad no necesitaba esas habilidades, pero sí de su carácter también estricto, pero irremediablemente dulce, cariñoso y compasivo. Cuando ya contaba con más de tres décadas de experiencia en el magisterio, decidió formarse en la Normal, para

lo cual tenía que hacer viajes a Tepic y a Guadalajara, y durante varios años dio clases de Civismo en la secundaria Constitución y después en la ETI49. Chabela, por su parte, era una defensora de la lengua castellana a capa y espada. Ya con muchos años de retirada, escribió durante varios meses, en un periódico local, una columna semanal de lecciones de gramática.



María Ascensión, María Isabel y María Luisa Ávalos Haro. Cotesía Stefanía Ávalos Tovar

Eran de lo más hermanables; no podían vivir una sin la otra. Les gustaba mucho cantar juntas, tenían un amplio repertorio donde se acompañaban a la perfección haciendo primera y segunda voz. En su juventud formaron, junto con un grupo de varias amigas, la estudiantina “Las Ches”. La nombraron así porque la mayoría de sus sobrenombres comenzaban con esta letra. En las Ches, Chonita tocaba el violín; Chabela, la guitarra y su hermana, María Luisa, el violonchelo. Las demás integrantes de la agrupación eran: Juana Garibaldi y Jacinta y Graciela Gómez en el violín, Soledad Bernal en el chelo y Felipa Garibaldi en la mandolina. El director de la agrupación era el maestro Enrique Gómez.



Archivo GSS.

La maestra Chabela dio clases en la escuela para niñas “15 de Mayo”, la mayor parte del tiempo en 5to grado. La maestra Chonita dio clases en la escuela para niños “20 de Noviembre” durante 70 años, la mayor parte del tiempo en 6to grado. Tras los primeros 40 años de docente, siguió el nombramiento como directora del turno de la tarde, puesto en el que permaneció hasta su jubilación. A esta escuela le entregó su vida, fue su segunda casa. Su principal tesoro material era una caja con numerosas fotografías grupales de los niños a quienes dio clases. Recordaba el nombre de todos, no importaba los años que hubieran pasado, tenía una memoria prodigiosa. Así, ambas hermanas gemelas fueron formadoras de numerosas generaciones de vallartenses.



Archivo GSS



Archivo GSS.

Al no haberse casado ninguna de las tres hermanas, siempre vivieron juntas. María Luisa, por ser la menor, nunca tuvo un trabajo fuera de casa. Se quedaba con su madre, quien falleció nonagenaria, en 1976. Chonita y Chabela aportaban la totalidad de sus ingresos y María Luisa era quien los administraba. Además de los gastos de la casa, se dedicaban a comprar cuanto cosa la gente les vendía, para ayudarles; a darle dinero a la iglesia y a hacer obras de caridad, de las cuales nunca hablaban. En la familia sabemos de esto porque nos tocó presenciarlo o porque, a lo largo de los años, muchos beneficiados de ellas nos lo han contado.



Archivo Stefanía Ávalos Tovar.

De las hermanas, María Luisa también aportaba un gran sentido del humor y mucha alegría dentro de esa maravillosa casa. Siempre tenía un chiste o una frase oportuna, a veces regañada por las hermanas, otras veces, festejada. Ella también siempre estaba cantando, aunque a una sola voz. Ninguna de las tres te dejaba partir de su casa sin algo: una fruta, un refresco, una fotografía, lo que encontraran a la mano. Generosas, siempre.

La tía Chabela falleció después de una larga enfermedad que la tuvo postrada durante años, el 28 de junio de 2006. Desde entonces, Chonita y María Luisa formaron una dupla inseparable hasta la muerte de María Luisa, el 8 de febrero de 2014. Esteban falleció el día 15 de marzo de 2015; la partida de ambos fue de forma repentina. Chonita fue quien les sobrevivió a todos y se sentía muy agradecida por ello, pues decía que había podido atender a sus hermanas y estar al tanto de su hermano, y así, había podido cumplir una promesa que le había hecho a su madre. Al haber cumplido esta última misión, se fue de este mundo tres meses después, el día 14 de junio de 2015, a la edad de 99 años.



Los cuatro hermanos Ávalos Haro. Archivo Stefanía Ávalos Tovar.

Con este testimonio, espero hacerles un homenaje a cuatro pilares fundamentales en mi vida y en la de mi hermana Fabiola, con profundo agradecimiento por habernos marcado de la manera en que lo hicieron: con su ejemplo y, sobre todo, con su inmenso amor. Con la inconmensurable dicha y orgullo de ser sus nietas y

sus sobrinas nietas, y de haber podido ser tan cercanas a ellos. Lo hago, también, para que las y los vallartenses del presente les recuerden y para que los del futuro sepan quiénes fueron.

Mónica Díaz

En mi caso, me gustaría relatar nuestras idas a la playa, ahí, en el barrio de la colonia 5 de Diciembre, que se encuentra pegada al centro. Las aventuras que, de chiquillos, teníamos, por ejemplo, en el Hotel Rosita, antes de que pusieran esas piedras frente al hotel. Supongo, yo, que las pusieron, más bien, porque, anteriormente, el oleaje en estas épocas era tremendo y todos, todos, todos los que tenían frente a la playa, año con año, padecían el oleaje. Y a nosotros, como niños, nos encantaba ponernos en la barda que da frente a la playa, en el hotel, y esperamos a que la ola fuera a estrellarse a la barda. Y nuestra mayor emoción era ganarle a la ola, salir corriendo hacia la calle que va rumbo a la montaña y cada vez, pues, veíamos cómo se estrellaba la ola en la pared del hotel y nos volvíamos a colocar ahí todos, frente a... frente a la ola y el oleaje (...) Y la verdad era muy peligroso. Si nos hubiera llegado a agarrar ahí una ola, en primer lugar, nos iba a estampar en la pared y luego nos iba a arrastrar hacia el mar.

Me acuerdo de que mi abuela, que se llamaba Dolores Villaseñor Puga, pobrecita, se la pasaba gritándonos desde una cuadra atrás. Que por favor dejáramos de jugar eso porque estaba súper peligroso. Obviamente nunca le hicimos caso.

También me gustaría recordar las épocas de lluvia; eran toda una aventura, aquí, en Puerto Vallarta. La verdad es que era padrísimo y se escuchaba hermosa la lluvia. Eran esos tremendos torrenciales cada tarde, todas las tardes llovía, pero a cántaros.

Y bueno, otra anécdota, también haciendo sufrir a mi pobre abuela en cuanto empezaba a llover.

Así de fuerte, nos encantaba salir a mis primos, Betty, Liliana, Yolanda y Mauricio Ramos, y a mí, a mojarnos a la lluvia y nos íbamos por toda la cuadra, mojándonos en esos chorros que caen desde los tejados. En aquel entonces, había muchas más casas con tejas y se formaban unos maravillosos chorros de agua y, obviamente, se sentía padrísimo pasar debajo de ellos corriendo y, de vez en cuando, nos poníamos para que nos cayera el agua de lluvia en la boca.

Y resulta que mi abuelita, tan angustiada, nos decía “no, por favor, no hagan eso; en los tejados viven los gatos y los gatos se hacen caca en los tejados. No, no se tomen esa agua”. Por supuesto, nos entraba por una oreja y nos salía por la otra.

Y otra anécdota más, también sobre la calle Venezuela, en la colonia 5 de Diciembre.

Es una calle que corre desde el cerro hacia el mar y se hacía una especie, como, de río. Bueno, todas las calles, la verdad no sé, pero la calle de Venezuela era la que nos quedaba más cerca. Aquí, ya, todo el chiquillo que vivía en este barrio y, entonces, agarrábamos lo que viene adentro de las llantas, los agarrábamos como salvavidas y nos poníamos, como, dos cuadras antes de la desembocadura, en la playa.

Soltaban los salvavidas y, pues, era padrísimo, como un tobogán natural. ¡Qué nos iba a importar que era agua puerca! Iba toda la mugre de todas las calles. Pues, ¡qué íbamos a saber! ¡Éramos chiquillos! Yo creo que a ninguno nos hizo daño, porque hasta la fecha seguimos ya así, de viejos, todos como si nada.

Y bueno, otra anécdota con vallartenses, vallartenses de hueso colorado que vivían ahí, en el barrio, frente a la playa, es que a medianoche nos íbamos a bañar al mar. Y en aquel entonces, pues sí, había más fauna marina y también pobre de mi abuela, la hacíamos sufrir muchísimo porque mi abuelo, siendo pescador, sabía que los tiburones se acercaban a la orilla a comer a medianoche y nosotros nos íbamos a nadar a medianoche sin que nos preocupara mucho el peligro en el que pudiéramos haber estado.

En el recuerdo de mis abuelos: el materno era Fernando Ramos Joya. Fue cargador de mercancías que desembarcaban junto a lo que hoy es el Hotel Rosita; después fue pescador en Punta de Mita y en el Sur, en lo que es Sierra del Mar. Mi abuelo paterno era Alfonso Díaz Santos. Se dice que él contribuyó fuertemente a que en Vallarta se jugara fútbol; en aquel entonces, era un pueblo beisbolista.

Dolores Grano Rodríguez

David Marcelo Ruezga Morales, nieto de doña Dolores, me contactó para que su abuela diera testimonio oral de su recuerdo de un hecho que quedó impreso en libros de historia local como *Remembranzas de Puerto Vallarta*, de Catalina Escobedo Gaytán y en *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*, de Manuel Andrade Beltrán. El hecho en cuestión es el salvamento por ataque de tiburón en las playas de Vallarta, realizado por Juan Ruezga, a un joven en la década del 40. Por este evento, Juan Ruezga fue reconocido por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Manuel Ávila Camacho, tal como queda registrado en el documento que se presenta en estas páginas, para conocimiento completo de la sociedad y orgullo de su nieto. Dolores testimonia:

Juan Ruezga es mi marido. Duramos 30 años juntos. Yo oí el cuento de que él había sacado a un niño que se lo estaba comiendo un tiburón, pero todavía yo no lo conocía a él. Él me platicó que había sacado a un niño que lo estaba comiendo un tiburón y le habían dado un diploma

Los dos amigos se metieron a bañarse. Y se zambulleron y él vio que no salía el otro muchacho y vio sangre en el mar y se salió y agarró una daga y se metió a donde estaba el rastro de sangre. Le dio unos puñetes al tiburón y empezó a arrimarse la gente. Sacaron al muchachito sin miembros. Le abrieron al tiburón y sacaron la mano y una pierna entera, pero el muchacho murió.



Cortesía archivo familia Ruesga.



Cortesía archivo familia Ruezga.

¿En qué trabajaba Juan?

Chofer de una camioneta, viajando a los ranchos para trasladar gente, con Agapito Medina.

¿Juan le contaba a sus hijos la historia del tiburón?

Juan le contaba la historia del tiburón a los hijos, pues ahí estaba el diploma.

¿Tuvo miedo de ir al mar?

No. Juan no tuvo miedo de volver al mar. Viajaba con una canoa desde La Cruz de Huanacastle y traía leña y cal.

Y, luego, descubrimos la propia vida de doña Dolores, narrada por ella a sus 95 años:

Yo nací en Mascota. Mi madre me trajo para acá de siete años. Nací en 1930. Mire, vivía, mi mamá, en Mascota, pero estaba muy pobrecita y pagaba renta. Trabajaba, pero muy poquito. Cuando falleció mi abuelita, al mes de que falleció mi abuelita, me dijo: “nos vamos a ir a Las Peñas”, porque entonces era Las Peñas, así le decíamos. No le decíamos Puerto Vallarta.

Ahí vinimos, a pie por el cerro. Mi madre, Antonia, nos ofreció un lonche, tortilla con sal, donde los hombres cargan hacia un lado, debajo de la sombra, ponía lumbre y calentaba las tortillas. Así vinimos y llegamos a Ixtapa. Ahí estaba con una tía, que aquí vivía ella. Ahí, ya, comimos ahí en la noche, bien contenta, porque estábamos con la tía. Mi madre se ponía a lavar ajeno, pelar nopales. Aquí falleció mi madre, mis hermanos.



Archivo GSS.

Tenía 15 años cuando conocí a mi marido. Cuando estaba joven, bordaba y torteaba y hacía tamales de costillas, pollo, menudo, pozole y mis hijos los vendían. Había que acabarlos de criar, porque eran muchos hijos. Dios me dio capacidad para salir adelante. Y también bordaba, puro bordado para la tienda, por el malecón, por donde está el hotel Océano. Bordaba camisas, pantalones, porque entonces se usaban bordados los pantalones. Camisas de manta, con tecolotes, vestidos, blusas, batas. Me traían a la casa y luego se la llevaban a la señora Carmen y a la señora Nelly.

Y aquí nacieron sus hijos. Y ahorita está aquí con sus nietos. Y siguen los nietos y bisnietos.

Tengo bisnietos y tataranietos.

Tataranietos. ¡Qué maravilla! ¿O sea que usted es una tatarabuela de Vallarta? Claro. La felicito. La felicito. Y me dijo que nació en 1930.

El 10 de abril cumplí 95 años.

INFANCIA Y AMIGOS

Tamara Peralta

Entre las visitas oficiales, artísticas y de la realeza, que ha recibido Vallarta en su historia, el 20 de febrero de 1983, la reina Isabell II de Inglaterra recorrió Puerto Vallarta. Durante su estancia, recibió las llaves de la ciudad y fue declarada huésped distinguida. Desde la mirada infantil, llega el recuerdo de la comunicóloga Tamara Peralta.

Isabel II en El Pitillal

En 1983, apenas cursaba el segundo año de Primaria, cuando mi profesor, el maestro Blancas, nos dijo que la Reina Isabel II, estaría en la plaza de El Pitillal. Por lo menos eso fue lo que yo entendí. Nos pidió estar ahí temprano con una flor blanca. Hasta ese momento, de las únicas reinas de las que tenía conocimiento era de las de los cuentos y de la Reina Isabel que ayudó a Colón a descubrir América. No sabía que andaban en la calle, e incluso creí que era la reina de México, pero horas más tarde mi madre me explicó quién era Isabel II y de dónde venía, así como también me aclaró que no era la reina de España.

Mi familia tenía una tienda frente a la plaza de El Pitillal y yo solía estar todas las tardes ahí, así que pude escuchar de la reina por mucho rato. En mi imaginación, yo me decía: si cuando la reina llegue a la plaza y me diga que le vaya a comprar una paleta, le voy a contestar que no, que aquí no puede mandar ella.

Al día siguiente, justo en febrero, no hubo clases. Poco a poco, la gente comenzó a colocarse a lo largo de la calle Independencia; sí, eran muchas personas, pero no tantas como para sentirme en medio de una multitud.

No porté ninguna flor blanca, ni estuve con mi grupo de primaria, sino que, junto con mi hermana (en ese entonces sólo tenía una) y nuestra nana, paramos justo en Independencia y Emiliano Zapata, afuera de la lonchería de la maestra Juanita y en contraesquina de la Iglesia de San Miguel Arcángel.

La gente se notaba expectante, y seguramente yo también; alguien gritó: “¡Ahí vienen!”

Varios autobuses comenzaron a acercarse y manos saludando salían de las ventanillas. Una era la de ella, de la Reina Isabel II; la pude distinguir al mismo tiempo que me sentí defraudada, porque no traía corona ni capa; ¿entonces cómo era reina?

La reina fue el comentario de todo el día. Cuando la gente llegaba a la tienda, preguntaba si la habíamos visto y daba su opinión de esa visita. Había quien decía maravillas y otros que desdeñaban su presencia.

Con el paso del tiempo pude distinguir a Isabel II en revistas y televisión. Me interesé por ella y por su línea dinástica, pero olvidé aquel momento en que con seis años la vi en una esquina de aquel Pitillal de los 80, hasta que el día de su muerte mi hermana me dijo: ¿es mi imaginación o alguna vez tú y yo vimos a la Reina Isabel?

Las borundangas

Alicia “Licha” Munguía Fregoso, Rosalía “Chala” Lepe Macedo, Alba Macedo Villaseñor, María Elena “Malena” Ruelas Joya, Ángeles Joya Munguía, Carmelita Reynoso, Guillermina Cortés Lugo, Estela García, Carmen Josefina Ibarría y Graciela “Shela” Ortiz Cervantes, señoras con apellidos de varias generaciones de las Familias del Vallarta Viejo, forman el Comité que logró la Declaratoria de las Fiestas Guadalupanas como Patrimonio Cultural Inmaterial del estado de Jalisco, así como son las organizadoras de la Peregrinación de las Familias del Vallarta Viejo y Amigos que, año con año desde 1998, está presente en el docenario guadalupano. Junto a ellas, a través del grupo “Chiquillas platicando”, en *Whatsapp*, escucho y comparto sus anécdotas y recuerdos. Tengo el honor de ser una chiquilla que platica. A propósito de ello, en el año 2021, en uno de esos tantos días, surgió una pregunta que hice al grupo. Los emoticonos aquí no quedan impresos, pero forman parte del discurso y la reafirmación o sensación que quiere quedar asentada.

Dejaremos alguno, pues forma parte del encuentro. Y ahora, es solo cuestión de abrir el juego. He, aquí, el diálogo.

Gabi: Chiquillas, una pregunta bien vallartense: ¿Qué son las borundangas? Don Aurelio Mora, a la salida de la Iglesia, me las vendió el otro día... ¡y me encantaron! Borundangas, creo que me dijo. ¿Tienen anís? ¿Cómo se hacen? ¿Es un dulce vallartense? Cuenten...

Chala: A nosotros nos decían (cuando no comíamos bien la comida de la casa) ¡es que no tienen hambre porque comen puras borundangas! También sé que hay unos dulces, cómo dices tú, qué les llaman borundangas, tal vez los conozco, pero no me acuerdo cómo son.

Gabi: Te mando foto.

Chala: Ahhh, sí, es parecido al pirulín, pura azúcar dura, como la que le pone uno cuándo hace flan, tiene su chiste prepararlas, ¡disfruta tu borundanga! ¡Pero no te olvides de comer bien, eh! 🤤

Gabi: Reconfortan.

Chala: Ahora es la comida chatarra, antes eran los coquitos de aceite, los guamuchiles, y también uno que otro dulce, muy buenos, por cierto. Vendían Paco Fernández y Clementina Uribe; eran las tiendas que nos quedaban cerca. También unos chicles que se llamaban Mambo, ¡deliciosos! (...)

Malena: Perdón por la ausencia, pero andaba un poco complicada. El Colimote hacía unos dulces parecidos que les llamaban charrascas.

Chala: ¡Es Verdad! ¡Charrascas!

Malena: Y otros dulces riquísimos. Yo iba de metiche a su casa cuando los estaba haciendo, porque me gustaba darle vueltas en la batea para redondear las bolitas de panocha, los caramelos de menta y un montón más de dulces que hacían. Por la tarde, salía el Colimote a venderlos por el malecón.

Chala: ¡Las bolitas de panocha! ¡Ricas!

Licha: Coincido con Chala, así nos decían cuando comíamos cosas que no eran alimentos: las borundangas.



Archivo GSS.

Arturo Montero. *La nochebuena.*

Cineasta, profesor en Comunicación, creador de contenidos radiales, múltiples opciones en el ámbito cultural, testimonia sobre un recuerdo de la infancia.

Mis padres llegaron a Puerto Vallarta en los años ochenta, justo cuando comenzó el boom turístico. Decidieron establecerse aquí, para que mis dos hermanos y yo pudiéramos crecer en este entorno, tranquilo y natural. Éramos solo nosotros: Mamá, Papá, Tavo, Luis y yo. Así fue como construí mi mundo.

Con el tiempo, la familia ha crecido y, ahora, hay nietos en casa, y mi padre ha trascendido a otro plano. Sin embargo, a veces, cuando como con mi madre, olvido su ausencia y sigo colocando cinco platos en la mesa.

Aunque nuestra familia no era aficionada a las tradiciones populares, encontramos nuestra propia forma de unirnos: compartir la Nochebuena.

De pequeños, el 24 de Diciembre era un momento mágico. El ritual consistía en ir de compras muy temprano con mi madre para conseguir lo necesario para preparar la cena y luego, durante el resto del día, ayudar en casa. Ese día se llenaba de una atmósfera especial. El ambiente en el pequeño departamento 14 en La Aurora se impregnaba de una energía única.

Toda la tarde, mi madre cocinaba, mientras mi padre organizaba algunas cosas en el hogar. Elegíamos, con anticipación, una de tres opciones para la cena, de modo que cenaríamos algo especial.

Al llegar la noche, nos vestíamos para la ocasión; tal vez estrenábamos algo de ropa o usábamos lo que considerábamos nuestro mejor atuendo. Mi madre siempre era la última en arreglarse, ya que, hasta el día de hoy, está pendiente de la estufa y de lo que sucede allí.

Cuando éramos niños, los regalos eran el clímax de la noche. A medida que crecíamos, el momento más ansiado era sentarnos en la sala, tomar las guitarras que aprendimos a tocar y cantar juntos.

En nuestra adolescencia, los tres hermanos tocábamos las guitarras, unidos por el amor a la música; por ello, esos momentos se grabaron profundamente en nuestra memoria familiar. Mis padres, siempre abiertos a diferentes estilos musicales, se sentaban alrededor y nos pedían canciones que habían escuchado gracias a nosotros.

De muy joven, llegó una cámara fotográfica a mis manos. Solté el instrumento musical para tomar las imágenes, por ello hay una gran cantidad de registros familiares en donde nunca aparezco; para mí, eso habla, también, del momento histórico personal y lleva en mi propia línea de tiempo la respuesta a dónde estaba y quizá que hacía en ciertos momentos.

Después del fallecimiento de mi padre, las cosas cambiaron; quedó un vacío en nuestra tradición. A pesar de su ausencia, seguimos con la cena, recordamos, nos abrazamos y cantamos.

Uno de los lazos que nos une como familia es ese momento inquebrantable de reunión. Por más monótono o repetitivo que pueda parecer, es la noche que define nuestra esencia como familia. Mucho ha cambiado en nuestras vidas después de más de cuarenta años de celebrar la Nochebuena familiar, pero sin duda, estar reunidos los cinco, sabiendo que lo que construimos en ese pequeño departamento ha sido la base de gran parte de lo que somos y solo recordarlo, el hecho de ver esa foto, me hace muy feliz.

Marcella Lepe Quiroz

Desde que tenía 7 años, empecé a pintar. Sí, yo, Marcella; mi papá nunca me enseñó, pero, pues, era muy obvio, pues nací y crecí entre, lienzos, pinturas y pinceles; mi papá era así, como, muy "papá volado"; no se cansaba de decirme que yo era muy parecida a él... No creo, él tenía muy bonito carácter; eso sí, era muuuy claridoso, como yo. Yo tengo un carácter de la rechiflada que, para aguantarme, hay que quererme mucho.

Mi papá se fascinaba al verme pintar, se ponía como pavoreal, decía que yo era más naïf que él; el caso es que, cuando llegaba gente a nuestra galería Lepe, que, por cierto, fue la primera galería de arte a nivel profesional en Puerto Vallarta, no era estudio, era galería de arte. Bueno, llegaban clientes y yo sacaba mis pinturitas y las ponía en el piso, recargadas en la pared, para ver si me compraban una a mi también.

En una ocasión, llegó una señora muy agradable, con su esposo e hija. Ella se llamaba Dolores Pencz y le encantaba el arte de mi papá, también a su esposo, pero no recuerdo por qué hizo más amistad con Dolores (Lolita, nosotros nunca le dijimos así).

Mónica, su hija, estaba pequeñita y corría por toda la casa y también corría y jugaba cuando iban a la galería. Mónica fue de las primeras en comprar una pintura mía; su mamá le dio dinero y compró una pinturita mía, muchos años después, por medio de Facebook, me mandó la foto de aquella, mi primera venta.

Monica Rose Pencz, el viernes, se puso en contacto conmigo y, con todas las debidas precauciones de la contingencia, vino a mi casa, ¡después de 45 años de no vernos! Mónica creció un poco, es más alta; yo no, como que me quedé igual de chaparra. Ella habla un poco español y yo un inglés todo mocho, pero estuvimos por casi 6 horas platicando y recordando a sus padres y al mío.

Me dio mucho gusto tener en casa a la que fue quién compró mi primera pintura.



Cortesía Marcella Lepe.



Archivo Marcella Lepe Quiroz

Sobre el Pintor Manuel Lepe

por JORGE J. CRESPO DE LA SERNA,
Presidente de la Asociación Mexicana de Críticos de Arte

La circunstancia del quehacer pictórico del jalisciense Manuel Lepe mueve a -- tratar de definir su carácter como parte del panorama del arte mexicano. Es -- casi un autodidacta. Como ha acontecido a muchos artistas en el mundo, sintió desde temprano, la urgencia de la imagen gráfica, como expresión de sus vi-- vencias.

Sus primeros balbuceos --coincidiendo con ejemplos históricos universales, en los que de una manera incluiría yo el caso de Hermenegildo Bustos, pintor de Guajalajara-- fueron, según entiendo, ingenuos retablos o ex-votos. De esa iniciación intuitiva en que priva una ausencia de prejuicios, propia de la edad infantil, ha tratado gradualmente, y conseguido, ampliar su sentido de la composición, haciéndola más equilibrada y simple. Al propio tiempo se ha esforzado --eso se -- advina-- en llegar a una mayor exactitud de las formas extraídas de una observación devota, penetrante, de la realidad visual.

Es, obviamente un primitivo, un "naïf", pero no un primitivo que se satisfaga con detenerse en un procedimiento basado en una interpretación pictórica en la que el dibujo de contornos y planos se resienta de poca flexibilidad. No. En lo que hace se siente como ha tendido a reflejar escenas, objetos y figuras, con gran nitidez, despojado de todo indicio de titubeo; y de esta manera, sus líneas y colores, claros, de mucha viveza y fidelidad al dato real, son justamente lo que corresponde plásticamente a sus invenciones mentales.

Posee --en sus cuadros-- la minuciosidad del detalle que ha distinguido a otros -- artistas nuestros, similares a su arte; un Ezequiel Negrete, un Ramón Cano, principalmente; ambos procedentes de aquellas Escuelas de Pintura al Aire Libre, que fundó y animó el pintor Alfredo Ramos Martínez; inspirado en el método de enseñanza de la niñez principalmente del austriaco Franz Cizek.

Lo que actualmente lleva a cabo en pintura Lepe está más cerca de algunos de los temas del Aduanero Rousseau. Como él, construye con lo más florido de la naturaleza, verdaderos poemas pictóricos en los cuales la finura de lo decorativo --grata al célebre Berenson-- brota por sí sola. Sus imágenes son espejo de la vida. Los pigmentos que emplea, alegres, bien entonados.

Compone, siguiendo instintivamente, la simetría dinámica, que se advierte asimismo en las pinturas de las vasijas de Guadalajara, y en los "retablos", llenos de rica fantasía, hechos en papel amate por sencillos indígenas de Guerrero, Michoacán, etc.

Un gran encanto fluye de esta serie de paneles que admiramos: altiva y detallada manera plástica, cuya imaginación y amor a lo bello, permittien de -- y yo lo hago con sincero entusiasmo-- un futuro sumamente halagüeño.

México, D.F. Junio de 1972.

ABRIL 17 DE 1984
HOMENAJE A MANUEL LEPE
PUERTO VALLARTA, MEXICO.-

Archivo familia Torres Cortés.

José Alfonso Baños Francia

Mis primeros recuerdos ocurren en Puerto Vallarta. No nací aquí, pero llegué en 1972, cumplidos apenas dos años, de la mano de mis padres, quienes ni se imaginaban que esta comunidad se volvería la nuestra. Mi papá fue el primero en venir, con el encargo de administrar el restaurante Benitos, uno de los primeros de comida italiana en la región.

Para entonces, la mayoría de los vallartenses vivíamos en lo que hoy se conoce como el Centro Histórico y en donde sucedió mi tierna infancia. Creo que, en aquel momento, la noción de su valor patrimonial no era tan clara como ahora.

Cursé el kínder en el Emiliano Zapata y en mi memoria, aparecen árboles de mangos, dibujos, muchos juegos y el trato fraterno de las maestras Amparo y Laura, atentas al desarrollo de nuestras tareas. La presencia del mar comenzó a hacerse muy potente, porque era el sitio de aventuras; íbamos con mucha frecuencia con varios amigos y mi hermano Fernando, aprovechando la tranquilidad que permeaba en el puerto. He leído, con nostalgia, testimonios sobre la tranquilidad de aquellos años, cuando éramos como una gran familia. Podías dejar la casa o el auto sin cerrar y a nadie se le ocurría meterse.

El río Cuale era otro de los referentes para las travesuras, solíamos cruzarlo a nado, porque nos daba flojera caminar hasta único puente de material, el que construyó el ingeniero Reséndiz. Y de ahí, a pescar al muelle de Los Muertos, que tenía un techo de palapa y tablones de madera en el piso, llamándome la atención que podía ver al mar bajo mis pequeños pies.

Otros tres recuerdos son muy frecuentes. El primero es el Benitos, el restaurante a cargo de mis padres; ahí pasé muchas de las mejores experiencias que la vida me ha dado, aún puedo ver las mesas, los comensales, el techo de madera y teja tan alto, la escultura de la Sirena del maestro Romo. El segundo ocurre en la Plaza de Armas, donde nos encantaba corretear y subirnos al quiosco a desafiar a la gravedad. Y finalmente, algunos edificios, cuya presencia me marcaron, como el

templo de Guadalupe, el teatro Saucedo, la Casa del Vigía, el Parián del Puente de Lalo Navarro.

Estas vivencias definieron la persona que soy, lo ocurrido me alentó a tomar decisiones que me han definido, las evocaciones se tornaron en certezas para disfrutar cada momento de la existencia. Todo ocurrió como un enorme regalo. Y sí, ese es el sentimiento que me produce al recordar al Puerto Vallarta de mis primeros años: gratitud. Una inmensa y apacible gratitud.



Publicidad en periódico Aquí Vallarta. Archivo José Alfonso Baños Francia.

Humberto Famanía Ortega

Te voy a platicar una historia, de cómo nos divertíamos los niños de aquella época en los años 50, 60. Nuestra principal diversión era venir a la playa y aquí, a la playa de Los Muertos. Estaban, enseguida de allí, la playa de Las Amapolas y las Conchas Chinas. Y hay una piedra, ahí al fondo, que se llama El Púlpito.

¡Y era escalar El Púlpito y ver! Y se sentía, uno, hasta valiente chamaco y mirar al horizonte, la hermosura de esta playa tan hermosa.

Por otro lado, agarrábamos nuestra cuerda y enredábamos la cuerda en una botella y con esa pescábamos. Se enredaba y nos íbamos a la ribera o aquí. Y había abundante pesca. Todos llevábamos pescados a nuestras casas. Fue una niñez realmente hermosa. Bella. Eran nuestras diversiones. Y aquí, en la playa de Los Muertos, disfrutábamos. Recuerdo que los domingos nos veníamos caminando, pasábamos el río Cuale y llevábamos cada quien comida.

Pues, no había muchos refrescos. Era agua. El agua de limón o agua de jamaica. Y en unas ollas, traíamos unos tacos, taquitos de tortilla y ahí les ponían, nuestras mamás, arroz, frijol y un guisado. ¿Y sabes cómo se calentaban todos esos taquitos, para pasar un día precioso en estos lugares tan hermosos, tan históricos para Puerto Vallarta? Abrían un huequito en la playa, y las ollas de peltre, las metían ahí para que se calentaban por el sol.

Todo natural. Era realmente... todo era sano y disfrutábamos, corríamos, jugamos al fútbol, jugábamos al voleibol, a las escondidas e inclusive hasta competencias de nado. Por eso siempre digo que la nostalgia alimenta el alma. Nunca en la vida tenemos que negar nuestros orígenes, nunca debemos olvidar a nuestros padres y a todas esas personas que fundaron este pueblo, esta ciudad tan hermosa, esta ciudad que hoy en día es un destino turístico internacional.

Vallarta es magia. Vallarta, hay muchas canciones hermosas que han dedicado muchos compositores que hablan de esa gran belleza de sus gentes. Imagínense la naturaleza en vivo, ¡cuánta inspiración!, ¡cuánta inspiración había en aquel entonces! Así que, de Puerto Vallarta, hay que saber por qué es magia. En primer

lugar, es porque es una tierra bendecida por Dios y una tierra hospitalaria que le ha abierto sus corazones a miles y miles de turistas, tanto nacionales como extranjeros. Y nos enorgullece tener historia, pero, sobre todo, ser hijos bien nacidos y bien agradecidos.

Adán Mantecón

En 2022, Adán Mantecón me dio su autorización para la publicación de sus inolvidables historias que compartía en las redes. Se recuperan tal y como fueron posteadas por su autor. Él ya no está con nosotros. Me siento honrada de poder recuperar, para la sociedad local, estas narraciones que, día con día, Adán nos regalaba.

Presento, aquí, la autorización de publicación y algunas de sus historias y recuerdos, para que no se pierdan en el olvido de la inmediatez de la memoria digital.



ANTES DE IRME A TOMAR SOL A LA PLAYA, LES DEJO ESTA FOTO CON UNA PREGUNTA, QUE CALLE ES Y QUE NEGOCIOS O CASAS DE FAMILIAS QUE VIVIAN EN ESTA CALLE?



34 Me gusta 22 comentarios

Ver más comentarios

Adan Mantecon
NO OLVIDAR QUE OSCAR ROSALES FUE EL PRIMERO EN PONER PARTE ABAJO LA PRIMERA TIENDA DE CÁMARAS, FOTOGRÁFICAS, LO MISMO MÁS ADELANTE POR MINA LA TIENDA DE DON JOSÉ BAUMGARTEN PADRE Y ENFRENTA PANADERÍA MUNGUÍA, AHÍ Y BETO, CORTABA EL PERLO Y ENFRENTA LA FAMILIA MUÑOZ

3 h Me gusta Responder

Comentar como Gabi Scarta

Adan Mantecon
Activado hace 3 h

Don, 3:48 pm

YO ADAN MANTECON AUTORIZO A MI GRAN AMIGA Y GRAN ESCRITORA GABY SCARTA, PARA QUE USE MIS PUBLICACIONES, HISTORIAS Y FOTOS QUE HE PUBLICADO, LO QUE ELLA GUSTE, ES UN HONOR. UN ABRAZO Y FELIZ TARDE



Publicación del 8 de agosto, 2022.



Publicación del 10 de noviembre de 2021.



Publicación del 12 de abril de 2023.

**Adan Mantecon**

16 de mayo de 2022 · 🌐

LA FOTO DEL RECUERDO DEL PRIMER MUELLE DE MADERA DE LA PLAYA DE LOS MUERTOS, EN ESE TIEMPO ESTE ERA NUESTRO LUGAR PREFERIDO PARA PESCAR CON CUERDA Y ANZUELO, TAL COMO LO ESTÁN HACIENDO EN ESTA FOTO, A NOSOTROS NOS GUSTABA PESCAR EN LA NOCHE YA QUE HABÍA MUCHO MAS PESCADO. LO MISMO MUCHOS CHAVOS VENIAN CUANDO LLEGABAN LOS PRIMEROS CRUCEROS YA QUE LOS TURISTAS LES TIRABAN MONEDAS Y ESTOS TENÍAN QUE BUCEARLOS.

QUE TIEMPOS TAN BELLOS LOS SESENTA.



Publicación del 16 de mayo de 2022.



Publicación del 15 de abril de 2023.



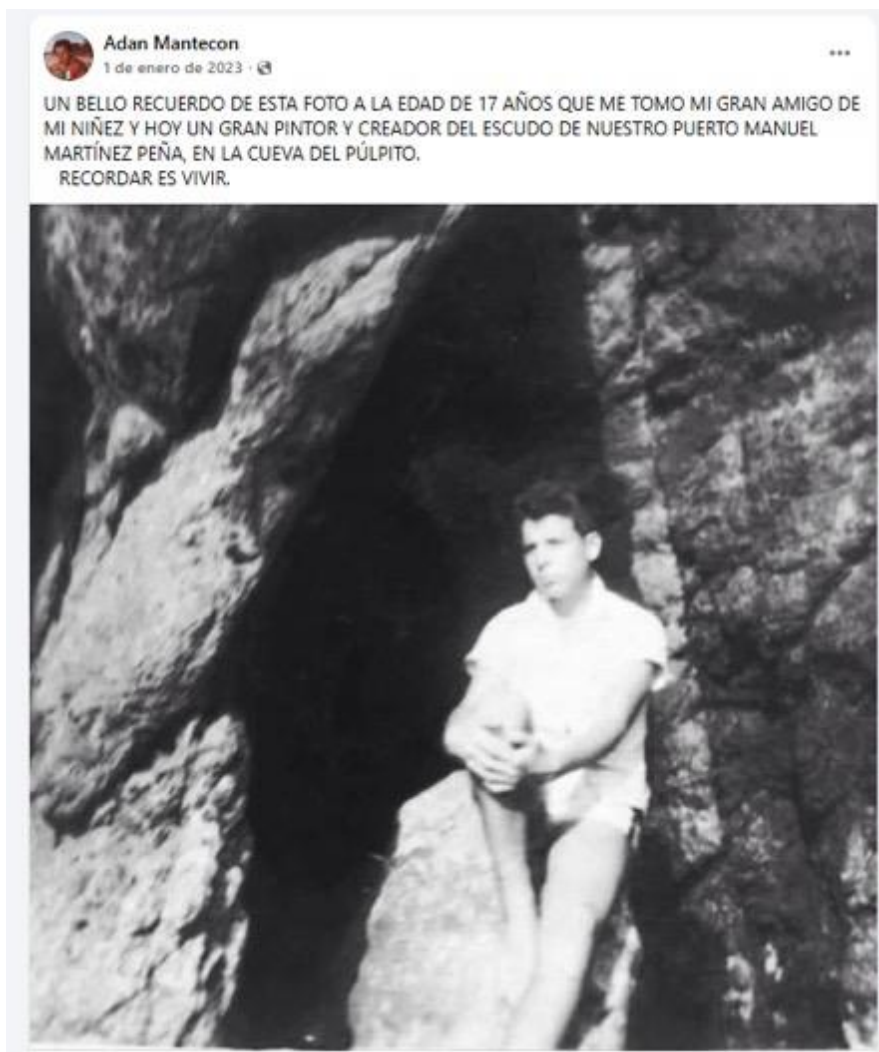
Fotografía tomada por Harry Rowed en la década del 50. Autorización por Scott Rowed.



Publicación del 19 de octubre de 2021.



Archivo GSS. Alrededor de 1999.



Publicación del 1 de enero de 2023.

Miguel González Guerra

Periodista de reconocida trayectoria y cronista de la realidad vallartense desde hace décadas. Desde la columna “Vida y Gente”, así como desde el “Retrato hablado” en el periódico *Tribuna de la Bahía*, cubrió eventos y personalidades de la sociedad local. Esto es su testimonio y su legado. Para esta propuesta, decidió recordar a Lysbeth Evans.

Fue una de las primeras residentes norteamericanas en Puerto Vallarta, era chelista retirada... de las fundadoras del Gringo Gulch... incluso, ella se resistió a irse de aquí, ya anciana; pidió que la enterraran en el viejo panteón de la 5 de Diciembre ... Logré platicar con ella en un par de ocasiones. Me platicó hasta de su gato. Es una historia muy tierna, de cómo una extranjera se enamoró de Puerto Vallarta, nunca se quiso ir, aquí quiso descansar eternamente, sobre todo porque fue de las primeras residentes norteamericanas, ella confió en Puerto Vallarta cuando era un lugar desconocido y sin comodidades, se integró a su comunidad.



Cortesía Miguel González Guerra.

Me llamó la atención que, a diario, la veía pasear por el malecón; ella, con su asistente, se sentaba a mirar el atardecer... y regresaba a su casa. Muy guapa, elegante ... y un día, me senté a su lado y platicamos. Sin darnos cuenta, la estaba entrevistando.

Era como un relojito: todos los días, a la misma hora, caminaba el mismo tramo, desde su casa en el Gringo Gulch, por la calle Guerrero, cruzaba la plaza y caminaba la mitad del malecón, donde se sentaba a mirar el ocaso.



Cortesía Miguel González Guerra.

Esta foto fue en el hotel Camino Real, en un *Jueves Cultural*, una chelista se presentó y ella fue invitada de honor ... se le miró con nostalgia, disfrutando y repasando, seguramente, cada nota.



Cortesía Miguel González Guerra.

Por eso el chelo en su tumba. Su marido también fue músico. Encontraron, en Vallarta, el paraíso para su retiro.

Con su eterna asistente, que también se convirtió en su compañera y amiga, la señora era nativa de Mascota, nunca se casó, siempre trabajó en la casa de Lys.

RECUERDOS SUELTOS EN SEPIA



Juventud, divino tesoro. Juan Hernández Flores, Eduardo Valdez, Ricardo Rodríguez y Humberto Famanía. Cortesía familia Valdez Munguía



Tertulia. De izq a ser: Josefina de Curiel, Cristi Uribe, Esperanza de Valdez (suegra de Licha Munguía), Chuy Camacho, Carmen de Ruelas (mamá de Malena). Lolita, esposa de Enrique. Cortesía familia Valdez Munguía.

Testimonio de Eduardo Valdez: una foto, un recuerdo inolvidable

Alguien inventó que era el cumpleaños de Ricardo Rodríguez Betancourt y tenía casa grande, pues, ahí en la Quinta Encanto y que fueran todos a la fiesta, que llevaran los refrescos y las botellas. Ahí está, también, Raúl Baumgarten. Y bajó la mamá de Ricardo, saludó y nos preguntó ¿qué están festejando? Y le dijimos que a Ricardo. ¡Ah, bueno, pues muchas gracias, que la pasen bien! Y todas las botellas se las echó en una bolsa y se las llevó.



Cumpleaños. Cortesía familia Valdez Munguía.

TESTIMONIOS DE UNA HISTORIADORA ORAL

“En una gran parte del planeta, todos los que superan una cierta edad, sean cuales fueren sus circunstancias personales y su trayectoria vital, han pasado por las mismas experiencias cruciales que, hasta cierto punto, nos han marcado a todos en la misma forma”

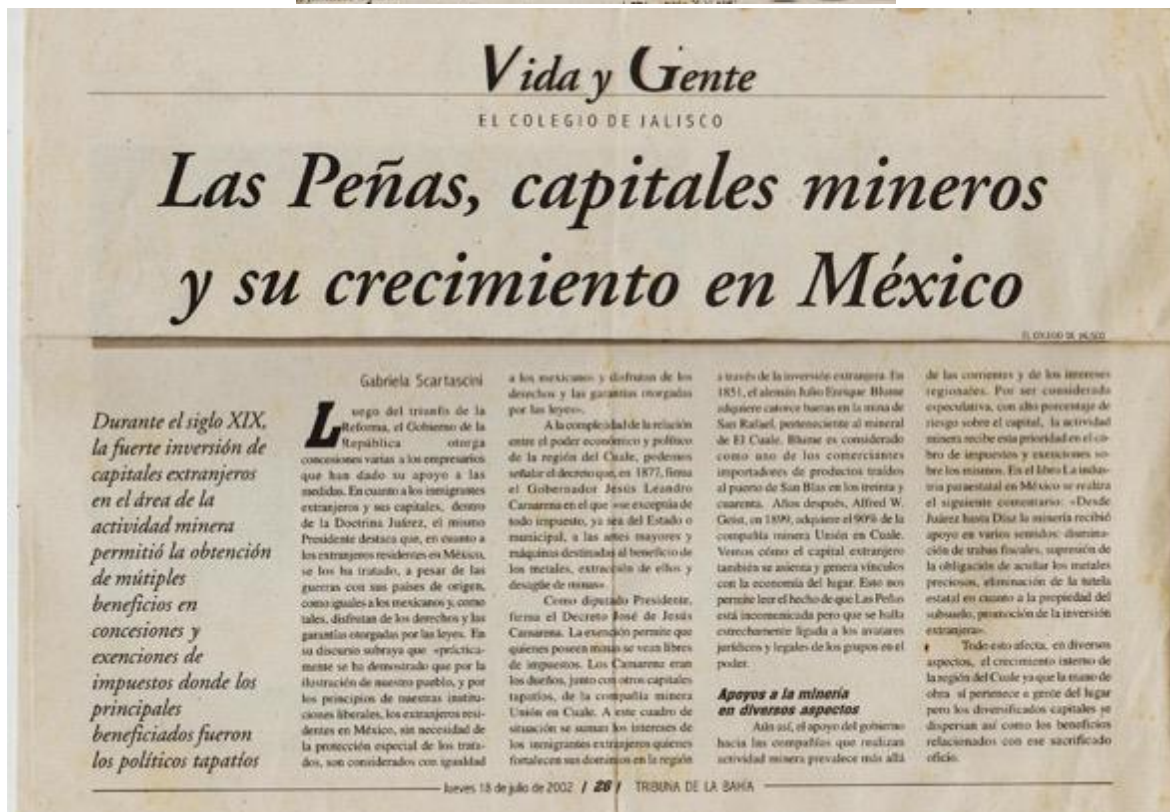
Eric Hobsbawn

Historia del siglo XX

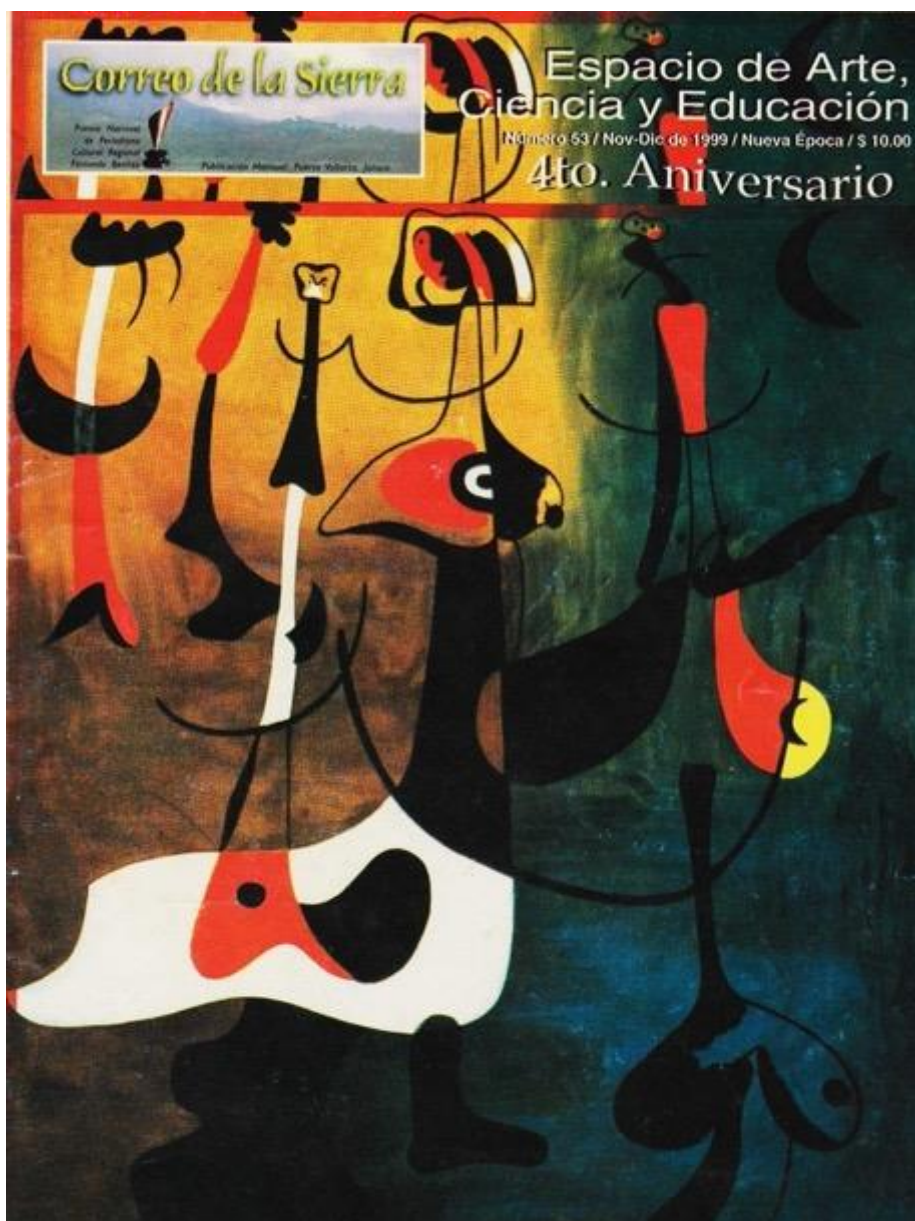
Residir en Puerto Vallarta, desde hace más de treinta años, me permitió conocer e interactuar con su comunidad. Desde los primeros años, realicé labores de investigación que quedaron plasmadas en medios de comunicación locales. Escribí sobre docencia, tradición, cultura e identidad. El *Correo de la Sierra* fue uno de los espacios que me dio la oportunidad de volcar mi mirada sobre Vallarta. El testimonio de la investigación histórica quedó plasmado, también, cuando trabajé en El Colegio de Jalisco desde 1999 hasta el 2003. En esos años, participé como columnista en los periódicos *Tribuna de la Bahía* y *Vallarta Opina*, así como del mencionado *Correo de la Sierra*.

Presento, a continuación, algunos de mis publicaciones que analizan aspectos de la historia local, en el entendido de que cada ser humano que transita un mismo territorio, en un espacio específico, posee su propia experiencia que funciona como documento histórico.

Como parte de los documentos que se presentan en el capítulo, en relación con la Historia Reciente, en el caso de esta historiadora oral se da testimonio de las investigaciones en los medios de comunicación locales en torno a temas vallartenses.



Periódico Tribuna de la Bahía. Sección Vida y Gente. 18 de julio de 2002.



Correo de la Sierra. Noviembre/Diciembre de 1999.

Correo de la Sierra

Los pueblos se expresan a través de imágenes, comportamientos, actitudes, presencias, pactos, gestos y palabras. Así es como se constituyen los rasgos de identidad que desarrollan y sustentan los discursos sociales. Las fiestas y tradiciones populares funcionan como núcleos de convivencia ya que los habitantes de las comunidades, todos los estratos sociales, los barrios, las colonias y hasta los pueblos aledaños asisten a las actividades propuestas por los organizadores. Un dato importante es que, justamente por ser tradicionales, los participantes ya conocen qué ocurrirá, quién dirigirá los preparativos, cuál será el recorrido que realizarán, por ejemplo, las peregrinaciones o los desfiles, conocen cuándo comenzar los preparativos para llegar con tiempo al inicio de los festejos, en qué preciso momento sonarán las campanas, o cómo son los tamales u otro tipo de "antojito" de las señoras que los ofrecen. Todo se repite año tras año, invariable e indiscutiblemente.

Para poder pertenecer a una determinada comunidad, no sólo hay que vivir en ella, sino que se debe participar activamente en el desarrollo de las festividades. Todos son actores y todos son espectadores. Es más, la gente espera el momento de mostrar y mostrarse ante los demás como sujeto de la acción. Evidentemente, se requiere de personas que ordenen, dispongan y obtengan recursos para la elaboración de los carros alegóricos, el vestuario, la distribución de los puestos en la kermesse, la comida que se ofrecerá o las flores que se comprarán para la iglesia. La mayordomía es una institución prestigiosa y requerida por quienes pertenecen al ámbito de la organización de los eventos. Todos deben cooperar. Luego de los preparativos llega el momento de comenzar a celebrar. En el lugar se crean espacios para el espectáculo. Se adornan las calles, se colocan sillas en las puertas de las casas y se invita a la gente a ocuparlas. Todos esperan que



36

comience el evento, sea que dure una tarde o varias jornadas. El pueblo entero se viste para la fiesta. Es en este espacio de significación donde se presenta la teatralidad¹ en toda su dimensión estética y simbólica. Códigos espectaculares como vestuario, música y escenografía se ofrecen para ser descritos e interpretados y forman parte de un contexto que, por ese



Una introducción Fiestas y Tradiciones de la Costa Norte de Jalisco

Gabriela Scartascini

EL COLEGIO DE JALISCO

"La cultura es la respuesta a los desafíos de la existencia"

Carlos Fuentes

tiempo, se encontrará alterado en su ritmo habitual. Reconocer el lugar donde uno vive como un espacio de pertenencia, mirar y ser mirado como parte de algo común, constituye un privilegio y una obligación.

Para constituir la teatralidad como concepto podemos establecer, en un nivel estático, cuatro elementos básicos: cuerpo,



mirada, tiempo y luz. En un nivel dinámico, podemos adicionar la energía (...). Hay teatralidad donde se trata de dominar la mirada del otro" (Geirola, 1993: 28)². La trascendencia de la mirada se destaca ya que una función primaria de muchas tradiciones es ser observado por la autoridad celestial que es homenajeada. A su vez, se complementa con la necesidad de cubrir una función que se sitúa en lo social: ser visto como participante implica formar parte de esa tradición. Pensar el concepto de teatralidad como recurso práctico para señalar e interpretar discursos sociales que son signos perdurables de un contexto, ya sea en un momento determinado como en su diacronía, constituye un aporte para visualizar conductas (ya sean fossilizadas o innovadoras) que conjugan, tanto complejos culturales opuestos como rasgos residuales y emergentes.

En los calendarios mexicanos de festividades se mencionan más de 120 fiestas entre civiles y religiosas³. Todas ellas se revisten de características que las hacen particularmente originales, ya sea por su organización, el despliegue de acciones estéticas y artísticas, por el contacto entre los participantes o por los cambios o permanencias que presente. Vida, arte y tradición se completan y complementan para "que siga la tradición".

Número 53, Nov. - Dic. / 99

Correo de la Sierra. Número 53. Nov – Dic 1999.



REGIONES

Para constituir una región deberán tenerse en cuenta aspectos no sólo geográficos o económicos sino también culturales⁴. En la región "costa norte" de Jalisco, que incluye los municipios de Tomatlán, Cabo Corrientes y Puerto Vallarta, el vínculo de la tradición se refleja en fiestas que ejercen su fuerza para atraer a los nativos del lugar a festejar con familia y amigos,

aun cuando vivan en otro estado de la república o en otro país, como ocurre con "La Paseada" de las Palmas (tradición popular que se celebra en el mes de julio) o la Fiesta Guadalupeña de diciembre en Puerto Vallarta. Masivo, cívico, civil, popular o religioso son conceptos sobre los que se articula el desarrollo histórico-social de los eventos. Sumado a su significado original y las modificaciones para que la tradición perdure, el "decir social" evoluciona hasta constituirse en un discurso inapelable en referencia a identidades básicas.

El norte de la costa de Jalisco conforma una región cuyas estructuras sociales y culturales intentan generar recursos para mantener la identidad. Documentar y difundir tanto los rasgos distintivos como los cambios y la evolución de sus FIESTAS Y TRADICIONES, es fundamental para que lo propio y lo ajeno continúen preservándose como elementos de convivencia y no de dominación cultural. Reconocer las estructuras sociales que

sostienen el sistema de organización y registrar las relaciones con aspectos como el medio ambiente, el avance tecnológico, la economía lugareña y el contexto institucional (con sus juegos de poder a la hora de decidir) es información que deberá puntualizar quien se interese en este mundo vivo y fértil.

Si promover la propia cultura es buscar respuestas para permanecer, es fundamental darle seguimiento a hechos que han servido como red, desde hace años, para unir a los miembros de cada una de las comunidades jaliscienses que han participado de los mismos. A través de las páginas de EL CORREO DE LA SIERRA, nos sumaremos a quienes buscan el reconocimiento de un espacio y un tiempo que les pertenece por tradición y presencia puesto que los pueblos manifiestan discursos sociales que deben ser preservados como señales de destino común de identidad regional y, de ser posible, nacional. ☞

NOTAS:

1. Barthes, Roland (1977) *Ensayos críticos*, Barcelona, Seis Barras. La teatralidad "es el teatro menos el texto, es un espacio de signos y de sensaciones que se construye en la escena a partir del argumento escrito, es esa especie de percepción ecuménica de artificios sensoriales, gestos, tonos, distancias, instancias, luces que sumerge al texto en la plenitud de su lenguaje exterior".

2. Góizola, Gustavo (1993) "Bases para una semiótica de la teatralidad: espacio, imagen y puesta en escena", en *Góizola. Teoría y práctica del teatro hispánico*. Universidad de California, Año 8, número 15.

3. Verificar datos en los textos: *Calendario de Fiestas Populares*, realizado bajo la coordinación de Imelda de León, Secretaría de

Educación Pública, 1988. // "Notas sobre lo religioso y lo profano en las festividades populares de boy", en *AJN, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIV, número 54, UNAM, 1984, Pág. 177-194. // Avila, Noemí et al. (1991) *Almanaque del Maestro*, México, Libros del Rincón, SEP.

4. Bonfil Batalla, Guillermo (1997) "La investigación sobre el pluralismo cultural en América Latina", en *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.



La diversidad de preferencia en las lecturas, según el sexo del lector, es importante sobre todo durante la adolescencia. No lo es en cambio, para los adultos ni para los niños pequeños.

Los muchachos parecen preferir las historias de aventuras y misterio; las novelas históricas y las biografías; las obras de tecnología y ciencia. Algunas muchachas pueden interesarse más por las historias emotivas, los libros sobre la vida familiar y escolar.

La influencia del ambiente familiar y escolar es decisiva para los intereses de lectura de los jóvenes. Es muy importante la cantidad y el tipo de libros a que tiene acceso el niño. Cuánto más bajo sea el nivel, mayor será la

Correo de la Sierra

Como leer mejor en voz alta

Una guía para contagiar la afición a leer (segunda de tres partes)

Felipe Garrido.

preferencia por la literatura corriente. Sin embargo, la lectura de obras literarias ejerce una gran influencia en el desarrollo del lenguaje y puede formar el buen gusto de los lectores jóvenes.

14 ENERO-FEBRERO 1998

Presentación

El Centro de Estudios Universitarios Arkois realizó el pasado mes de diciembre la PRIMERA SEMANA DE LA COMUNICACIÓN. Durante la misma se presentaron conferencias, exposición de fotos, teatro y se convocó a participar en concursos, cuyas categorías se presentaban así: VIDEO, INVESTIGACIÓN, Y FOTOGRAFÍA, entre otras.

Cabe destacar que el jurado calificador estuvo compuesto por personas destacadas y prestigiosas en el ámbito de la cultura de Puerto Vallarta, personas ellas ajenas a la Universidad Arkois en sí, lo que implica que estos concursos trascendieron al espacio estudiantil.

En cuanto a la premiación, quedó constituida de la siguiente manera en sus primeros premios:

Fotografía y Video:
JORGE ARTURO MONTERO MIRELES

Investigación:
RICARDO ALFREDO LEDESMA BARBOSA

A su vez, fue seleccionado como MEJOR COMUNICADOR ENTRE LOS ALUMNOS, el estudiante JOSE MANUEL MORA MENDEZ, como realizadoras del logo del poster que identificó a la Semana de la Comunicación, las alumnas ANELI MARTIN DEL CAMPO Y DIANA DUARTE DORADO, a quienes se invitó a participar con el análisis de dos textos señeros en cuanto al tema como son La conquista de América. La cuestión del otro, de Tzvetan Todorov y México profundo, de Guillermo Bonfil Batalla.

Arturo Montero, Ricardo Ledesma y Manuel Mora se suman con una creación literaria con el tópico que nos ocupa. Entre el material seleccionado, descubrimos que el otro es una voz, un saludo, imagen, recuerdo, presencia, misterio... un hombre.

La propuesta motivadora incluía la lectura de dos historias de Jorge Luis Borges (El otro y Borges y yo) y la poesía Uno es el hombre, de Jaime Sabines.

Presentamos entonces, la obra de estos escritores irrepetibles de las letras americanas junto con otras presencias... con otros nombres... con otras propuestas... con otros...

GABRIELA SCARTASCINI SPADARO

Correo de la Sierra

UN SALUDO

El despierta con tanta precisión muy de mañana; pero hoy no es el pueco de cada mes en el que, a veces, despierta. Sobre su espalda está el deber: mantener a la abuela, a su madre y a su pequeña hermana que lo despierta con abrazos de inocente alma.

A sus diecinueve años, apenas terminó la secundaria. Ahora trabaja de chofer, oficio que su papá no le enseñó, como tampoco le enseñó a decir te quiero; como tampoco le enseñó a decir nada.

El es el fruto de una pasión evadida... estirada. Es el silencio muerto de la madre sobre su hombro; el regano fingido con una sonrisa por temor. Anda por el pueblo y sus alrededores con el carro viejo, repartiendo refrescos en fantasmales tiendas de esquina. Lo acompañan sus dos cargadores: el sol y sus sueños de algún día tener un trabajo mejor, donde le paguen un poquito más y así ayudar en los gastos de la casa y financiar el negocio de helados y dulces que tienen en una mesa vieja al lado de la puerta y algún día levantarse y, al mirar al espejo rojo del baño, no avergonzarse de unos dientes carcomidos por la caries, y...

En saludo cortés me pregunta cómo estás? y yo le doy la mano. No lo puedo mirar a los ojos. Su mirada no habla; grita tristeza, dolor, rencor, ayuda. Su rabia escupe la sociedad y grita en silencio al cielo, mientras implora amor a todos y para él.

Me pregunto qué se siente saber que alguien es tu hermano y no poderle preguntar cómo te va la vida? ¿dónde has estado? ¿qué hay dentro de tu corazón? y no me la he podido contestar.

El ayer forma parte de nuestras vidas y nosotros formamos parte de él. El ayer habla de felicidad, de dolor; recibe muertos y destruye vidas.

Somos la consecuencia de un sueño, de un anhelo, de un amor; y algunos también de un descuido. Vidas que destruyen vidas, descuidos que destruyen sueños, sueños destruidos por pesadillas.

El me saluda con una sonrisa sincera de hermanos y dientes picados.

JOSE MANUEL MORA MENDEZ

Una mañana sin sol, fresca y con nubes a punto de soltar lágrimas al pavimento encharcado de la ciudad, alguien tocó a mi puerta. Después de unos minutos, abrí los ojos y miré al ventilador que colgaba del techo y ¿cómo pueden estar siempre dando vueltas y vueltas en el mismo lugar sin un deseo o algo así? Decidí levantarme antes de que el abanico vomitara sobre mí. Entreabrí la puerta y recibí un golpe que retumbó más allá de toda conciencia.

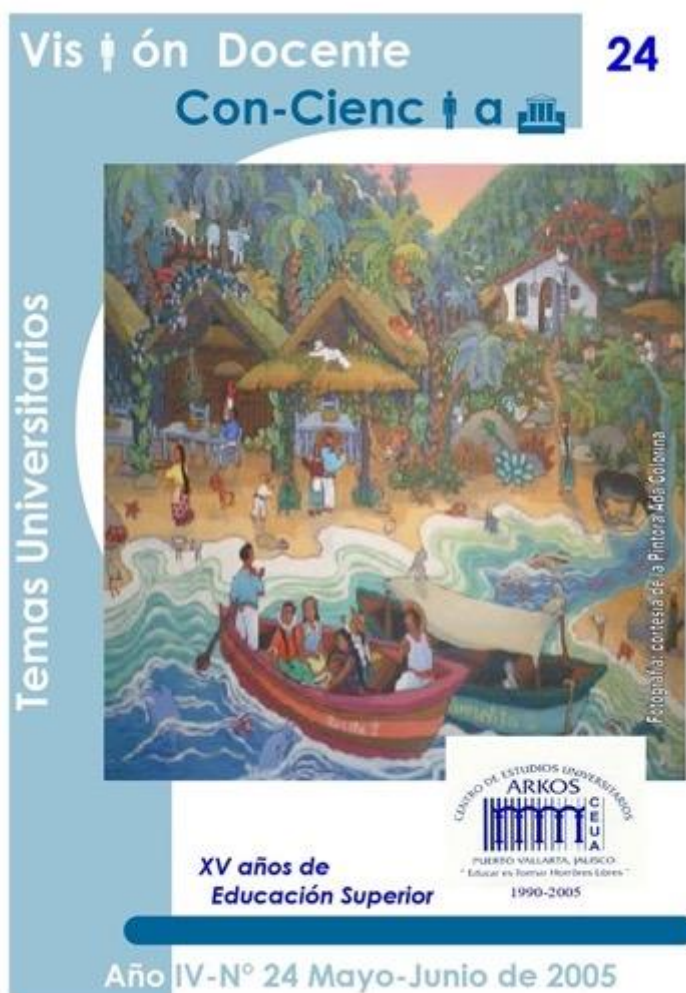
¿Por qué lo hiciste? ¿Qué te llevó a actuar así? No supe qué contestar. No había respuesta a una cuestión que, de igual manera, desconocía.

¿Qué dano he hecho? Reconozco que mil personas no pueden mentir; que la igualdad en este universo no existe y que, en nuestro propio cuerpo no se da la simetría en los órganos. Ahora, ¿Será así en lo mental? ¿Conoceré en realidad mi persona con todo y sus sueños? Creo que no y no tengo por qué revelarme un secreto, de mí y para mí. Apariencias y esencias son unas y otras. La respuesta es sí y es no. Cualquiera de ellas es una absoluta e irrefutable verdad.

Estoy seguro de que no fui quien ocasionó el fin de todos los sueños. No, no fui yo; fue el otro, esa persona que se parece mucho a mí, que vive todos los días al levantarme y a quien golpearon al abrir la puerta. No lo conozco ni lo quiero conocer. Vive en mi cuerpo y en mis pensamientos, pero aún así sigue siendo el otro.

JORGE ARTURO MONTERO MIRELES

Correo de la Sierra. Enero – Febrero 1998.



SER VALLARTENSE. LA ESCUELA COMO ESPACIO DE

Por: Gabriela Scartascini
Spadaro

Con motivo del XV aniversario de la creación del Centro de Estudios Universitarios ARKOS, la institución editará el libro *Ser vallartense. La escuela como espacio de socialización*. Les presentamos un fragmento del mismo.

Vocación y acción

Hablar de la educación de una comunidad es hablar de su futuro porque en la labor cotidiana de los maestros se encuentran las raíces del compartir, el disentir y el opinar. Francisca Rodríguez y Rodríguez, Margarita Lepe, Felipa Garibaldi, Concepción Blancarte, Josefina Chávez San Juan, Teresa Barba Palomera, Isabel Ávalos Haro, Teodora Pérez y Ascensión Ávalos Haro, entre tantos otros, se ubican entre las primeras maestras que formaron a los vallartenses que ahora son abuelos, profesionistas y algún bisabuelo también. Algunas de estas maestras se formaron y ejercieron su labor educadora en lo que se ha denominado "maestro empírico", "maestro de práctica" o "maestro por experiencia", que eran hombres y mujeres, casi todos adolescentes que, terminando su primaria y luego de prácticas en salones de clase, recibían su certificado de maestros y se iban a trabajar a lugares que requerían de este servicio, pueblos alejados, muchos de

ellos en el ámbito rural. Los lugares crecían y urgía cubrir este renglón fundamental de la vida de una comunidad. Por eso, ellos estaban ahí; y, también, llegaron a este puerto en el que forjaron parte de su historia. Ellas son **Chonita, Chabela, Pina, Teodo, Tere, Lipa, Cuca, Chuy, Conchita y Pachita: vocación y acción.**



Las maestras Josefina "Chepina" Chávez San Juan, y
Religio "Cuca" Vidal

Josefina Chávez San Juan, mascotense de nacimiento, llega a Puerto Vallarta en 1935 como Maestra de Práctica, luego de haber estudiado en la Escuela Primaria Superior para niñas (hoy Hermelinda Pérez Curiel) en Mascota, desde donde llegó a caballo junto con su hermano y su mamá. Años después, se va a estudiar a la Normal de Jalisco en 1963 y continúa en la Superior de Tepic en donde se titula, en 1974, en su especialidad de Lengua y Literatura. "Yo trabajé desde siempre en la López Cotilla, para niñas, bajo la Dirección de la Maestra

Visión Docente Con-Ciencia Año IV, N° 24, Mayo-Junio 2005



Ser vallartense. La escuela como espacio de socialización...

Francisca Rodríguez y Rodríguez. Nuestro horario de entrada era las 9 de la mañana para salir a las 12 y regresar a las 3 de la tarde para salir a las 6 porque antes así era la escuela, los horarios eran quebrados; era todo el día de estudio. Como maestra de grupo, ejercí desde 1935 hasta 1960 y, como Directora, desde ese año hasta 1982. Fueron 57 años al servicio"

Teodora Pérez González llega a Vallarta en 1936. Fue alumna de Josefina Chávez San Juan, de Isabel Ávalos Haro y de la Señorita Pachita. En la actualidad, es Supervisora de Zona Escolar. Entre las escuelas por las que debe velar en la actualidad se encuentra la Teresa Barba Palomera (antes 15 de mayo).

"Lo que soy ahora se lo debo a ellas".

Recuerda la inauguración de la Escuela 15 de mayo el primero de noviembre de 1943.

- "En ese momento, nosotras entramos como si hubiéramos estado todo el tiempo en esa Escuela. Ya estaba el cancel abierto y entramos. Don Agustín dijo que aquí van a inaugurar las niñas trabajando (...) los mesabancos oían a cedro, todo nuevo; era impresionante para nosotros".

Obtuvo su nombramiento de Maestra en 1945. Trabaja y estudia la secundaria en la escuela por cooperación. Entre sus profesores recuerda a la maestra Teresa Barba (Geografía), Manuel Baumgarten, Arturo Arce Islas (Historia), Carlos Rodríguez Pedroza (Civismo). Años después, termina, como las otras maestras, con mucho esfuerzo, la Normal Superior.



Las profesoras María Ascensión "Chonita" Ávalos y María de Jesús "Chuy" González

Las Maestras y Maestros de Puerto Vallarta forjaron un destino a base de esfuerzos, sacrificios y vocación.

La maestra Chonita concluye:

- Aquí las maestras nos respetamos mucho porque quedó como simiente que como maestras somos iguales y como iguales debemos queremos y

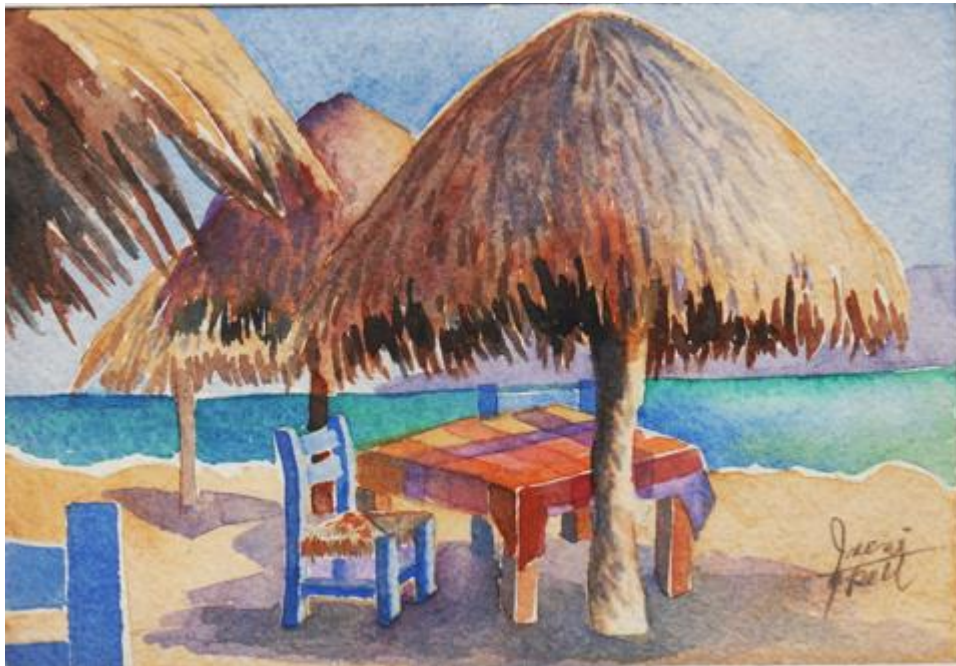
respetamos.



Encuentro con las Artes. Radio Cultural de Puerto Vallarta.

Hace, aproximadamente, ¿25 o 26 años? Ileri Topete, Félix Fernando Baños, Martina Goldberg y Gabriela Scartascini coincidimos, una vez a la semana para compartir micrófono en la Radio Cultural en el programa “Encuentro con las Artes”.

Como voces de una comunidad viva y en constante diálogo, reflexionábamos sobre la relación entre artes plásticas, literatura y música, sobre un concepto artístico como el cubismo o de un artista, como Leonardo Da Vinci. En una ocasión, entre reflexiones estéticas, políticas, sociales y culturales, Ileri Topete (muchas gracias por la autorización para sumarla al libro) me obsequió esta acuarela que preservé y hoy comparto como presencia de un tiempo que recuerda espacios de reflexión y comunicación cultural comunitaria activa.



DOCUMENTOS

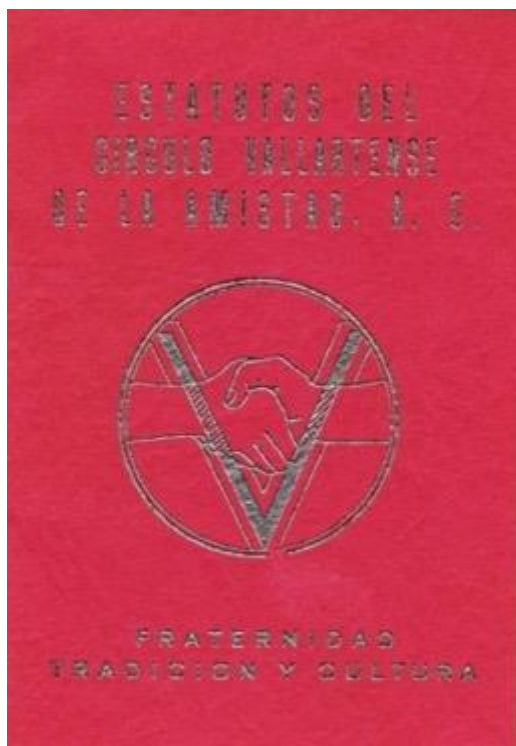
El Círculo Vallartense de la Amistad A.C. (CVA)

Ya no existe esta asociación, pero estuvo presente durante varias décadas. Esto nos recuerda que, tal como la poesía Defensa del Ser de Hugo Gutiérrez Vega: “No seremos, pero hemos sido” y eso amerita darle significado histórico a este proyecto en el que estuvieron presentes tantas Familias del Vallarta Viejo, que hoy recordarán los momentos de encuentros y fortalecimiento de la vida social cotidiana vallartense.

En el año 1971, se genera el Círculo Vallartense de la Amistad con el lema “Fraternidad, Tradición y Cultura”. Fue la concreción de la idea de preservar las costumbres vallartenses de las décadas anteriores que, al impulso de la llegada del turismo, se estaban desgastando. En 1973, se legaliza la Asociación Civil y se reforma y revisa el estatuto, nuevamente, en 1982, que es el documento que se presenta recordar y reconocer la labor continúa de la sociedad de Vallarta para proteger espacios, valores y las tradiciones que forjaron las bases de la organización social local.

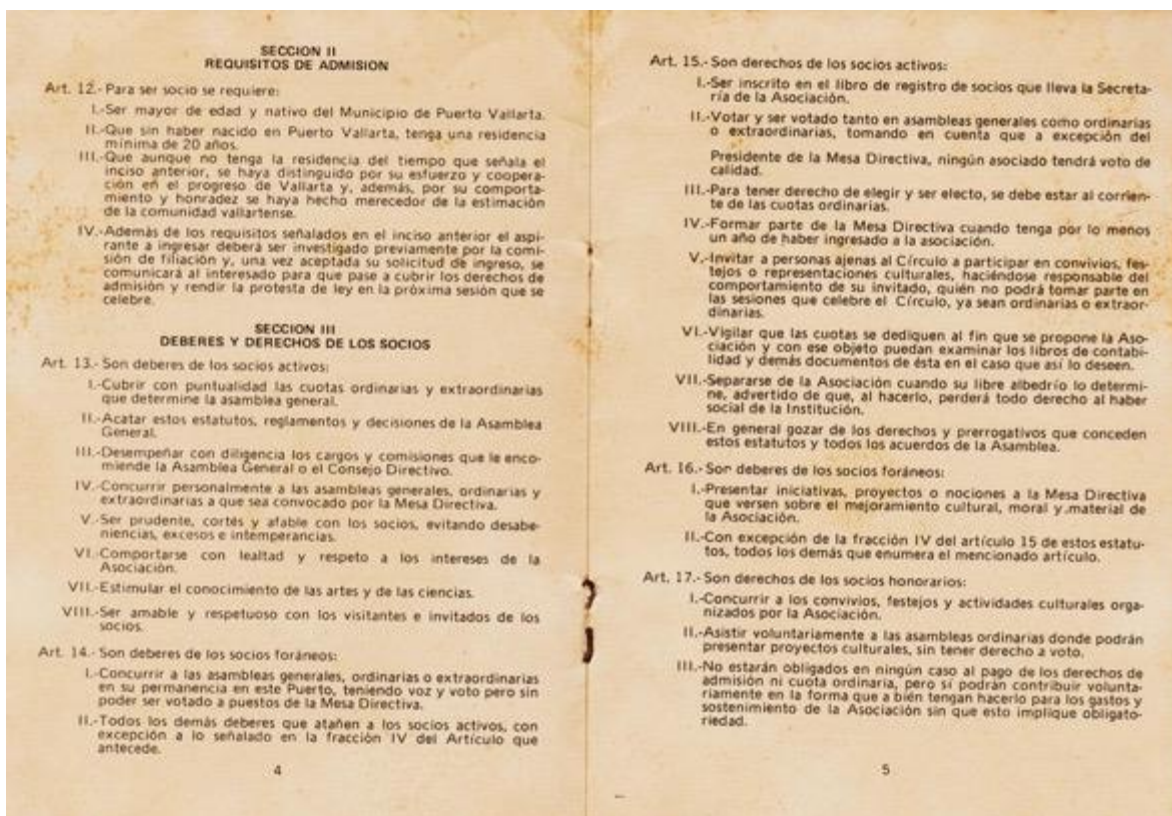
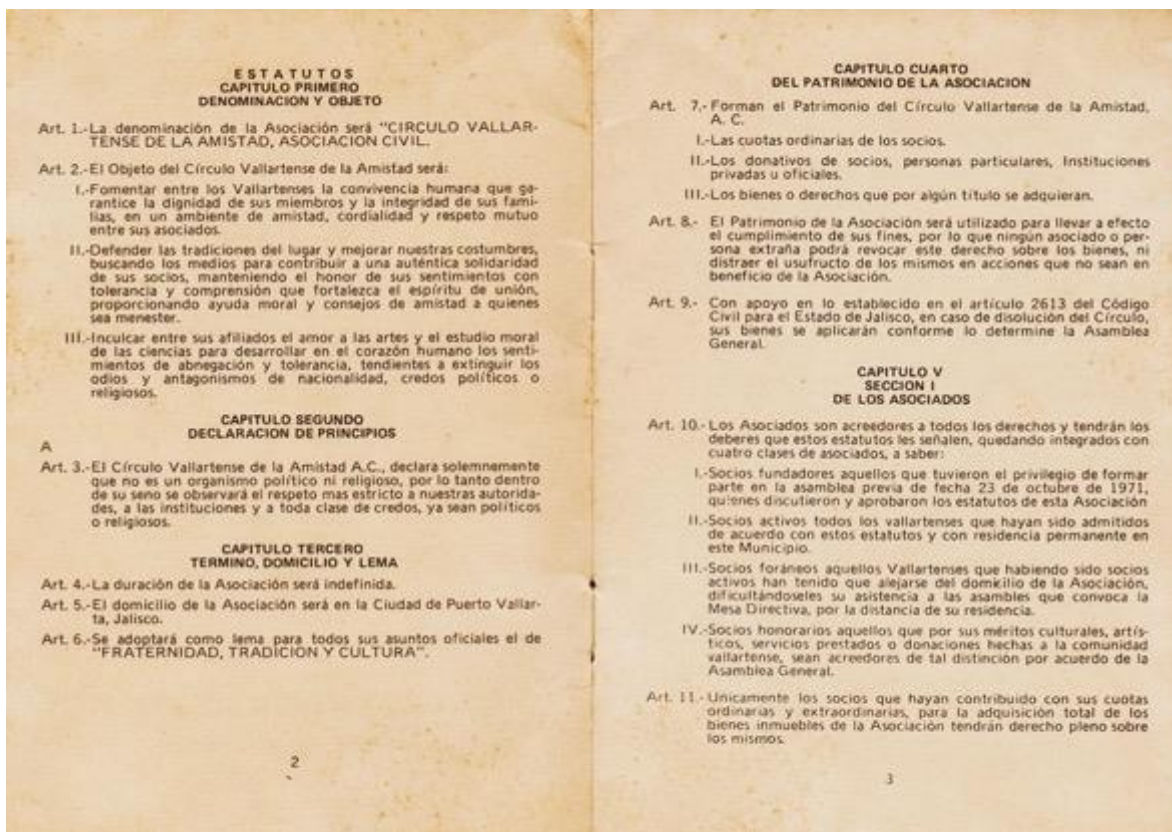
Los apellidos que se mencionan como miembros del CVA, recorren las páginas de este libro. Son historias de vida que, entrelazadas, han formado la memoria colectiva de las llamadas Familias del Vallarta Viejo y de quienes se fueron sumando, con los años, en los encuentros de la comunidad. De ahí, el valor de este material, que es testimonio de una época, de esa que, en muchos casos, está reflejada en este libro.

Habrá quien pueda pensar que Puerto Vallarta es, solamente, un destino turístico. Este documento es uno de tantos que evidencian la labor cotidiana de una sociedad por, tal como dice: “con el único y exclusivo objeto de defender nuestras costumbres, haciendo revivir la confianza y tradiciones del pasado en un ambiente de amistad, cordialidad y afecto mutuo entre los asociados, recobrando así nuestra idiosincrasia perdida” (CVA, 1973)

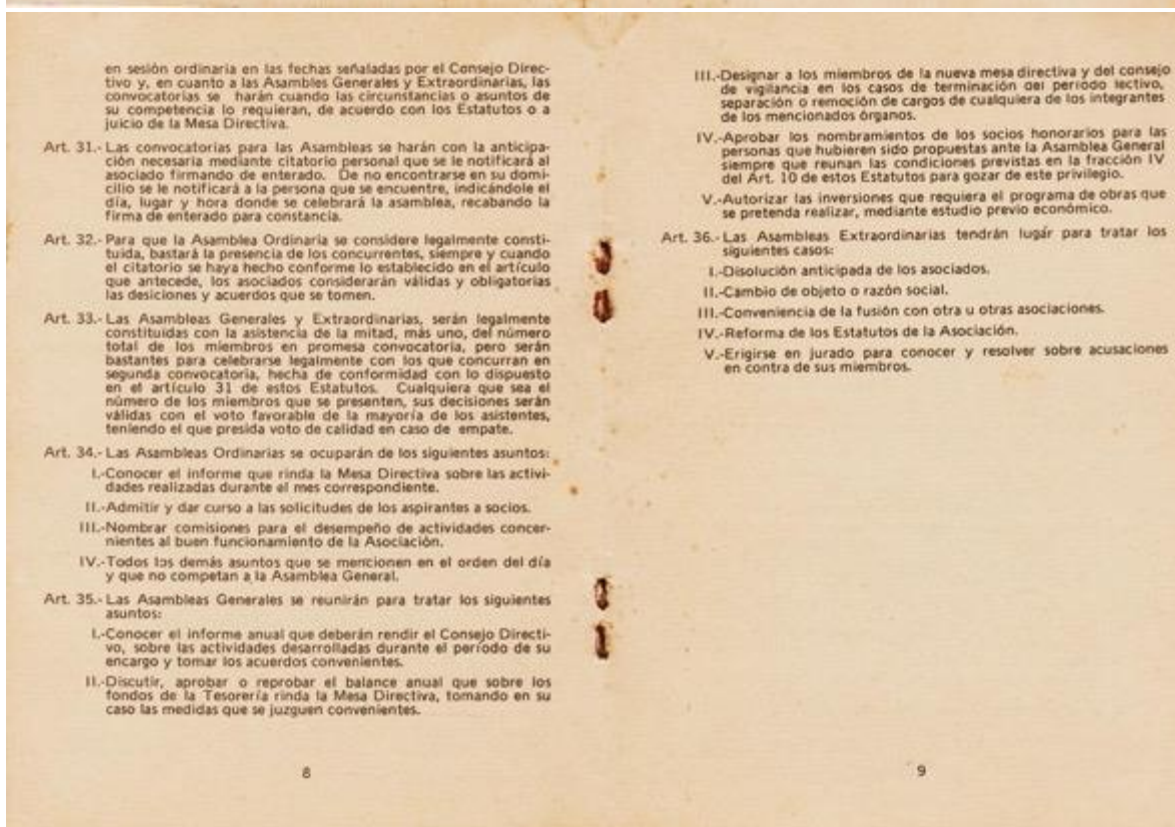
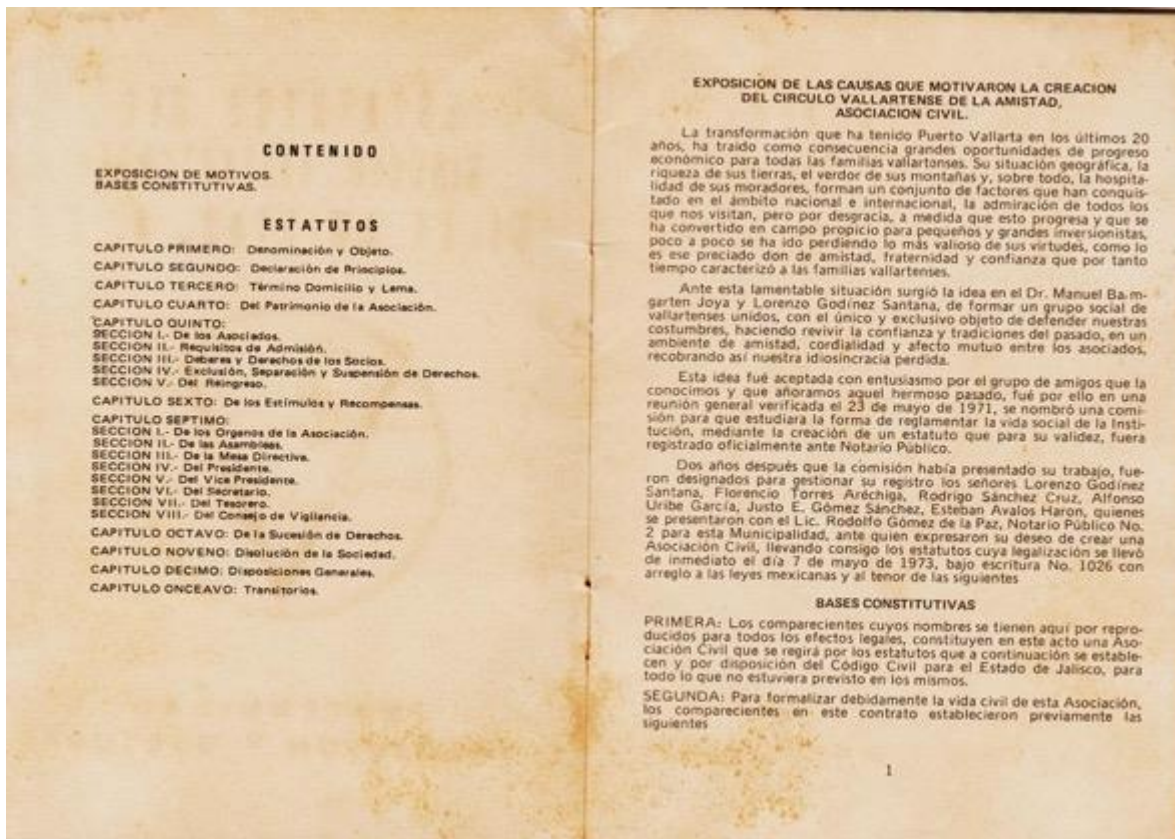


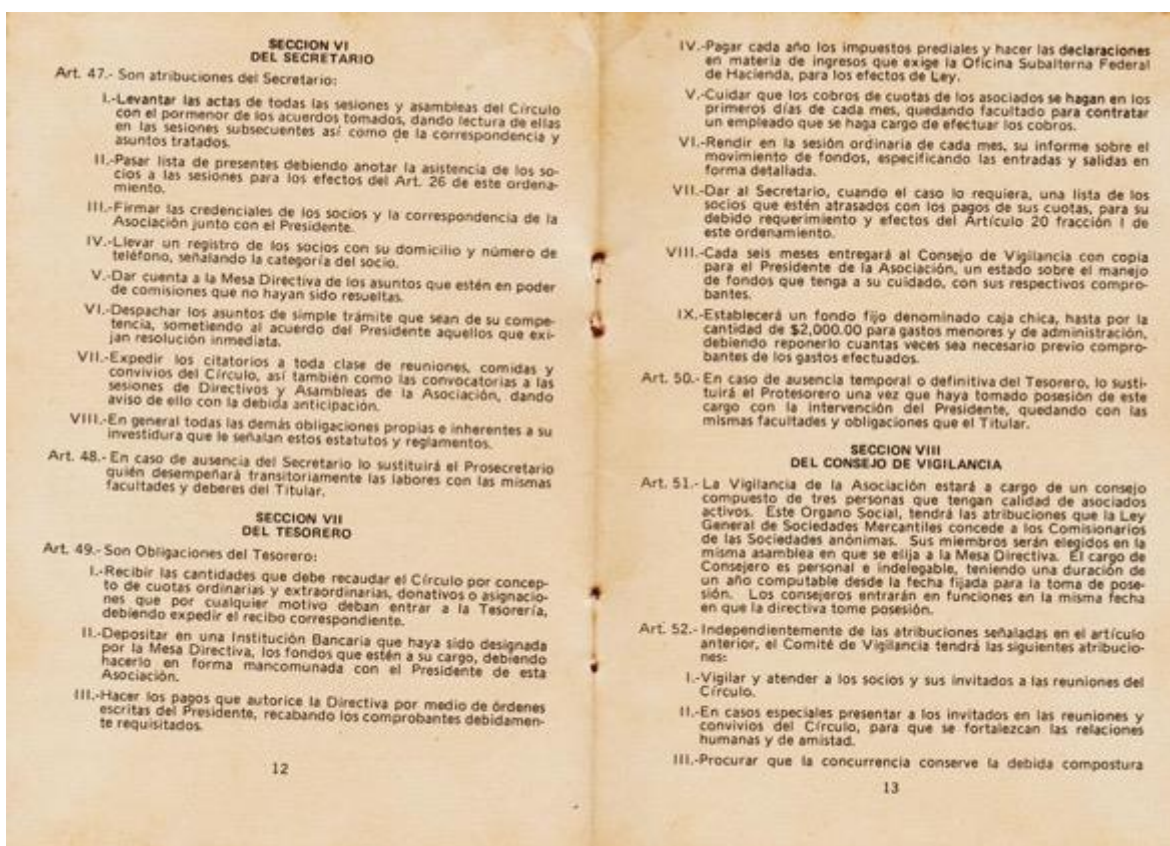
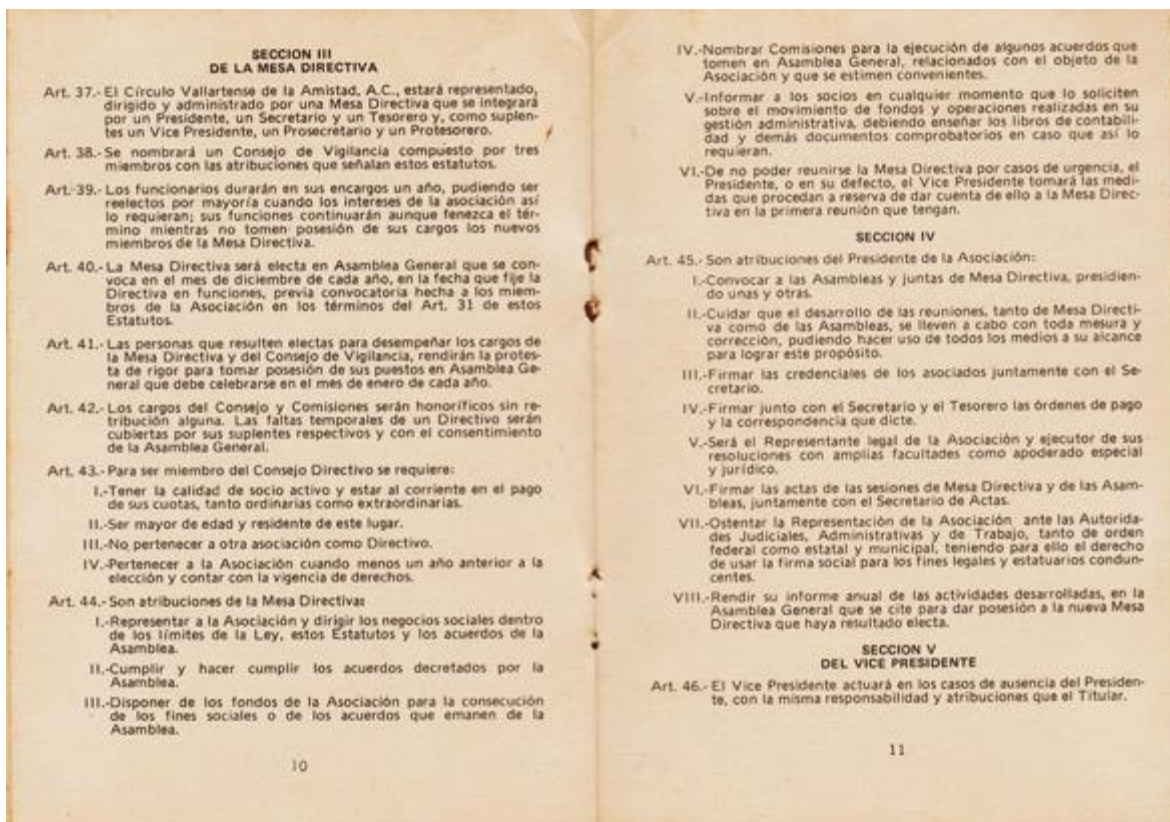
Estatutos del Círculo Vallartense de la Amistad, A.C. Portada. Archivo GSS, por obsequio de Josefina Cortés Lugo de Torres

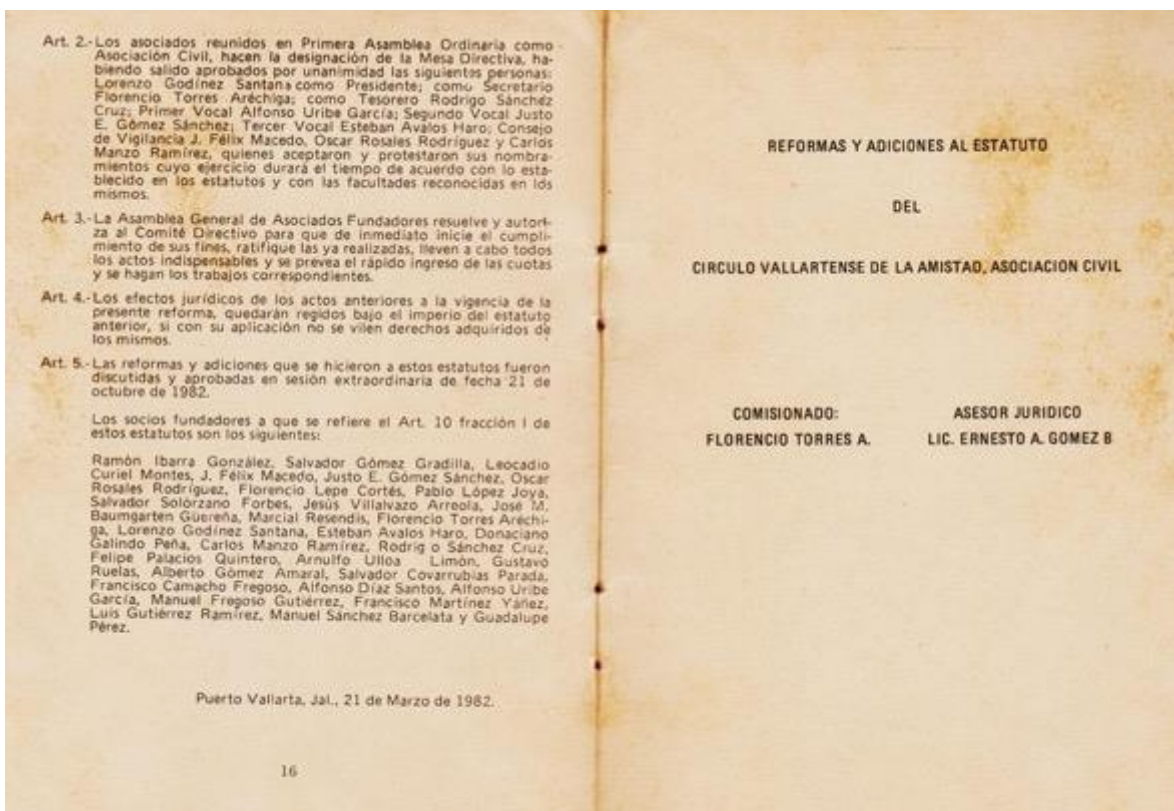
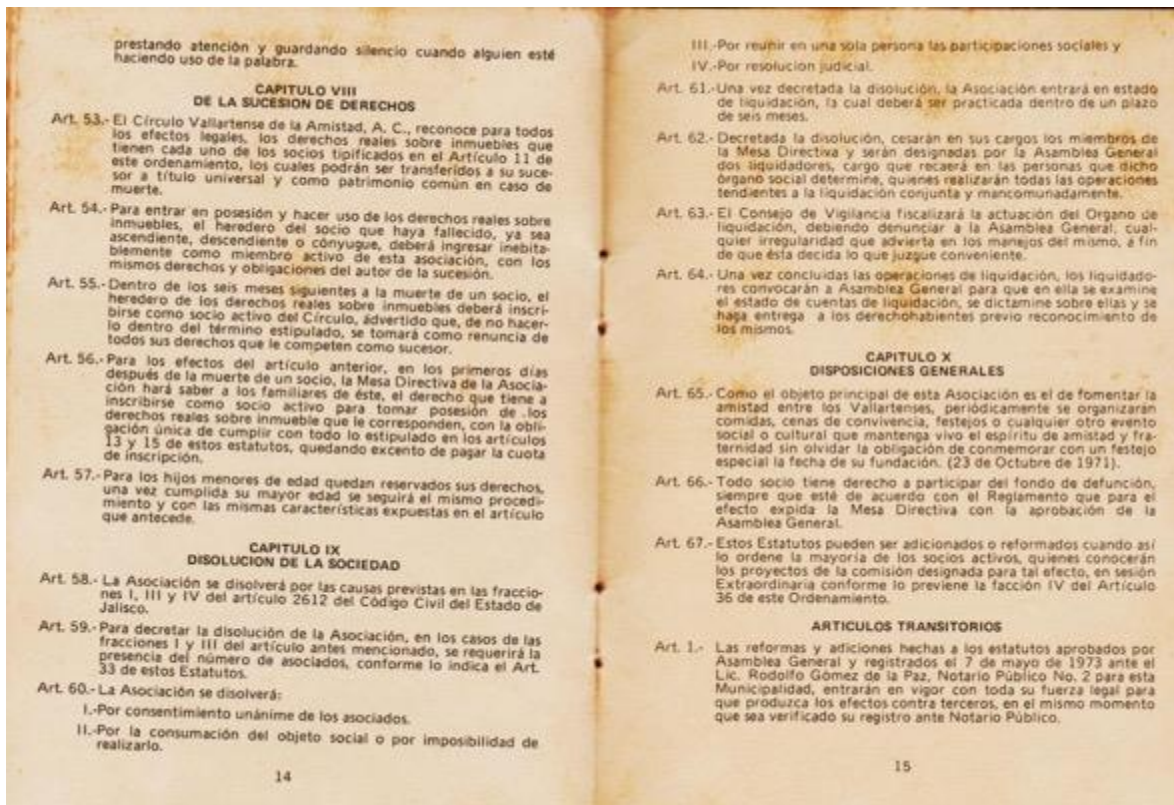
Este material ha sido preservado y hoy se presenta en su totalidad para recuperar su presencia histórica y protegerlo del olvido.



SECCION IV EXCLUSION, SEPARACION Y SUSPENSIÓN DE DERECHOS Art. 18.- Son causas de exclusión de los asociados: - I.-La comisión de actos fraudulentos o dolosos en contra de la Asociación. - II.-Faltar al respeto de nuestros semejantes, contraviniendo el buen orden y a las reglas de la moral en forma sistemática, dejando observar su mal comportamiento y mala conducta. - III.-Causar negligencia, dolo o incompetencia, propiciando graves perjuicios a los intereses de la asociación a juicio de la Asamblea. Art. 19.- Cualquier asociado podrá separarse de la Asociación por renuncia voluntaria hecha por escrito ante la Mesa Directiva, cuando menos con dos meses de anticipación. Art. 20.- Son causas de suspensión de derechos: - I.-La falta de pago de las cuotas ordinarias, así como las generales que determine la Asamblea, si no lo hace en un plazo mínimo de seis meses. - II.-Faltar a las sesiones ordinarias sin causa justificada, por un período mínimo de seis meses, exceptuando de este compromiso a los socios ausentes. - III.-Negarse sin motivo justificado a desempeñar los cargos, puestos o comisiones que le encomienden los órganos sociales. SECCION V DEL REINGRESO Art. 21.- Los socios que hubieren sido excluidos por alguna de las causas que aluden las fracciones II y III del Artículo 18 de este ordenamiento, podrán reingresar a la asociación, siempre que sea aceptada de nuevo su solicitud previo pago de los derechos correspondientes, en caso de reincidencia perderá definitivamente su derecho. Art. 22.- Los socios que se hubieren separado voluntariamente del Círculo Vallartense de la Amistad, A.C., podrán reingresar de nuevo siempre y cuando cubran las cuotas ordinarias que hayan dejado de pagar durante su separación y a juicio de la asamblea. A Art. 23.- Los socios que hubieren sido excluidos por la causa que alude la fracción I del Art. 18 de estos Estatutos, no podrán reingresar a la Asociación por la pérdida total de sus derechos. 6	CAPITULO VI DE LOS ESTIMULOS Y RECOMPENSAS Art. 24.- Los estímulos y recompensas a que tendrán derechos los miembros de este Círculo, serán los siguientes: - I.-Participación gratuita a sorteos que se llevarán a cabo en festivales que el Comité Directivo organizará expresamente para ello. - II.-Menciones honoríficas. - III.-Otorgamiento de medallas de la amistad. Art. 25.- Para llevar a efecto lo anterior, la Mesa Directiva del Círculo podrá organizar en el mes de febrero de cada año, siempre que las circunstancias lo ameriten, un festival para la entrega de Medallas de la Amistad, menciones honoríficas, sorteos gratuitos y regalos a los socios que lo ameriten, a juicio de la Mesa Directiva y con el visto bueno de la Asamblea. Art. 26.- Tendrán derecho a la participación gratuita en las rifas, los miembros que hayan tenido una asistencia completa a todas las sesiones y eventos sociales que el Círculo haya organizado durante el año. Art. 27.- Las menciones honoríficas se harán mediante Diplomas de Honor, en las que se hará el motivo por lo que se otorgue, siendo estos los siguientes: - I.-Por señalado esmero y eficacia en el cumplimiento de las comisiones que se le hayan conferido durante el año. - II.-Por iniciativas que redunden en beneficio de la Asociación y que hayan sido aprobadas en Asamblea General. - III.-Por intensa labor social llevada a cabo sin perjuicio de haber cumplido con sus obligaciones como socio. Art. 28.- El otorgamiento de Medallas de la Amistad se hará por merecimientos especiales alcanzados en las ciencias, las artes u otros ramos del saber humano, principalmente en los aspectos que interesen o beneficien a la comunidad vallartense, por lo que no solamente se otorgarán a los miembros del Círculo, sino también a personas que lo ameriten. CAPITULO VII SECCION I DE LOS ORGANOS DE LA ASOCIACION Art. 29.- El Poder Supremo del Círculo Vallartense de la Amistad, A.C., reside en la Asamblea General.- La Dirección, Administración y Vigilancia, estará a cargo de la Mesa Directiva y el Consejo de Vigilancia. SECCION II DE LAS ASAMBLEAS Art. 30.- Los miembros de esta Asociación se reunirán mensualmente 7
--	---







Estatuto del Círculo Vallartense de la Amistad, A.C.



Celebración del Día del Padre en el Círculo Vallartense de la Amistad. En esa ocasión, el festejo fue organizado por Alba Macedo Villaseñor, en el periodo de Presidencia del Círculo de su esposo, Benjamín Baumgarten Joya. “Hubo comida, mariachi, juegos. Era un grupo muy bonito. Mis hijas bailando” al decir de Alba Macedo, quien facilitó las imágenes.



10-A ■ Martes 22 de Octubre de 1996 Locales ■ **Celebra hoy su An**

25 Años del Círculo Va

Por Emilio Renero

El círculo vallartense celebra hoy 25 cumpleaños. Fue creado en el año 1971 con el fin primordial de dar cabida a todo lo netamente vallartense y tratar de recuperar valores tradicionales, guardando todos los ya existentes por sus perfiles. Es por ese motivo que el Círculo Vallartense de la Amistad, que preside actualmente José Luis Rifo, se dispone a celebrar con todos los honores el vigésimo quinto cumpleaños de su existencia en esta localidad de Puerto Vallarta.

Un buen momento sin duda para hacer balance de todo lo conseguido en todos estos años, en los que además la ciudad, ha sufrido tantos cambios y transformaciones. Cambios a los que el Círculo Vallartense de la Amistad no ha sido ajeno y con los que ha tratado de caminar paralelamente durante todo este tiempo, con la esperanza de mantener la esencia de lo netamente vallartense y solidario.

Con respecto a las causas y motivos de la creación y nacimiento del Círculo Vallartense hace hoy veinticinco años, en su ideario y estatutos originales se especifica que si bien todos en este lugar, son conscientes del avance económico que ha sufrido Puerto Vallarta en todos estos años, en cambio dicho avance y bienestar ha supuesto la pérdida de ciertos valores y virtudes tradicionales de Puerto Vallarta y sus morales autóctonas. Así pues, con el fin de salvaguardar todo esto en la medida de lo posible, se creó el Círculo Vallartense. Virtudes como la fraternidad, amistad y confianza, que tanto caracterizaron siempre a las familias de este lugar, se han ido perdiendo paulatinamente o al menos han sufrido un menoscabo en su práctica y ejercicio con el paso del tiempo.

Es por ello que un grupo de vallartenses encabezados por el doctor Manuel Bangaman Jaya y Lorenzo Gómez Lantana idearon la posibilidad en su momento de crear un grupo social de portados unidos, con el fin de defender las costumbres propias del lugar y haciendo revivir la confianza y tradiciones del pasado, en un ambiente de amistad, cordialidad y afecto mutuo entre los asociados, recordando así nuestra confianza perdida.

■ PRIMERA REUNION

Con este motivo se realizó una reunión el 23 de octubre de 1971, nombrándose una comisión para que estudiara la forma de reglamentar la vida social de la institución mediante la creación de un estatuto que para su validez, fuera registrado oportunamente y oficialmente por el Notario Público.

De entre los diferentes estatutos que componen la reglamentación del Círculo Vallartense de la Amistad, destacan los tres apartados del capítulo primero, donde se especifica muy claramente, que el objetivo del Círculo Vallartense de la Amistad, será esencialmente:

Fomentar entre los vallartenses la convivencia humana que garantice la dignidad de sus miembros y la integridad de sus familias, en un ambiente de amistad, cordialidad y respeto mutuo entre sus asociados.

Igualmente defender las tradiciones del lugar y mejorar las costumbres de los vallartenses, buscando los medios para contribuir a una auténtica solidaridad de sus socios, manteniendo el fin de sus sentimientos con tolerancia y comprensión que fortalece el espíritu de una institución proporcionando ayuda moral y consejos de amistad a quienes sea menester.

El tercer apartado, sería inculcar entre los asociados el amor a las artes y al estudio moral de las ciencias para desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y tolerancia tendientes a extinguir los odios y antagonismos de nacionalidad, raza política o religiosos.

De estos tres puntos fundamen-



Fotografía de la plaza con la que cuenta el Círculo Vallartense de la Amistad. En los últimos tiempos, la remodelación y construcción de algunas instalaciones han sido tónica habitual en la sede social.



Miembros reunidos para la celebración del Día de las Madres. El contacto humano y cordial entre los miembros de esta Asociación es nota característica del Círculo Vallartense.



Pequeño interior de la sede del Círculo Vallartense de la Amistad. En estos salones se celebran reuniones importantes, para debatir y trabajar por el futuro de esta institución, tras veinticinco años de existencia.

Este material hemerográfico pertenece al archivo del profesor Carlos Munguía Fregoso, donado por su familia a la Biblioteca Los Mangos y que se halla, de manera libre, para cualquier persona que lo desee consultar, ya sea de manera física o digital.



“25 Años del Círculo Vallartense de la Amistad” en *Vallarta Opina*, 1996.

Tribuna
de la zona



Vida y Gente

23

del Feb 1997



Por Miguel GONZALEZ GUERRA.

Uno de los clubes sociales más tradicionales de Vallarta es el **Círculo Vallartense de la Amistad**, fundado en 1971 por los vallartenses de cepa, preocupados por el rápido crecimiento de la ciudad lo cual alejaría a estas familias, perdiéndose algunas costumbres y lazos afectuosos.

En fecha reciente esta agrupación celebró en bonita ceremonia-fiesta el cambio de su mesa directiva, ocupando

Rubén Cervantes García nuevo presidente del Círculo Vallartense de la Amistad

la presidencia el señor Rubén Cervantes García, quien por cierto ya había estado al frente de este club hace 7 años, haciendo un buen papel.

En la mesa de honor estuvieron el vicealmirante Fernando Mixuelro, de la XII Zona Naval y su distinguida esposa Carolina de Mixuelro, en rep-



La mesa directiva saliente.



La nueva mesa directiva rindiendo protesta.



La señorita Anhelio, Cuquita de Landeros, Ofelia de Solórzano y la maestra Hildeliza López.

representación del presidente municipal asistió el licenciado Miguel Ángel Rodríguez Cuatrecasas y su esposa.

En el presidium se sentaron los integrantes de la mesa directiva saliente: Luis Valdez Mora, presidente, doctor Octavio Michel Peiro, secretario, Rodolfo Macías, tesorero, profesora Josefina Chávez Sanjuan, vicepresidente, Alicia Arredia Mendoza, pro-secretaria, y Eliseo García Villaseñor, pro-tesoro.

El programa inició con los

PASE A LA PAGINA 24



En la mesa de honor, Carolina de Mixuelro, el vicealmirante Fernando Mixuelro, el licenciado Miguel Ángel Rodríguez y su esposa.



En pleno baile captamos al flamante presidente, Rubén Cervantes y su esposa Rosa, hasta los lentes se quitó el señor para la foto.



24 VIUDA Y GERTE

Tribuna

Miércoles 16 de Febrero de 1994



Don Carlos Garduño y Yolanda Centreras de Garduño, rodeada por sus hijos y nueros, Carlos Jr. Humberto, Mercedes y Camerina.



Leopoldo y Juanita Macedo, y Vero Niño.

Rubén...

honores a la bandera mexicana, por la solemnidad por los militares de la XII Zona Naval. Después el C.P. José Luis Niño, tomó el micrófono como maestro de ceremonias y les presentó a las personalidades llamé a los nuevos directores.

Quiénes encabezarán el Círculo Vallartense de la Amistad en el año de 1994, son: Rubén Cervantes García, presidente, Mariano Gu-

bán Rico, secretario, Roberto López Joya, tesorero, Elena Torres de Guillón, vicepresidente, Virginia Montes, pro-tesorero y Alfonso Díaz Santos, pro-secretario.

El representante del alcalde tomó la protesta a la nueva mesa directiva, posteriormente el flamante presidente agradeció el voto de confianza que le dieron todos los socios de tan prestigiado club, al mismo tiempo les pidió ayuda

VIENE DE LA PAG. 24 y unidad para hacer sentir la presencia del Círculo Vallartense de la Amistad en la comunidad.

Seguendo el protocolo, se aprovechó esta ceremonia para tomar la protesta a una nueva socia, la conocida señora Rosa Güereña viuda de Baumgarten, quien hizo el juramento acompañada por su padrino el señor Benjamín Baumgarten Joya.

Como en esa misma noche se encontraba celebrando su cumpleaños el también socio señor Lencho Torres, le cantaron las "Mañanitas" y lo felicitaron sus familiares y amigos, entre ellos su esposa doña Josefina Cortés de Torres y sus hijos.

Y para culminar brillantemente se sirvió la exquisita cena y se efectuó el baile, amenizado por el espectacular grupo musical "Herkuze". Esa noche se sintió en todo su esplendor el alma de esta agrupación: "Amistad, Tradición y Cultura".



Alicia Arreola, Fela y Eliseo García y Guillermina Sánchez.



Don Lencho Lepe festejó ahí mismo su cumpleaños, aquí lo vemos cuando lo felicitó su querida esposa, doña Josefina Cortés de Torres.



Doña Rosa Güereña de Baumgarten, una nueva socia.

"Rubén Cervantes García nuevo presidente del Círculo Vallartense de la Amistad" en *Tribuna de la Bahía*, 1994.

El Juramento al Sagrado Corazón de Jesús

Josefina Cortés Lugo de Torres nace en 1918 en Las Peñas de Santa María de Guadalupe, actual Puerto Vallarta. Fue la primera enfermera del pueblo. Siempre decía: “Soy una enamorada de mi pueblo” y, como reafirmación de su afecto, durante décadas se dedicó a juntar información sobre la historia de Vallarta que, posteriormente, fueron fuentes para su libro *Recordando un paraíso*, editado en 2010. Uno de los eventos que relata en su libro es el que se presenta a continuación, como testimonio de una historia de vida altamente relacionada con la vida social, religiosa y cultural local.

Hace 100 años, se realizó en Vallarta un Juramento al Sagrado Corazón de Jesús, el cual se conmemora en el mes de enero, pues libró al pueblo de un temporal de lluvias. Este evento se puede leer en el libro de Josefina Cortés *Recordando un paraíso*. En ocasión de un aniversario, se dio a la tarea de recuperar las imágenes de quienes habían firmado ese Juramento. En su libro, señala: “Mi amiga María Montes (qepd) y la que esto escribe pudimos conseguir fotografías de la mayoría de ellos (los firmantes del Juramento de 1926) y elaboramos un montaje al que le añadimos el Juramento firmado” (Cortés, 2010, p.272), el cual agregamos a esta publicación como resultado del trabajo terminado.



pag. 16

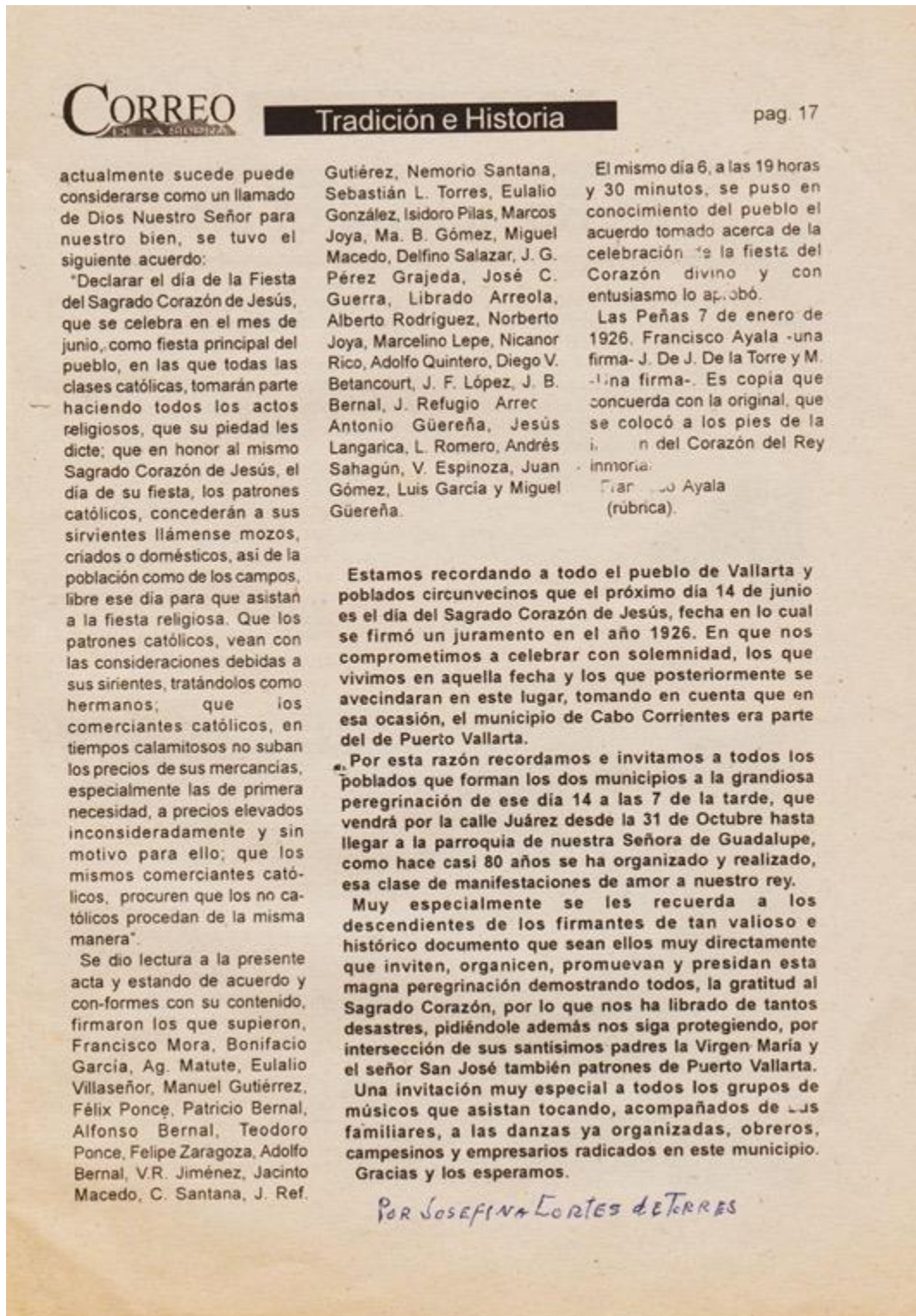
Tradición e Historia

CORREO
DE LA SIERRA*Fiesta del
Corazón del Rey*

En el puerto de Las Peñas, Jalisco, a las doce horas del día seis de enero de mil novecientos veintiseis, reunidos los que abajo firmamos en la Casa Cural de este lugar, bajo la presidencia del párroco, presbítero Francisco Ayala, con el fin de acordar un voto al Sagrado Corazón de Jesús para interesarlo a nuestro favor de una manera especial, para que cesen las actuales lluvias, que son un obstáculo grave para que se hagan las siembras de verano, que de no sembrarse tendrá la escasez y carestía de artículos de primera necesidad y posible miseria, después de oídas las indicaciones y exhortaciones del expresado párroco sobre el particular, puntos que de todos son conocidos, puesto que no se necesita ser vidente para prever que no habiendo siembras habrá miseria, como así también que lo que



Sr. cura Francisco Ayala quien fundó la parroquia de Nta. Sra. de Guadalupe y Refugio Arreo primer cantor de esta parroquia los dos vinieron de San Sebastián del Oeste.



Correo de la Sierra. Junio de 1996. Letra manuscrita de Josefina Cortés Lugo de Torres.
Documento recibido y preservado por GSS.

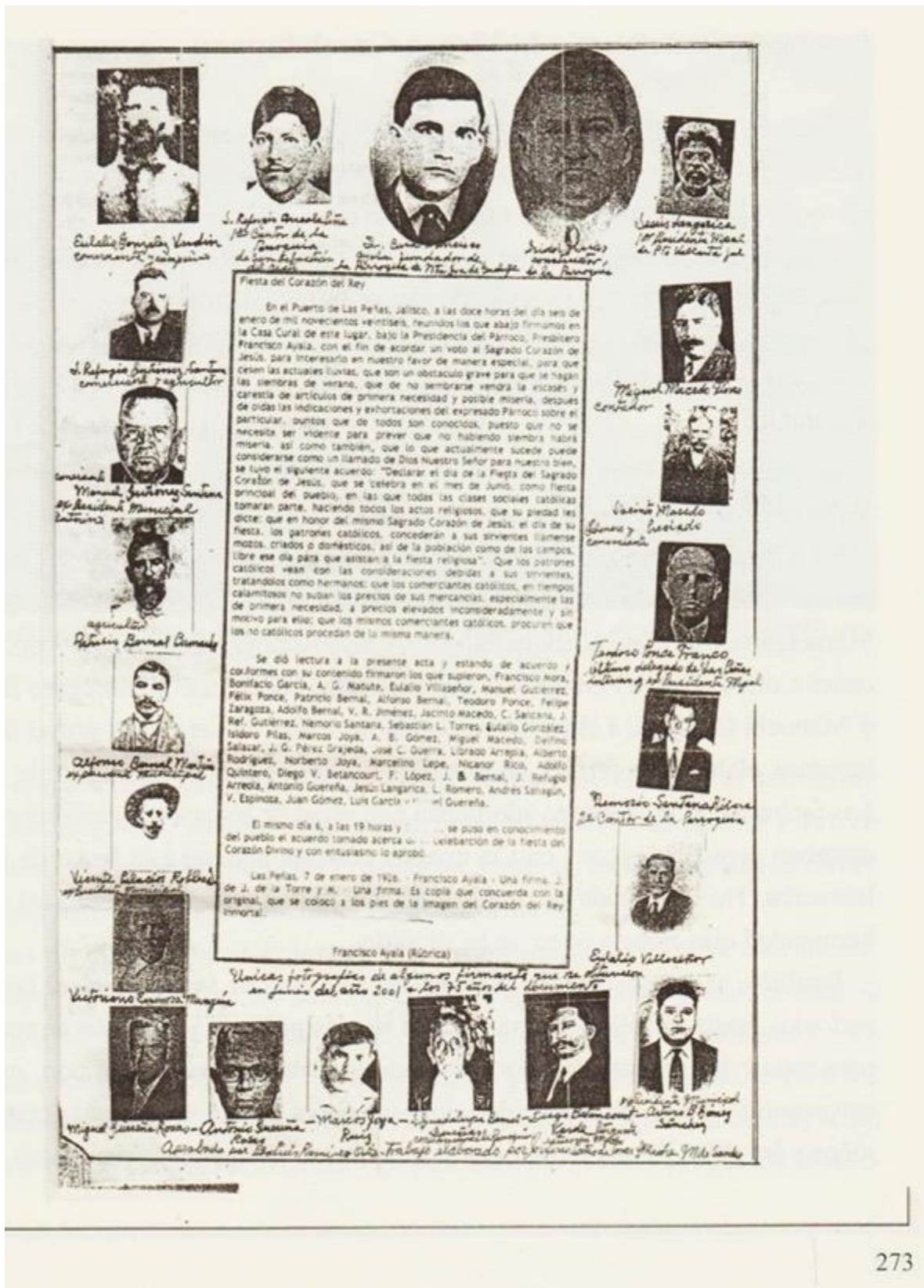
Ahora bien, las fotos que se suman a este libro fueron tomadas por una servidora, cuando Josefina estaba en plena tarea de armado del collage recordatorio de este evento. Para el testimonio oral, el libro *Recordando un paraíso* es una sólida voz de información clave; en cuanto a las fotos de su labor, valen tanto como las palabras. Este fue un día cotidiano, de esos que la historiadora oral pasa a saludar y platicar sobre los recuerdos y la cotidianidad de una orgullosa vallartense apasionada de su pueblo y, en ese encuentro, tiene al honor, la pasión y la acción ciudadana antes sus ojos y su cámara. Así queda la evidencia de este testimonio: el de una vallartense cuya historia de vida estuvo indisolublemente ligada a preservar la historia de la comunidad y procurar mantener la memoria colectiva activa; Josefina Cortés Lugo de Torres, doña Piña.



Josefina Cortés. Archivo GSS.



Josefina Cortés. Archivo GSS.



Biblioteca Los Mangos

Cuando los vallartenses preguntan “¿dónde es tal evento?” y les responden: “En Los Mangos”, toda la comunidad sabe de qué lugar se está hablando. Desde 1996, cumple con ser la Biblioteca de Vallarta.

Actualmente, recibe el nombre de Centro Cultural Biblioteca Los Mangos, ya que ha ampliado y diversificado la oferta educativa, artística y cultural hacia la sociedad.

En la publicación *Correo de la Sierra*, en el mismo número de la revista en que se habla del Juramento al Sagrado Corazón, presentado en las páginas anteriores, el profesor Carlos Munguía Fregoso hizo la presentación de un proyecto que nuclea a la sociedad vallartense a la fecha: La Biblioteca Pública de Puerto Vallarta. En su archivo personal, donado por la familia a la Biblioteca Los Mangos, y que es de libre acceso, se encuentran las fotos que se presentan como testimonio de su inicio. Se agradece a la familia Munguía por su generosidad, al entregar materiales reunidos, por muchos años, por el entonces Cronista de Puerto Vallarta, Carlos Munguía Fregoso.



pag. 14

La Educación

CORREO
DE LA SIERRA

La Biblioteca Pública de Puerto Vallarta

Por Carlos Munguía Fregoso
Presidente Pro Biblioteca de Vallarta, A.C.

Con fecha 21 de junio de 1993 la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de la Dirección General de Asuntos Jurídicos, expidió el permiso No. 09021522 para construir la Asociación denominada Pro Biblioteca de Vallarta, A.C.

El objeto de este grupo es el establecimiento de una biblioteca para la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco. Para realizar sus fines la asociación recaba fondos y trabaja en coordinación con las autoridades municipales, estatales y federales, así como con los educadores y profesionales de la región, con los clubes de servicio, con los vallartenses y miembros de la comunidad internacional vallartense interesados en la creación, desarrollo y operación de una biblioteca que manejada de manera profesional colabore en el mejoramiento de la educación, la cultura y en términos generales el nivel cultural de nuestra comunidad. Que la biblioteca proporcione servicios a los lectores de todas las edades, apoyo a los investigadores, maestros, estudiantes, empresarios y público en general, especialmente a la atención de grupos infantiles, utilizando todo el material audiovisual y didáctico disponible en la actualidad.

La asociación quedó legalmente constituida en Escritura No. 10,375 del 20 de octubre de 1993

ante el licenciado Francisco J. Ruiz Higuera, notario público suplente adscrito en funciones por licencia concedida al titular No. 3 de Puerto Vallarta, licenciado Guillermo Ruiz Vázquez.

El ayuntamiento de Puerto Vallarta, mediante escritura pública No. 4469 de fecha 25 de julio de 1978, adquirió por donación un terreno localizado en el fraccionamiento Las Javiotas, Sección Los Mangos, con una superficie total de 5,077.07 metros cuadrados. La escritura se encuentra registrada con el número 137 ordinal No. 8,155 libro LIV de la sección primera del registro público de la propiedad de Puerto Vallarta.

El ayuntamiento de Puerto Vallarta estuvo de acuerdo en otorgar un contrato de comodato a Pro Biblioteca de Vallarta, A.C. sobre el terreno descrito anteriormente.

El Congreso del Estado autorizó cambiar el destino del terreno mediante decreto No. 15,808 del 12 de julio de 1995, para construir una biblioteca en el 35% de la superficie total del terreno y lo demás seguirá siendo área verde.

Mediante sesión ordinaria celebrada el día 18 de abril de 1995 el cabildo de Puerto Vallarta autorizó la construcción de la biblioteca pública de Puerto Vallarta en el terreno mencionado anteriormente.

El proyecto del edificio fue

elaborado, sin cobrar honorarios, por el Arq. Salvador Pérez con la colaboración de dos bibliotecarios de carrera quienes lo asesoraron en cuanto a las necesidades de estructura y distribución de áreas de una biblioteca.

La construcción se inició el día 5 de junio de 1995 bajo la dirección del Departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento con el fin de economizar en cuanto al pago de comisiones a terceros.

El costo de la obra se ha cubierto, en su mayor parte, mediante el donativo de una empresa de la localidad, donativos de particulares y uno del gobierno del Estado.

El ayuntamiento y Pro Biblioteca de Puerto Vallarta, A.C. han celebrado un convenio en el cual, el primero, se compromete a sufragar algunos de los gastos de operación de la biblioteca mientras que la asociación cubrirá el resto. Este convenio será renovado cada que haya cambio de administración municipal.

Pro Biblioteca de Vallarta, A.C. ha estado organizando diferentes actividades con el objeto de recabar fondos para continuar la obra y crear un fondo substancial que permita hacer frente a los gastos que originen el mantenimiento de la biblioteca y que no estén contemplados para ser cubiertos por el ayuntamiento de acuerdo con el convenio.

Entre las actividades que realiza

Pro Biblioteca se pueden citar:

Visitas a las escuelas, clubes de servicio y particulares para presentar el proyecto y concientizar a la población de la importancia de la obra y del apoyo económico que cada vallartense pueda aportar, voluntariamente, sin especificar una cantidad fija y mucho menos obligatoria. En este sentido, la respuesta de las escuelas primarias, maestros y padres de familia ha sido excelente.

Organización de cenas, verbenas, rifas y subastas de obras de arte en las que se ha contado con la cooperación de grupos locales y artistas de Puerto Vallarta quienes han donado su tiempo y sus obras para esta causa.

Comunicación constante con miembros de grupos dedicados a la asistencia social como el Comité de Ciudades Hermanas de Santa Bárbara, el Club Internacional de la Amistad, la Asociación Agustín Flores Contreras, y también con particulares, quienes han mostrado su interés y apoyo a la biblioteca mediante generosos donativos.

Coordinación con el ayuntamiento de Puerto Vallarta, el Centro Universitario de la Costa, el Colegio de Jalisco y otros centros de cultural quienes han apoyado abiertamente el proyecto.

También se cuenta con el apoyo de la Red Estatal de Bibliotecas con quien se siguen los pasos necesarios para integrar la biblioteca pública de Puerto Vallarta a la Red Nacional de Bibliotecas.

Una vez terminada la biblioteca, ofrecerá los siguientes servicios: Circulación de libros por computadora, salón para niños.

Material audiovisual, salón de usos múltiples.

Servicios de referencia, áreas de exhibición.

Colecciones especializadas, teatro al aire libre.

Personal profesional, visitas escolares.

Oportunidad de trabajo voluntario, para personas de la tercera edad.

La administración de la biblioteca estará a cargo de un consejo directivo integrado por los siguientes miembros que desempeñarán el cargo durante tres años.

1. Presidente municipal en funciones

2. Representantes del ayuntamiento.

3. Representantes de Pro Biblioteca de Vallarta, A.C.

4. Representantes de la comunidad.

Por su ubicación la biblioteca beneficiará tanto a la población de Puerto Vallarta como a la del

Pitillal, ya que se encuentra en la avenida Francisco Villa No. 1001 por donde circulan los camiones de transporte urbano con frecuencia. Por otro lado, se encuentra cerca de varios planteles de educación media y superior como son: Conalep, Univa, Colegio Niños Héroes, preparatoria regional, ETI No. 3 y el Instituto Alfonso Reyes.

Por sus instalaciones y los servicios que ofrecerá la biblioteca será un centro cultural e intelectual para todos los habitantes de Puerto Vallarta. El edificio está casi concluido, pero el equipamiento y su funcionamiento dependerá de la generosidad de los individuos y corporaciones progresistas de la comunidad, sus donativos cuentan mucho para que lo que ha sido un sueño de los vallartenses se convierta en realidad.



**God Bless You
Dios Te Bendiga**

Café de Olla felicita a *Correo de la Sierra* en su
primer aniversario

BASILIO BADILLO 168, 45
PTO. VALLARTA, TEL. 3-16-26

Correo de la Sierra. Junio de 1996.



Fotos tomadas del archivo personal de Carlos Munguía Fregoso, donado por su familia a la Biblioteca Los Mangos, y que es de libre acceso.



En esta foto, entre el público asistente, se divisan a la Maestra Josefina Chávez y a Berenice Starr.



Corte del Listón de la Biblioteca Los Mangos.



Lupita Sánchez de Covarrubias.

**HISTORIAS DE VIDA VALLARTENSE.
TESTIMONIOS E IMÁGENES DE UNA COMUNIDAD**

“El interés de la memoria colectiva y de la historia colectiva ya no se cristaliza exclusivamente sobre los grandes hombres, los acontecimientos, la historia que transcurre de prisa, la historia política, diplomática, militar. Ésta ahora se ocupa de todos los hombres”

7

Jacques Le Goff

El orden de la memoria. El tiempo como imaginario

La comunidad vallartense ha forjado su propio destino. Coincidir en tiempo presente con testimonios orales y documentos de la Historia Reciente, ha sido la estrategia para preservar historias de vida comunitaria. En la selección realizada por los entrevistados sobre personas y espacios significativos de la comunidad, resaltaron el malecón, la Plaza de Armas, la calle Juárez, el Círculo Vallartense de la Amistad, la Biblioteca Los Mangos, la escuela “15 de Mayo” y la “20 de Noviembre”, los paseos familiares, la Asociación Femenil Vallartense, Becas Vallarta, la Casa Hogar Máximo Cornejo, las tradiciones centenarias como las Fiestas Guadalupanas o la banca de la plaza. En esta elección, se vuelve visible el patrimonio cultural local y es reflejo del vínculo entre recuerdos particulares y su enlace en una comunidad organizada, con identidad compartida, que se han transmitido de generación en generación. Encontrar el significado de la cotidianidad de una comunidad es interpretar las presencias que aún resuenan en los recuerdos.

Algunas personas dirán que en Vallarta no hay historia, o no hay cultura —viva o muerta—, o no hubo pasado antes del turismo o del encuentro con la modernidad del siglo XX. Inclusive, podrán decir que no ha quedado reflejado en libros si alguna vez ocurrió algo digno de documentarse.

En las referencias bibliográficas, se citan algunos de numerosos libros que se pueden encontrar en la Biblioteca Los Mangos, centro cultural de actividades

locales, así como en las universidades y en internet, como testimonio de la dinámica de la sociedad que se presenta a los lectores.

La Historia Oral ha sido la metodología que ha permitido verificar la evidencia de una identidad local, con sentido comunitario y original, puesto que los nombres e historias que se preservan solo han ocurrido en Vallarta. Como cada pueblo, este tiene su propia cultura, con valores simbólicos, costumbres, tradiciones y acciones colectivas que forman parte de su patrimonio cultural.

Es de desear que, *Historias de vida vallartense. Testimonios e imágenes de una comunidad*, sea vehículo para preservar esta memoria colectiva en un territorio con una dinámica en vertiginosa transición y que, a la propuesta de recuperar y preservar la historia que generó, forjó y defendió la imagen de una comunidad, dijo “¡Presente!”.

Referencias bibliográficas

- Bédarida, F. (1998) "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 20. Universidad Complutense de Madrid, pp. 19-27
- Blanco, J. (1987) El placer de la historia. *Historia ¿para qué?* Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1999) *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Cortázar, J. (2010). *Rayuela*. Alfaguara. (Original publicado en 1963).
- Franco, M. y Levín, F. (2007) El pasado cercano en clave historiográfica. En *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Hobsbawn, E. (1998) *Historia del siglo XX*. Crítica (Grijalbo Mondadori SA)
- Kvale, S (2014). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Le Goff, J. (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, España: Paidós.
- León-Portilla, M. (2003). *La construcción de significado en la Historia*. El Colegio de Jalisco.
- Meyer, E. (2009). Memoria, olvido e historicidad. *Historia, Voces y Memoria*. Vol. 1. Programa de Historia Oral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Pp. 13 – 28
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, La Historia, El olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rulfo, J. (1986). *¿Dónde quedó nuestra historia? Hipótesis sobre historia regional*. Escuela de Arquitectura; Universidad de Colima.

Libros sobre Puerto Vallarta

Andrade Beltrán, M. (2006). *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*. Universidad de Guadalajara.

Barquet, R. (s.f.). *Nostalgia* [librillo]. Sin editorial.

Cortés Lugo, J. (2010). *Recordando un paraíso*, Impresiones Revolución 2000.

Escobedo, C. (1992). *Remembranzas de Puerto Vallarta*. Sin editorial.

Garduño, Y. (2012). *Una patasalada en aguas dulces*. Prometeo Editores.

Gómez, J. y A. Pasos (2015). *En el corazón de Puerto Vallarta. Imágenes de un siglo*. Sin editorial.

Mantecón de Garza, M. (1951). *Centenario de Puerto Vallarta 1851-1951*. Sin editorial.

Montes de Oca, C. (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. Universidad de Guadalajara. (Original publicado en 1982).

Montes de Oca Curiel, M. (1971). *Estudio de comunidad de Puerto Vallarta, Jal.* [Tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara].

Munguía Fregoso, C. (2003). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Editorial Emprendedores Unidos.

Scartascini Spadaro, G. (2011) *Puerto Vallarta, la formación de un destino*. Universidad de Guadalajara.

Periódicos y revistas locales citadas en el libro

Cortés Lugo, J. (1996) Fiesta del Corazón del Rey. *Correo de la Sierra*. Junio. 16-17.

Munguía Fregoso, C. (1996) La Biblioteca Pública de Puerto Vallarta. *Correo de la Sierra*. Junio. 14-15.

Scartascini Spadaro, G. (1999) Fiestas y tradiciones de la costa norte de Jalisco. *Correo de la Sierra*. 36-37.

--- (1998) Primera semana de la Comunicación. *Correo de la Sierra*. Enero-febrero. 14.

--- (2002) Las Peñas. Capitales mineros y su crecimiento en México. Sección Vida y Gente. *Periódico Tribuna de la Bahía*.

--- (2005) Ser vallartense. La escuela como espacio de socialización. *Visión docente con-ciencia*. Centro de Estudios Universitarios Arkos pp. 18-19